Mundo Argentino

20 centavos en toda la República

Año XXV — Nº 1298
DICIEMBRE 4 de 1935



"ROMANTICA"
- Por SIENA

JOAN CRAWFORD

con una delicada creación de Adrian, confeccionada en raso y adornada con un cinturón de rubíes y diamantes.



Nuestro próximo número aparecerá el 11 de diciembre

Abundante información gráfica de la actualidad metropolitana y del interior de la república, como asimismo notas curiosas del extranjero, además de variadas historietas de reputados dibujantes, forman parte del material de este número.

"La venganza de Holgrave" es una narración intensa del escritor **T. Lonsdale,** que tiene una hermosa ilustración de **Héctor Pozzo.**

Max Daireaux, escritor argentino que desde hace tiempo reside en Francia, y que es más conocido en el extranjero que en nuestro país, firma **"La rueda de la fortuna"**, cuento desarrollado con gracejo y amenidad.

"Aviso clasificado" narra las peripecias de la gente humilde que se ve obligada a buscar trabajo, y que tiene un desenlace tan sorprendente como lleno de ternura y de poesía.

No falta, como de costumbre, la crónica de **Elías Badián,** corresponsal destacado en Etiopía, que está narrando sus impresiones de la guerra con un estilo gráfico y sugestivo, acompañando sus correspondencias de fotografías tomadas especialmente para nuestra revista.

Fundador:

ALBERTO M. HAYNES

Aparece los miércoles.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

Mundo Argentino

Semanario Ilustrado

	1 año (52 números)	6 meses (26 números)
CAPITAL E INTERIOR	$ m/n 9.—	$ m/n 5.—
TODA AMERICA Y ESPAÑA	$ m/n 11.—	$ m/n 6.—
DEMAS PAISES	$ m/n 15.—	$ m/n 8.—

NOTA: Las subscripciones se anotan en la fecha que se recibe su importe (el que debe ser remitido en Giros Postales o Bancarios. Valores declarados, cheques sobre esta plaza), y únicamente por los períodos indicados en la presente tarifa.



Mundo Argentino
SEMANARIO ILUSTRADO
Año XXV — Nº 1298
Buenos Aires, 4 de Diciembre de 1935

COSAS DEL MOMENTO

A LOS JUBILADOS CIVILES, CUANDO LA CAJA LES DEBE DOS MESES, LES PAGA UNO. Han conocido épocas peores, según todos sabemos, pero eso no quiere decir que haya obligación de consentir como norma la demora que denunciamos. Con poco esfuerzo podría el Ejecutivo colocar a la institución en condiciones de ponerse al día, habilitándola para convertir una parte de los títulos que obran en su poder. Ante la proximidad de las fiestas de fin de año, sería un gesto bien recibido por los miles de afiliados, dignos del mismo tratamiento que la Nación dispensa a los empleados civiles en actividad.

SE DEDUCE DE LO DICHO QUE LA CAJA AUN NO SE HA NORMALIZADO. — Mediaba un decreto suspendiendo el diligenciamiento de toda jubilación en trámite hasta tanto se produjera el repunte de su economía, perturbada por el desorden de los pasados gobiernos. Sólo que ahora se prescinde de aquel decreto, pues hay jubilaciones otorgadas contra la voluntad de los propios interesados, para quienes la jubilación viene a ser un premio oneroso, mientras no se les asegure que están a cubierto de gravosos descuentos y que percibirán con puntualidad sus haberes.

LA CARNE EN LA RIOJA HA AUMENTADO TRES CENTAVOS POR KILO. — Ya no se trata de una maniobra de especuladores inescrupulosos, sino de un impuesto sancionado por el Consejo Deliberante local, que grava en esa proporción, la carne faenada que se introduzca a la capital de la provincia, para consumo del vecindario. Medien las razones que medien para aconsejar esa ordenanza, convengamos en que la comuna no debe hacer incidir sus rentas sobre los artículos que son de primera necesidad para el pueblo. Hay en todas las ciudades otras fuentes de recursos, de las cuales echar mano, cuando se trata de costear alguna obra de provecho.

SEGUN UN TELEGRAMA DE ROSARIO, EL INTENDENTE MUNICIPAL HA ORDENADO LA CLAUSURA DE LAS "BOITES", por razones de moral. La "boite", que empezó siendo un cabaret familiar, no tardó, por lo visto, en convertirse en licencioso refugio para gentes de toda condición. Y como es de imaginarse, desertaron las familias. Algo análogo sucede en Buenos Aires, y quizás en más de una ciudad del interior, de tal modo que aquella elegante denominación sirve, en muchos casos, para cubrir otra cosa. Como las academias de baile y como algunos supuestos clubs. Por eso, cuanto se haga por moralizar en este sentido, estará bien hecho.

¿LA INFALIBILIDAD DE LA JUSTICIA?... — Se supo hace poco que, por error, un inocente había soportado una larga condena. En cambio, ahora, por otro error, un temible pistolero capturado en La Plata, acaba de recuperar su libertad. Sucede que desde un juzgado requirieron la presencia de un detenido cuya excarcelación estaba concedida, y en lugar de comparecer éste, acudió un homónimo, procesado como asaltante y homicida, y que permanecía en la Cárcel de Encausados, a la que volverá quién sabe cuándo. Preferible es, por supuesto, este error a aquel que al principio recordábamos. Pero ni uno ni otro prestigian el celo de la justicia.

ERRARE HUMANUM EST. — Lo malo es que estamos acostumbrados a que se extremen las precauciones con cualquier infeliz por la más leve contravención, en cuanto las autoridades intervienen. Se procede a identificarlo, se le confecciona el prontuario, se averiguan los antecedentes, y cuando cumplidas estas engorrosas diligencias, recupera su libertad, todavía lo ataja el imaginaria para verificar si corresponde franquearle la salida de la comisaría. ¿Cómo se explica, entonces, que de pronto se allanen estas precauciones, y salga beneficiado un delincuente de esa calaña?...

TODAVIA SIGUE SIENDO PARA EL GOBIERNO UN PROBLEMA A RESOLVER, LA DEFENSA DE NUESTRAS FRONTERAS, como en la época de Roca. Prueba al canto: En Jujuy ha sido sorprendida una comisión boliviana que pretendía otorgar concesiones mineras en el departamento de Rinconada, en el lugar denominado Ciénaga Larga. Es posible que se trate de una intromisión de buena fe. Pero si nuestras fronteras no estuvieran permanentemente abandonadas, no habría lugar a la comisión de estos equívocos. Y lo que acontece en el Norte, sucede en el Sur, donde hay escuelas y policías chilenas más acá del límite instituído en los tratados.

FLORECIENTE NEGOCIO EMPIEZA A SER EL DEL ALGODON. — En diez años, el valor de las exportaciones se ha triplicado. De ocho millones a veinticuatro millones de pesos. De once mil toneladas a treinta y dos mil toneladas. El gobierno, que ha empezado a parcelar tierras en el Chaco y a difundir los métodos de cultivo más racionales, completaría su obra utilizando aquellas cifras para la consiguiente propaganda, a fin de estimular el afincamiento de familias en esa zona, llamada a un opulento porvenir. Con lo cual se descongestionarían las ciudades de los buscadores de empleos, que son legión.

UN BUEN AMASIJO Por GINZO



Melo. — Va a dar que hablar la masa con esta levadura...



¿LAWRENCE o BREMLEY?... Detrás del NEGUS hay un MISTERIOSO personaje

Addis Abeba, Noviembre 1935.

ESTOS hombres no saben lo que es el miedo. Son como los lobos que se han criado en la lucha más salvaje y no saben de otra cosa.

—Se creen invencibles, pero veremos si continúan pensando del mismo modo después de un encuentro con tanques y aviones.

Sorprendí esta conversación entre dos europeos, corresponsales de guerra, que presenciaban el bárbaro espectáculo de la entrada en Addis Abeba de una tribu del interior que venía a ofrecer su lealtad al emperador. Es imposible mirar estos miles de guerreros, ágiles como panteras, decididos y valientes, sin sentir un escalofrío al figurarse una lucha con ellos. Sus rostros renegridos, recubiertos de motas, son verdaderas máscaras infernales. El horror es el pan de todos sus días. Sus costumbres brutales contienen toda suerte de suplicios, y poco comprenden de la bondad y la dulzura de vivir.

Para ellos la vida es y será lucha y martirio, privaciones crueles, la muerte violenta. ¡Y lo consideran como la cosa más natural del mundo! Lo único que podrá quebrantar su moral es perder la fe en su invencibilidad.

—Desde la derrota de Barattieri en Adua, en 1896, este pueblo se ha creído invencible. El suyo ha sido el orgullo de los niños envalentonados —me dice un profundo conocedor del ambiente, el doctor M. La soberbia de Menelik, después de vencer a los italianos, no tuvo límites, y fomentó en el pueblo ese orgullo porque así el pueblo lo endiosaba y se mantenía la unión, unión que, por cierto, no duró mucho rato después de su muerte.

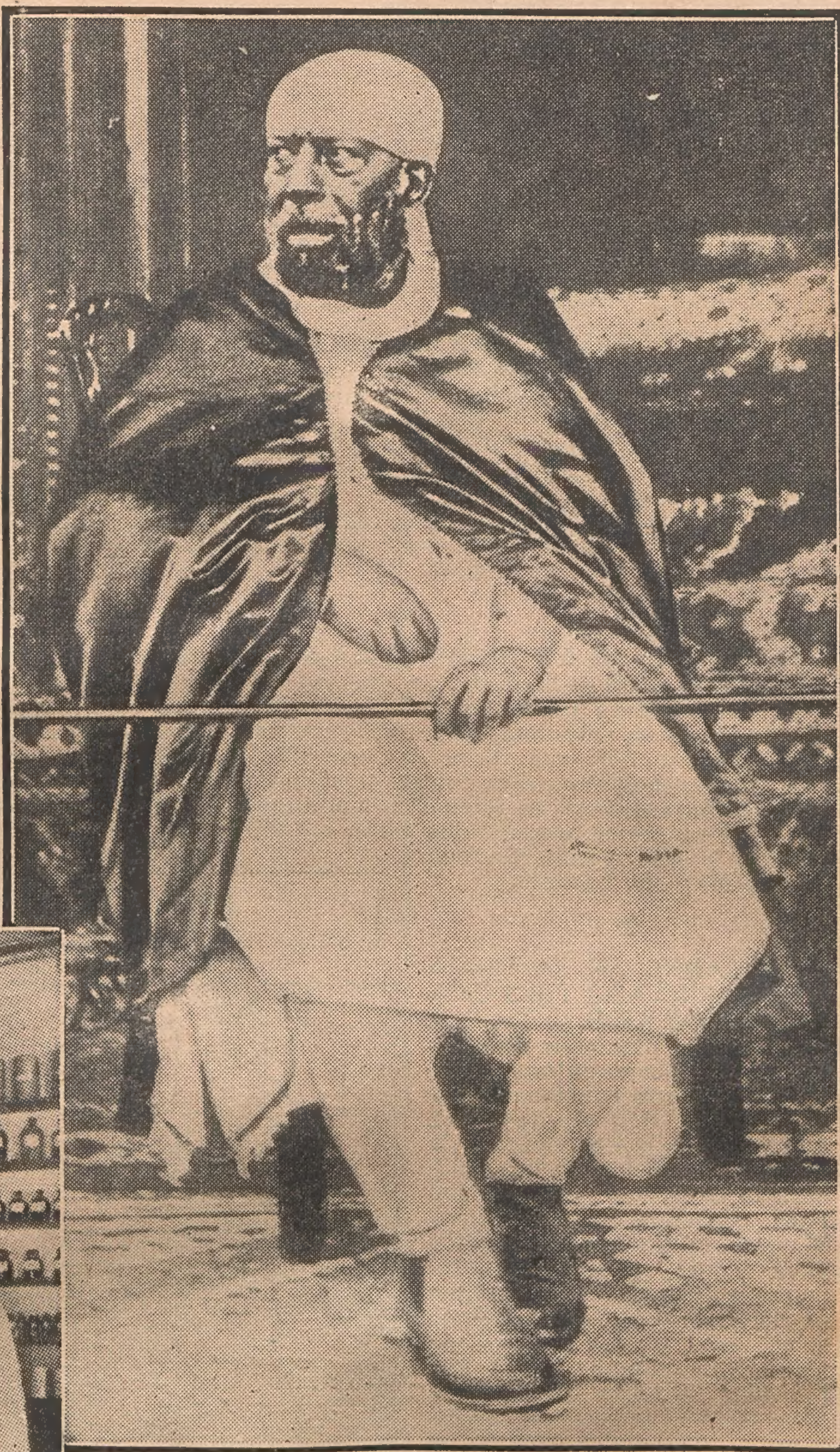
—¿De modo que usted cree que la unión de los etíopes frente a un invasor es cosa problemática?

—Cuando empiecen las derrotas, ya veremos. Adingrat, Adua y Aksum no son más que escaramuzas con las tribus fronterizas. El ras Seyum hará lo que pueda, pero el grueso de las fuerzas nacionales todavía tiene que reunirse. ¿No ve usted cómo todos los días llegan del interior estos guerreros? Son hombres de la montaña que no conocen la guerra moderna, pero que se harán matar por millares y ofrecerán una resistencia desesperada entre sus rocas y desfiladeros, porque toda la vida han vivido de la guerra y están en su medio. No podré decir lo mismo de las tribus que habitan cerca de las colonias extranjeras. Además, estos son en su mayor parte musulmanes, y Haile Selassie despojó a Lij Yasú, un musulman, de la corona. Los elementos árabes le eran adictos, y son muy poderosos. Precisamente, hoy llega una tribu musulmana del Sur para incorporarse al ejército. Iremos a ver la recepción que se le acuerda.

Subimos en automóvil, y no tardamos en llegar al palacio real. Se trata, indudablemente de una gran fiesta. Parece que el emperador toma especial interés en agasajar a sus súbditos que profesan la religión de Islam.

Rodeado de un esplendor que sería asiático si no fuera tan africano, Haile Selassie, desde su alto trono, entre tapices y banderas, recibe a los contingentes de irregulares con una extraña ceremonia. El jefe de la tribu se adelanta hasta el pie del trono, y con grandes gestos dramáticos relata sus hazañas y las de sus guerreros, para demostrar que es digno de luchar por la causa del emperador. Mientras el anciano habla, dando grandes voces, los guerreros permanecen silenciosos y como abstraídos; pero una vez terminada su peroración, el emperador da una señal y se reparten fusiles modernos entre los recién llegados. La mayoría de éstos traían consigo arcaicas armas de toda naturaleza, para las cuales hubiera sido inútil tratar de proveer municiones. La standardización del arma es de una importancia vital en toda campaña, porque de otro modo se crearía una confusión indescriptible en el aprovisionamiento de balas. Entre las armas viejas que desechan los guerreros hay una cantidad increíble de diversas marcas y modelos, algunas que datan de tiempos de los abuelos. La alegría de los sureños al recibir un fusil moderno se traduce en una enorme excitación, y de improviso estalla la danza frenética en que cada cual quiere demostrar lo que hará con el enemigo cuando lo encuentre. Con la danza termina la recepción, y varios miles de fusiles más se incorporan al ejército defensor. A pesar de la absurda escena, me he sentido emocionado. Aquellas gentes simples expresan una voluntad heroica de mantenerse libres, de continuar viviendo como siempre lo han hecho, sin los beneficios de la civilización de los blancos, de la cual ya había dicho Menelik al rey de Italia: "No volváis más a Abisinia con vuestra civilización de cañones y dinamita."

Mientras presenciábamos la ceremonia me había llamado la atención un etíope de ojos claros que se hallaba situado cerca del emperador. Cuando la tribu se retiró, ya no pude distinguirlo más, y pregunté al doctor M., con curiosidad:



El emperador Menelik, de Etiopía, que supo rechazar a los invasores italianos, infligiéndoles la derrota de Adua, en 1896. En esa ocasión envió un mensaje al rey de Italia concebido en estos términos: "No volváis más a Abisinia con vuestra civilización de cañones y dinamita." Menelik es el héroe nacional, y su memoria se reverencia en los más apartados rincones del Imperio.



Miembro de una tribu recién llegada a la capital, armado aún con la filosa lanza que utilizan en sus correrías. A todas partes lleva el arma primitiva, hasta cuando entra en una farmacia para comprar remedios. Estos hombres aguerridos se harán matar por millares antes que aceptar la civilización de los europeos.





Tres generaciones de una familia de guerreros: el abuelo, el padre y el hijo, que acaban de recibir fusiles modernos, de los cuales ni siquiera se desprenden para dormir, tal es su amor a las armas y su tradicional apego a la guerra.

que puede hacer la UNION DE ABISINIA, si no lo alcanza una BALA PERDIDA

De nuestro corresponsal
ELIAS BADIAN

●

— ¿Hay jefes etíopes rubios?

— ¿Usted también lo vió? — preguntó a su vez el doctor, como sorprendido.

— Al menos me pareció mucho más claro que los demás — repuse. — ¿Lo conoce?

— Creo que sí. Es Lawrence de Arabia.

Varios cronistas recién llegados, que habían asistido a la recepción, cuando oyeron estas palabras se acercaron como atraídos por un imán.

—Lawrence de Arabia se ha muerto — afirmó uno. — ¿O es que usted cree en los aparecidos?

— En este suelo se puede creer cualquier cosa—le contestó el doctor. La voz que corre es que Lawrence de Arabia ha venido para ayudar a los etíopes. El solo nombre los electriza, y sienten que tienen detrás de ellos a las fuerzas sobrenaturales y todo el imperio británico reunido en una sola persona.

— En verdad — comentó otro periodista, — el asunto de la muerte de Lawrence fué de lo más misterioso. Recuerdo que después del accidente de la motocicleta, las autoridades lo tenían secuestrado en su casa con los médicos, y nadie, ni siquiera sus parientes, lo vieron hasta que, finalmente, estaba en el cajón. El mismo entierro se hizo sin formalidades. Pero el Servicio Secreto es así. A nadie podía sorprenderle.

— ¿Y si en realidad no murió? ¿Si sólo quería desaparecer para continuar trabajando sin trabas en estos lugares? Era el hombre que más conocía a los árabes, ese "beduino de los ojos azules", y aquí hacía falta alguien que pudiera influenciarlos para mantener la lealtad de los musulmanes al imperio etíope. Vamos, muchachos; le haremos una interview.

Los periodistas recién venidos salieron en tropel detrás del séquito del emperador. El doctor M. se sonrió, y tomándome del brazo me llevó consigo hasta su hotel.

— Más fácil sería buscar una aguja en una parva — comentó. — Lawrence de Arabia tiene un odio muy particular a los periodistas. Jamás le han sacado una palabra que no fuera autorizada por los poderes "invisibles" que manejan los destinos del imperio.

En el hotel, que viene a ser el club de todos los extranjeros en la capital, nos reunimos con mi amigo, el mayor inglés, que se hallaba, como de costumbre, sentado frente a un "whisky and soda".

— Hemos visto al coronel Lawrence — dijo el doctor en cuanto le hubo estrechado la mano.

— No sabía que usted era vidente — le respondió el mayor. — Tómese unas pastillas de quinina, doctor. Las que usted me recetó me hicieron mucho bien.

— Se lo aseguro — afirmó el médico con entusiasmo.

— El que usted habrá visto es algún legionario que se ha convertido en nativo. Hay muchos casos. La bebida, las mujeres... Vaya uno a saber lo que les ocurre.

— Sin embargo, estaba entre los consejeros del Negus. Y ningún europeo borracho estaría tan cerca del trono en un día como este.

— Bueno, bueno; será Bremley, entonces.

— ¿El capitán Bremley, de las fuerzas egipcias en el Sudán?

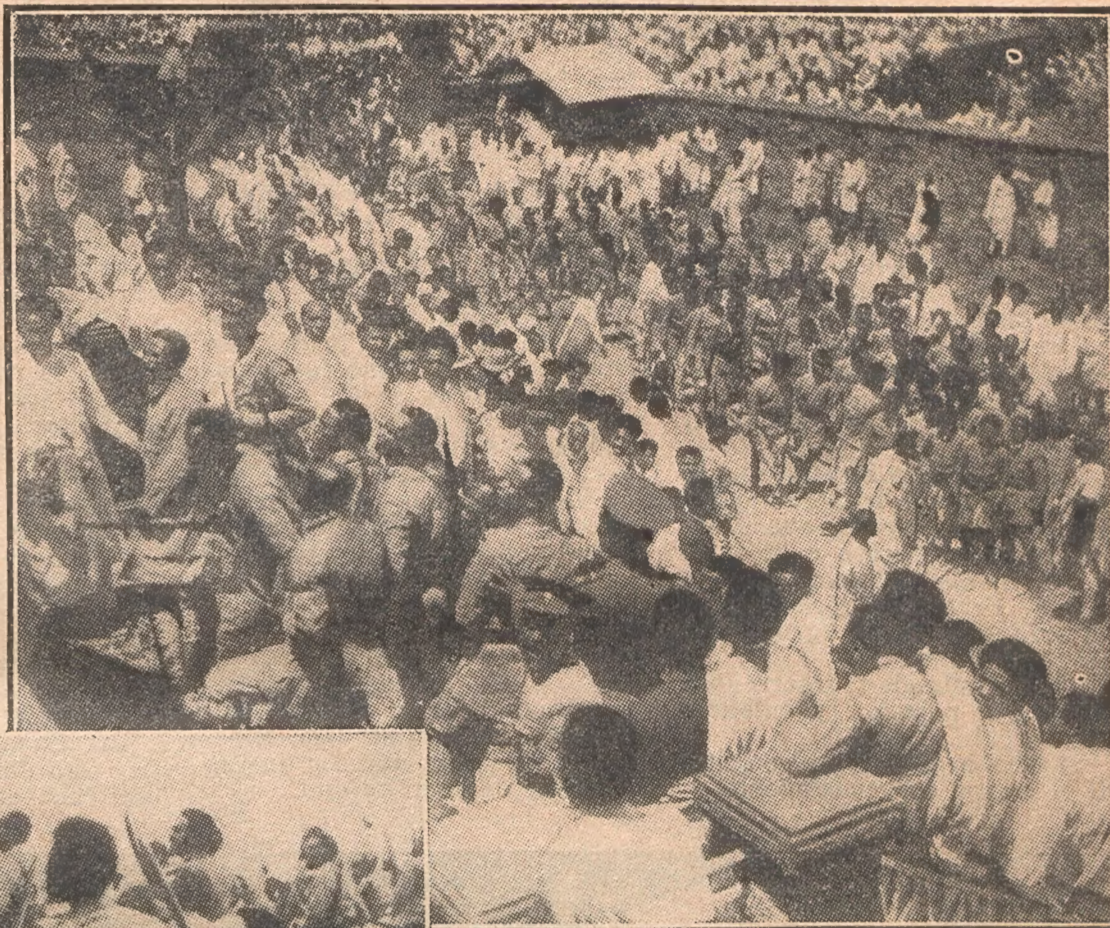
— No sería imposible. Hace pocos días me dijeron que andaba por el Ogaden, pero se desplaza con tanta rapidez, que nadie sabe a ciencia cierta dónde puede estar.

— ¿Y Bremley es escuchado por el emperador?

— Debe ser, porque lo ha encargado de mantener la unión entre todos estos reyes, y jefes, y rases y qué sé yo, que necesitan para formar el ejército. Como ustedes sabrán, cada distrito tiene su propio gobierno, y el asunto es atraerlos todos para luchar por la independencia del país.

— ¡Ah!... ¿Y quién es Bremley? — pregunto yo.

— Bremley es un soldado británico que nadie conoce ni nadie conocerá, probablemente. Pero hará en Abisinia lo que Lawrence hizo en Arabia; si es que no lo mata una bala perdida.



Los jefes de las tropas "irregulares" venidas del interior ofrecen su lealtad al emperador que, sentado en su trono, rodeado de banderas y tapices, recibe el homenaje y les entrega los fusiles modernos importados de Europa. Aquí vemos a varios jefes sobre las gradas del trono recitando sus hazañas que les hacen acreedores de la confianza del emperador.



Después de la entrega de los fusiles a los guerreros, éstos inician una danza salvaje con la que expresan su alegría y describen lo que harán con el enemigo en cuanto se enfrenten con él.



El coronel T. E. Lawrence, "rey sin corona de Arabia", como se le llama en el Cercano Oriente, por sus proezas durante la gran guerra. A pesar de haberse anunciado su muerte, muchos creen que se halla en Abisinia como agente del servicio secreto.

En este cuadrito de costumbres rurales el autor nos prueba una vez más, que la conciencia de los hombres de bien es maleable como los metales. Realiza el experimento con un comisario de pueblo, que, a pesar de haber respetado siempre la ley, al fin claudica ante quien todo lo puede.

DINAMO

EL oficial de guardia mostró sus dientes a través de una carcajada llena de sarcasmo.

—Así que te soltaremos antes de medianoche, ¿no?

Lupino — con más dignidad — refirmó lo que dijera hacía pocos segundos:

—Sin ninguna duda, señor comisario.

Al oficial este ascenso que le otorgaba aquel hombrecito sutil como una aguja, que detuvieron por desacato a la autoridad, hízole, sin duda, mucha gracia. Pero considerando que no estaban solos, agregó con acento huraño:

—El comisario te interrogará mañana o pasado, ¡y entonces vas a ver!

Sin embargo, Lupino no sintió ni el menor estremecimiento.

—Estoy enteramente seguro, señor oficial, de que no van a hacerme ver nada.

—¿Pensás fugarte, animalote?

El vigilante, que aún le sostenía de la manga, le dió, sin motivo plausible, una fuerte sacudida.

—No voy a fugarme; pueden estar tranquilos.

—Pero, entonces, ¿qué clase de vaticinios son esos, pedazo de...? — No concluyó porque había entrado el comisario. Se limitó a ordenar con firmeza:

—¡Al calabozo!

El comisario regresaba montado sobre cien mil furias. Era hombre de pelo en pecho y no podía admitir que se burlasen de su autoridad.

Pero, desgraciadamente, lo habían destinado, hacía algunos meses, a esa comisaría que abarcaba un amplio sector poblado mitad de gente facinerosa y mitad de honorables ciudadanos — en su mayor parte señores de la política vernácula, — cuyas influencias, naturalmente, hallábanse al servicio de la primera mitad que era, no tan sólo por el número, sino también por su bravura, la que decidía, cada período, la victoria en las urnas.

Se comprenderá ahora la dolorosa disyuntiva. El comisario, para salvar su puesto, debía armarse de paciencia y escuchar a todos aquellos personajes de buena voluntad.

Precisamente acababa de sufrir otro de estos golpes. Mientras encabezaba, con verdadero celo, la persecución de una banda de criminales, tropezó con el auto del concejal Urbistondo, quien, asomándose a la ventanilla, habíale obligado a desistir de la pesquisa.

Ya de regreso, una ira sorda le mordía las entrañas, al paso que su mente evocaba las innumerables intervenciones anteriores, que habían tenido el poder de convertirlo en un vulgar títere, manejado por los hilos grasientos de la política.

Una vez en su despacho, hizo llamar al oficial de guardia.



—El comisario te interrogará mañana o pasado, ¡y entonces vas a ver!

—¿Quién es ese sujeto?

—Lupino, el jockey.

—¿Qué ha hecho?

—Ha insultado a un agente.

—¡Buena cosa! ¿Y por eso lo hace meter al calabozo?

Los gruesos labios del jefe se dilataban en una mueca terrible.

—Por eso y porque, además, señor comisario, asegura con cinismo que lo soltaremos esta noche.

El comisario ahora se sonrió.

—¿Y qué sabe usted? ¿Qué seguridad tenemos para afirmar lo contrario?

El oficial, por un instante, creyó que el mundo habíase dado vuelta, pero acertó a replicar:

—El desacato..., la falta grave, señor comisario.

—Es usted muy joven; valdría la pena que se buscara otra clase de trabajo si no quiere tener pronto el cabello blanco.

La campanilla del teléfono terció nerviosamente.

—Atienda. Yo estoy ocupado.

—¡Hola! El señor comisario está ocupado. — Después de una pausa, en que el joven escucha: — ¡Ah! Muy bien, señor Urbistondo... ¡Aquí está!

El comisario, al hacerse cargo del auricular — que el oficial le alcanzó rompiendo la consigna, — tuvo una sonrisa amarga.

—¡Hola! ¿Manda usted algo mas, señor concejal? — Luego, cambiando bruscamente de tono. —Lo siento en el alma. Es hora de terminarla, amigo; usted es el mejor caudillo de la región, lo reconozco, pero yo soy el comisario. Poca cosa es ser comisario, pero lo suficiente para no dejarse poner el pie encima.

Y colgó con fuerza el tubo, partiendo medio a medio el brillante alegato del político.

—¡Se acabó! En cuanto a Lupino, no sale del calabozo aunque venga el Padre Eterno.

Pero el Padre Eterno — de haber dignado presentarse en aquella obscura población — habría hecho excarcelar inmediatamente a Lupino y puesto en su lugar a todos aquellos que hubieran intercedido en su favor.

Porque el gesto del comisario, hasta ese momento, era perfectamente descabellado. ¿Que podía tomarse como una reprimenda más o menos enérgica? Sí, pero ¿reprimenda dirigida a quién? ¿Al concejal? ¡Bah! El concejal estaba muy por enci-

Ilustró

Por PASCUAL CASAULA



—Lo siento, señor concejal, pero no me es dado abandonar mi puesto. Si es urgente, puede utilizar el teléfono.

ma de tales pequeñeces; bastaría una sola palabra suya para propinar un buen castigo al insolente "policía".

El mismo Lupino, de haber sospechado siquiera aquel breve incidente telefónico, habría sentido más próxima aún la hora de su libertad.

Las once y media de la noche. Por fuera, la comisaría es como un enorme caserón habitado por fantasmas. Hace frío. ¡Ha de imaginarse lo bien que se estará — a esas horas — en el calabozo! Se detiene un auto. Baja un hombre alto, robusto, vestido con elegancia arrabalera.

— ¿El comisario?

— Está durmiendo.

El oficial de guardia (del segundo turno) da esta respuesta mientras escudriña con desconfianza al visitante.

— Yo soy el señor Urbistondo, el concejal.

— Mucho gusto.

— Quiero decir — añadió el recién llegado — que vaya a llamar al comisario.

— Lo siento, señor concejal, pero no me es dado abandonar mi puesto. Si es urgente, puede utilizar el teléfono.

— No importa. Se trata de Lupino, el jockey; quiero que lo suelte ahora mismo.

— Yo no tengo orden.

— La orden se la estoy dando yo.

Pero antes de que el oficial pudiera contestar, negándose, apareció en el umbral de la puerta el comisario.

— Buenas noches.

— Buenas noches, comisario.

— ¿Ha venido por Lupino, señor Urbistondo?

— ¡Natural! Toda la tarde esperando. ¿No se decide todavía?

— Sí, estoy decidido.

— Me alegro. Todo un disgusto por una bagatela. El muchacho es bueno y vale la pena tratarlo con consideración.

— No sé; además, es un jockey formidable, tengo entendido.

— ¡Ya lo creo! — confirmó enfático el concejal. — Y mañana nos dará otra prueba de su valor.

— Mañana, no.

— ¿Cómo que no? Mañana corre.

— El que corre es "Dínamo", el caballo, pero no lo montará Lupino.

— ¿Y cómo lo sabe?

— ¡Quién mejor que yo! Lupino, querido concejal, no saldrá de aquí hasta pasado mañana.

— Se equivoca. Todas las autoridades de la provincia deseamos la libertad inmediata de Lupino; ¿me oye, comisario?

— Estoy cansado de oírle.

— Yo hablo poco, ¡será por eso!

— Usted quiere siempre imponerse.

— ¡Seguro! Pero el que me induce a ello es usted. Un poco de comprensión no me parece que estaría de más.

El concejal — dicho esto — tomó de un brazo al comisario, e insensiblemente lo introdujo al despacho. Una vez allí, desplomándose en una poltrona, se arrebujó con solemnidad, mientras agregaba:

— La solución del problema es más fácil de lo que usted cree. Su intransigencia, comisario, no le reportará ningún beneficio.

Este protestó quedamente.

— ¡Por el contrario!

— Por el contrario ¿qué? ¿Una satisfacción moral? ¡Déjese de patrañas, amigo! La moral es buena para quien vive de ella; pero nosotros, usted y yo, somos hombres de acción.

— ¿Qué quiere decir?

— Que debemos posponer el lujo de nuestras rencillas un interés común que tenga la virtud de reconciliarnos para siempre.

Los ojos del celoso perseguidor del crimen empezaron a vislumbrar una tenue lucecita que los encendió.

— ¡Un interés! Pero, ¿dónde está? Mi único interés, hasta ahora, había tenido que ser el contrario al de la política que usted representa.

El concejal se rió con satisfacción.

— No sé. Y por eso he tolerado que usted no siempre me hiciera caso con gusto, con simpatía. Pero hoy todo cambia. Desde este momento usted tiene en otro porvenir.

— Vamos al grano, señor concejal.

— ¡Al grano! Lupino sale esta noche. Mañana usted y yo, — ¡para que vea! — le apostaremos al infalible "Dínamo".

El comisario, no acostumbrado a la cábala hípica, ni mucho menos amante formal del juego, no podía, de buenas a primeras, encontrar ventajosa tal proposición.

— ¿Eso es todo? Me ofrece un riesgo...

— Así se empieza, querido.

— Pero, ¿cómo? Yo suelto a un jockey que ha cometido un delito, ¿para qué?

— Para ganar dinero.

— ¡Bah! Eso es problemático.

El concejal, herido en su amor propio de conocedor de equinos, protestó con acaloramiento:

— Está en un error. Ello me prueba que no debí ni siquiera tentar un avenimiento con usted. El caballo "Dínamo", sin Lupino, es como un cangrejo; pero cuando lo monta esa aguja maravillosa que usted ha encerrado en el calabozo, resulta más veloz que el pensamiento.

Lo afirmó en tal tono, conturbó tanto sus facciones siniestras, que el "policía" presintió que al fin tendría que aceptar la sociedad.

El otro, seguro, agregó:

— ¿Me comprende? La seguridad existe, para mí, donde para los demás no hay sino probabilidad. Yo soy hombre de fe, y al lado mío va a aprender usted muchas cosas.

— Pero, entonces, Lupino... ¿Lupino es un instrumento?

El concejal lo confirmó:

— ¡Natural! En política no se concibe la amistad por la amistad. Todo debe traer una recompensa. ¡Somos hermanos! Muy linda frase. Yo — creo — he sido de los primeros en emplearla; pero antes que hermanos somos todos hombres.

El comisario, ahora, estalló en una estruendosa carcajada que tuvo el poder de borrar — para siempre, quizá, — esa cólera absurda que hasta entonces había embargado inútilmente su corazón.

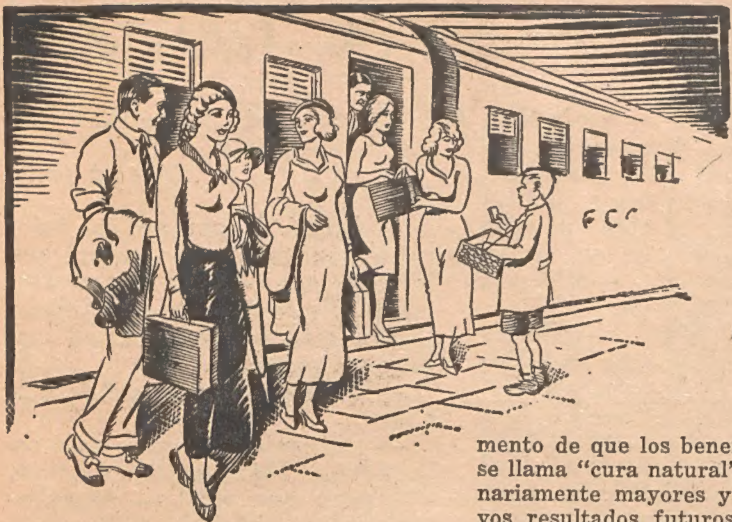
— ¡Muy bien!

— Así me gusta.

Y el caudillo, antes de despedirse, palmoteó el hombro del comisario con afectación, mientras escupía una última blasfemia.

— Esta reconciliación, amigo, no lo dude, es otro gran paso que da Urbistondo para el engrandecimiento de la provincia.

JULIO PIT



Hay que APROVECHAR las VACACIONES

Por
ALEJANDRO G. LLANOS

Viaje y conozca las bellezas que encierra nuestro suelo. No pretenda sostener por más tiempo la teoría de que solamente pueden "darse el lujo" de viajar unos pocos elegidos de la fortuna.

Adónde desea ir a pasar sus vacaciones este año? ¿Ha echado de ver cuán fácil le sería realizar ese interesante viaje de descanso con que tanto sueña? Si medita un poco sobre las posibilidades con que cuenta, si observa qué inconsistentes son muchos de los obstáculos que parecen oponerse a la realización de sus propósitos, seguramente que se lamentará de no haberse decidido antes a gozar de unas vacaciones que le sean de real descanso y positivo beneficio.

La mayor parte de las gentes de recursos limitados, el empleado, el maestro, el estudiante, ávido de conocer tal o cual lugar lejano, el pequeño comerciante, y hasta el profesional que recién comienza a hacer sus primeras armas en medio de no muy holgada situación económica, desconoce las enormes facilidades que hoy se brindan al viajero. Ya no son caros los pasajes de ferrocarril, y los alojamientos en lugares de veraneo no son los de tiempo atrás, en que distaban de ser baratos o, los que lo eran, adolecían del inconveniente de ser malos.

Bien está que para realizar un viaje habrá forzosamente que invertir algún dinero; pero la permanencia en este o aquel sitio elegido para la temporada de vacaciones o la licencia anual, con seguridad que no ha de demandar gastos mucho mayores que los que demandaría el quedarse en el lugar de la habitual residencia. ¿Ha pensado usted en esto? ¿Ha pensado en que si por una aparente carencia de medios Vd. decide quedarse en Buenos Aires es muy probable que tenga más de una oportunidad de efectuar gastos extraordinarios, aunque sólo sea para "tomar aire" en las noches calurosas de nuestro verano húmedo y desagradable, y que quizá gaste sumas que, reunidas sobrepasen las que pudo haber gastado en un sitio cualquiera de veraneo?

Si se sacan bien todas esas cuentas, se llegará fatalmente a la conclusión de que la imposibilidad de realizar un viaje de esa naturaleza es más un mito que una realidad.

Pero por fuera de lo que es el placer que proporcionen las vacaciones pasadas en lugares apropiados del mar, del campo o de la montaña, está el beneficio que ello reporta para la salud del organismo. En más de una ocasión, el médico habrá indicado la conveniencia de un viaje, de una estada en alguno de esos lugares para curar a ese niño inapetente con tendencia al raquitismo, de desarrollo deficiente, o a esa niña que sufre trastornos que han sido considerados como índice de su debilidad orgánica. ¿Por qué no se ha cumplido la prescripción médica? Costará, acaso, ella más que la que consigne una serie interminable de drogas de farmacia? Muy probablemente, no con el aditamento de que los beneficios de lo que se llama "cura natural" son extraordinariamente mayores y de más positivos resultados futuros.

Desterremos de una vez toda clase de prejuicios. Ni un viaje a cualquier región determinada es caro en realidad, ni la permanencia en ella significa la ruina para quienes allí vayan a pasar días o semanas. Para cada condición económica hay un presupuesto, un lugar; para cada bolsillo un definido programa de gastos. Que el veraneante se mantenga dentro de lo que cuadra a sus medios, y se habrá aprendido una excelente lección de buen vivir.

Sobre lo que el clima marítimo significa para el organismo, oíamos vez pasada decir a un médico que, "si todos supieran lo grande que es el beneficio que proporciona el mar para



quienes pasan la mayor parte de su existencia encerrados entre los muros siempre malsanos de una ciudad populosa, veríamos cómo anualmente las poblaciones de las grandes urbes emigrarían hacia las playas para "impregnarse de vida" a fin de retornar luego con las fuerzas convenientemente repuestas".

Esto es muy cierto, sí; pero lo lamentable está en que, por lo general, poco es lo que reparamos en ello para sacarle el debido provecho, y así vemos cómo se toma el veraneo en costa de mar como una moda, como un signo de distinción solamente, de donde se han hecho posibles esas mistificaciones a base de baños "at home" con agua salada seguidos de embadurnamientos con ungüentos yodados puestos en práctica por muchas mujeres que de la estada a orillas del mar no sacan otra consecuencia que la necesidad de "mostrar" a sus amigas el color de su epidermis. De lo que el clima marítimo hubiera podido darles para beneficio de su salud, nada les importa.

Y ahora nos preguntamos: ¿para qué esa ficción mortificante si tan a nuestro alcance está el mar en toda la plenitud de su belleza? ¿Para qué recurrir a esos medios de mentira cuando la realidad, cerca de nosotros, no hace sino invitarnos a gozar de la íntima alegría que proporciona el contacto con la naturaleza en una playa de mar? Es que aún nos falta aprender una cosa esencial en un país como el nuestro, de tan enorme extensión y tal variedad de climas y aspectos: viajar. Viajar por el viaje mismo, por nuestro personal interés o beneficio y no para satisfacer una vanidad tonta o por lo menos absurda. El día en que sepamos viajar así, como felizmente ya lo estamos aprendiendo, veremos qué fácil y prestamente resolvemos esos problemas que hoy muchos siguen considerando insolubles.

Se nos ocurre ahora señalar uno de los aspectos que presenta el problema del veraneo, el que quizá haya suscitado más de una dificultad para muchos: el viaje a Mar del Plata.

¡Mar del Plata!... Ciudad bella, edificada en un terreno graciosamente irregular, con ondulaciones que se traducen en hermosas vistas panorámicas de atrayente perspectiva. El mar tanto lame sus playas incitando a gustar del baño entre sus ondas, a la contemplación de su grandeza desde la orilla, como golpea violentamente en los acantilados de sus barrancas, en las rocas que bordean buena parte de sus costas o en las defensas de piedra y cemento que constituyen las escolleras de su puerto, obra de ingeniería esta última digna de ser admirada. El espectáculo del Atlántico es soberbio, ya sea que esté sumido en su imponente calma, ya que se halle agitado por alguna de esas furiosas tempestades que parecen agigantarlo en su fiereza y su potencia y que le hacen lanzarse con fuerza sin igual sobre rocas, playas y construcciones, ofreciendo a la vista del observador un cuadro de extraordinaria belleza.

¡Mar del Plata!... Bien vale un esfuerzo el peor de los viajes para conocerla, por cuanto encierran sus playas, por cuanto es en conjunto. Por eso no acertamos a comprender cómo es posible que tantos y tantos no se decidan a hacerlo a pesar de sus deseos.

Ya están muy lejos los tiempos en que constituía un verdadero lujo ir a la hermosa ciudad atlántica. Ahora se puede efectuar el viaje con suma facilidad; lo hacen posible tanto la disminución de los precios de los pasajes ferroviarios como la diversidad de los medios de transporte que pueden ser empleados para el traslado (no dejando de incluir entre éstos, naturalmente, ni el automóvil del amigo). Asimismo contribuyen a facilitar el viaje o mejor dicho la estada en el balneario, las ventajas de todo orden que se brindan allí al veraneante en cuanto se refiere a alojamientos modernos, cómodos y a precios reducidos. Finalmente, puede decirse que fuera de lo que sea la permanencia en hoteles o casas de pensión, el concepto que actualmente se está teniendo de lo que son las propias conveniencias, ha hecho que muchas familias hagan en Mar del Plata una saludable vida de campamento, y así puede apreciarse cómo cada año aumenta el número de los que arman sus carpas junto al mar, bordeando el camino que une el puerto con el faro de Punta Mogotes, camino por el que circulan varias líneas de ómnibus manteniendo fácil y constante comunicación con el centro de la ciudad lejana.

¿Sabía usted todo esto? Quizá no, quizá seguía creyendo en aquello de los medios de fortuna, etc.; por eso desperdició su tiempo y perdió su dinero gastando mucho más con quedarse sin hacer el viaje, que haciéndolo. ¿Por qué, entonces, no ir a Mar del Plata? Porque vivimos aquí en Buenos Aires creyendo que aquel centro aristocrático se reduce a los hoteles de lujo y a la ruleta, a la vida fastuosa de los que no piensan tanto en aprovechar saludablemente unas vacaciones como en combatir del mejor modo posible el tedio de sus días sin obligaciones. Porque muchos ignoran que en el distinguido balneario van a encontrar innumerables comodidades al alcance de sus medios. Hoteles de las más diversas categorías, casas de pensión que facilitan notablemente la estada de personas que no disponen de mayores recursos; paseos de toda índole que constituyen parte del programa diario de atracciones, pudiendo citarse entre éstos los que se hacen a Cabo Corrientes (lugar donde el mar se muestra quizá con mayor esplendor que en ningún otro de la costa bonaerense); a ciudades como Balcarce, Necochea, Tandil...; a pueblos como Miramar; al faro de Punta Mogotes; a la barranca de los Lobos (acantilado a cuyo pie rompen su bravura las olas, y en cuyas rocas de junto al mar suelen verse a menudo manadas de lobos marinos que son los que le han dado el nombre); al Puerto y su característica población pesquera, que para muchos tal vez sea una revelación; al Parque Camet y a tantos otros lugares a cual más hermoso y atrayente.

Y por cierto que no es sólo Mar del Plata el lugar de veraneo a que puede trasladarse quien quiera pasar junto al mar sus vacaciones. Playas hay como las de Necochea y Miramar, que son también dos joyas como sitio de incomparable descanso en clima marítimo. Ambas no tienen que envidiar a Mar del Plata más que cuanto constituye el aspecto físico de la ciudad eminentemente veraniega que muchos puntos de semejanza tiene con las villas de la Costa Azul. Por lo demás, todo lo tienen, desde el hotel de lujo de Necochea hasta la casa de pensión humilde de Miramar (donde también se hallan hoteles importantes y dotados de las comodidades modernas). Una y otra brindan al turista la posibilidad de efectuar interesantes paseos por la costa del mar o hacia el campo, teniendo Necochea, como formando parte integrante de ella, el lindo pueblo de Quequén, cuya playa es asimismo muy visitada.

Y para terminar esta somera revista de playas marítimas, citaremos la de Ajó, donde la mayor parte de los veraneantes viven en las carpas que levantan junto a sus automóviles, pero donde no deja de haber también hoteles con comodidades. Puede decirse de la playa de Ajó que está en los comienzos de su actividad como centro de veraneo. Recién se la está "descubriendo", por eso ha de ser que tiene un aspecto tan natural la vida que en ella se hace.



¿AMARIA USTED AL TIRANO?...

Doña Benita Puértolas, la conocida actriz de nuestro teatro, DICE *que lo ahorcaría si apareciera entre nosotros.*

Encuesta por ESTELA DE LOTH



Benita Puértolas vista por nuestro dibujante Ginzo.

DOÑA Benita Puértolas nos recibe en su camarín. ¿"Nos recibe", hemos dicho? Más bien tendría que confesar que "me tolera". No ha girado la cabeza para ver quién es la que se ha sentado a su lado. Probablemente le basta con vernos por el espejo, ante el cual se cachetea poco amablemente, en pleno maquillaje. Rápidamente, su rostro toma la expresión pintoresca que tantos éxitos le han valido en nuestra escena. Y al formularle la primera pregunta, tras los monosílabos de saludo, tiemblo por mi silueta tan grácil, tan debilucha.

Tarda unos segundos en responderme, y considerándome afortunada de encontrarme todavía con vida, después de la interrogación, con audacia creciente, mientras la señora Puértolas prosigue embadurnándose despiadadamente la cara de colorinches, insisto:

—¿Amaría usted a un tirano?

Doña Benita se digna mirarnos. Pero lo hace con ojos que echan fuego y la cara convertida en arco iris.

—¿Cómo ha dicho?

Su voz produce mi sobresalto. Armándome del valor que dan todos los "nuevos derechos de la mujer", formulo la pregunta por tercera vez.

La señora Puértolas parece resignarse a perdonar a otra de su sexo, ante mi insignificante contextura, y vuelve a exclamar:

—¿Cómo ha dicho?

—Si amaría usted a un tirano.

—¿En qué sentido?

—En el sentido que las mujeres podemos amar a los hombres.

—¡Lagarto!

—Esto no es una respuesta concreta...

—Si la quiere más concreta, me manda al tirano.

—¿De manera que usted no quiere saber nada con un tirano?

—¡Gracias a Dios!

—¿Ni aunque fuera " un amor"?

—Esos "amores" para otra...

—¿Aun si el tirano fuera un Adonis?

—¡Ni aunque fuera el mismo Apolo!

—¿Un tirano que fuera su tipo?...

—¿Para qué?

—Para marido...

—Me basta con el que tengo.

—Vamos — tratamos de ablandarla; — si apareciera entre nosotros un aspirante a tirano en edad militar, más lindo que un querube, ¿qué habría que hacer con él?

—¡Ahorcarlo!

—¡Mala!

—¿Qué haría un tirano con todos los que estamos contra la tiranía? ¡Ahorcarnos! Tendríamos que ahorcarlo a él antes de que él nos mandara colgar a nosotros. ¡Ya tenemos bastante tiranía con la del matrimonio!

—¿No lo aceptaría, entonces, como marido?

—¡Muchas gracias!

—Y como suegra, ¿le permitiría vivir?

Doña Benita Puértolas nos clava sus ojos hechos dos incendios, el rostro convertido en doble ascua: la de los colores artificiales y la de los naturales que se le han subido de indignación. Cada vez tiemblo más por mi silueta.

Mascullando, dice finalmente:

—Si me tocara un yerno tirano de la Argentina, salvaría dos cosas, para mí, sagradas.

Sus palabras suenan a pisadas.

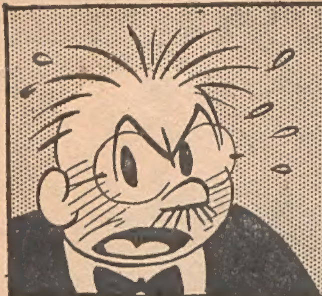
—¿Cuáles?

—Mi patria y mi hija.

—¿Cómo?

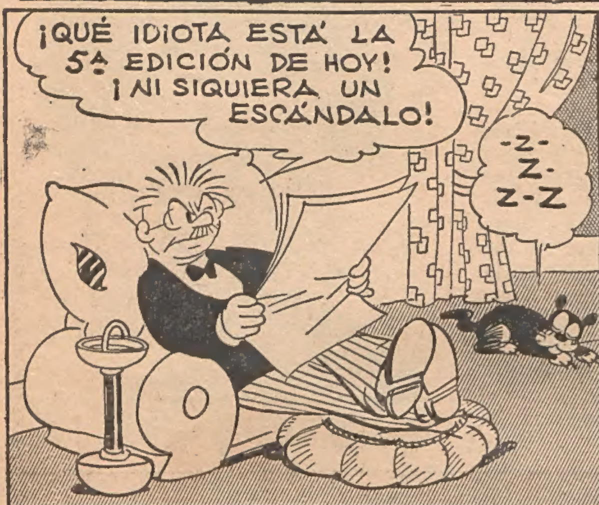
—Con un "yernicidio".





Don Fermín

POR DANTE QUINTERNO























La Casa de Mitsui, del Japón, se está convirtiendo en la mayor potencia comercial de la Tierra

UN pequeño cuadrado, dentro del cual van tres líneas horizontales, es en la escritura pictórica japonesa la manera de representar la palabra "mitsui", que significa "tres pozos". Es esta la insignia de la Casa Mitsui, la familia más rica del Japón. Según una vieja leyenda, un humilde chacarero descubrió el tesoro de una banda de ladrones que había sido escondido en tres pozos, y como recordación de su buena fortuna, él y sus descendientes adoptaron el nombre de Mitsui.

Sea como fuere, la leyenda es un símbolo acertado, porque los pozos de la fortuna de esa familia han manado riquezas continuamente, y durante los últimos trescientos años se han acrecentado de una manera fabulosa, hasta que actualmente esa pequeña marca de las tres rayas horizontales se halla



Marca de la familia Mitsui, que está difundida en el comercio del Japón.

impresa en los cajones y los bultos de una cuarta parte de todo el comercio nipón de importación y exportación, mientras que bajo la bandera de la casa Mitsui navega una flota de barcos modernos tan grande como toda la marina mercante de Francia.

Por su capacidad de previsión y la claridad de sus propósitos, los Mitsui se han convertido en una de las familias más poderosas del mundo.

En el siglo XVII sus miembros se reunieron y deliberadamente tomaron la decisión de intervenir en el comercio de ultramar. Se impusieron principios de ética personal y comercial bajo la forma de una Constitución de la Familia Mitsui, que sólo ha sido reformado por el consejo en pleno.

Esta Constitución convirtió a los Mitsui no sólo en una familia unida en un solo propósito, sino también en una sociedad o corporación. Si uno de los herederos no ha demostrado poseer la habilidad requerida ni la inteligencia que se exige cuando alcanza la edad de catorce o quince años, se expulsa cortésmente de la familia y debe tomar otro nombre. Para reemplazarlo se adopta un joven de grandes aptitudes, muchas veces perteneciente a una familia humilde, y se le instala con todos los derechos de los Mitsui. Mediante este sistema, que desconoce con extraña liberalidad los vínculos de la sangre, esa misma sangre se renueva para formar un grupo de selección en el que sólo cuentan la inteligencia y capacidad para los negocios.

Por una deferencia especial del emperador, la familia Mitsui cuenta con su propio tribunal y es resposable únicamente de acuerdo con sus propias leyes familiares. Para escapar a su severa jurisdicción es preciso renunciar a la familia, lo que significa cambiar de nombre y perder todo derecho a la considerable anualidad que se reparte equitativamente. Esta anualidad representa la renta de una fortuna enorme, cuyo capital nadie puede tocar para uso personal.

Las leyes particulares que rigen la familia imponen que las esposas deberán ser elegidas por el consejo de la familia; prohibe el divorcio, prohibe a los miembros renunciar por causa de su edad mientras aún "sirven", es decir, no les permiten jubilarse, y, en cambio, les obliga a renunciar cuando el consejo decide que hombres más jóvenes pueden reemplazarlos con ventaja. Su lema es: "Nosotros, nacidos en el país de los dioses, reverenciamos a nuestro emperador, amamos a nuestra patria y cumplimos nuestro deber de súbditos."

En esa forma los Mitsui se han convertido en una organización patriarcal, dividida artificialmente en once familias. Recientemente el jefe de la familia — el barón Mitsui — renunció debido a su avanzada edad y adoptó otro nombre, acatando las leyes que la rigen. Una de sus muchas grandes obras fué la plantación de un millón de árboles en las propiedades de Corea para que la casa no careciera de madera después de su muerte. En su lugar los once "padres" eligieron al actual jefe, Takakimi Mitsui. Este potentado de treinta y nueve años es un hijo menor de una de las ramas de la familia y cursó estudios en la Universidad de Harvard de los Estados Unidos y la Universidad de Cambridge de Inglaterra, ambas instituciones de fama universal. Como se ve, forma parte de la política de la familia educar sus dirigentes en los países occidentales.

Una vez electo Takakimi, el emperador, sin pérdida de tiempo, lo elevó al rango de par, con el título de barón, lo que revela cuán grande lugar ocupan las preocupaciones comerciales en los destinos del Imperio del Sol Naciente.

El nuevo barón Mitsui se aloja en un parque particular, entre pinos fragantes y estanques de loto, ubicado en el mismo corazón de Tokio, ciudad de cinco millones de habitantes. Su resi-

(Conclusión en la página 14)

ENTRE LAS

En esta narración hondamente dramática en que el autor pinta uno de los tantos episodios trágicos de la guerra del Paraguay, el lector asiste a las desventuras de una noble mujer que quiere rescatar de las aguas del río el cadáver de su esposo sacrificado por el enemigo.

ERA una calle más de la ciudad de Corrientes, colonial. Entre varios cercos de tala y cina-cina aparecía un muro de adobe descascarado, enfermo también de lepra como el pariente que dormía y vivía bajo una higuera, esperando morir sin ruido, como moría el muro a la lluvia que lo peinaba, al sereno de la noche que lo conmovía y al roce de los chiquillos que aprendían a montar sobre su lomo, ya sobre pingo ajeno. Por sobre esas tapias que a veces estaban acorazadas con cascos de botella y platos rotos, pasaban las hojas de insomnio de los ricinos, espiaban los mirasoles, explotaban las brevas, y una que otra rama tendía al transeúnte una rosa desaliñada. La acera pasaba alto, como una cornisa sobre la calle mostrando sus ladrillos de canto al borde, mascados por el tiempo, y un hilo de agua señalaba al pie la margen de un arroyo disimulado que se llevaba al río todo lo que era inútil en la ciudad y lo llevaba a cuestas como llevan sus muertos los árabes, cantando alegres.

El estupor estaba ya sobre las cosas. La soldadesca había dejado contra algunas puertas, que no se abrieron, como un santo y seña de la guerra, un paquete de barro apenas retenido por un hilo de sangre, rojo. Eran los cadáveres de los indios tobas vendedores de carbón y de leña, pasados a filo de cuchillo paraguayo. Uno de ellos se había negado a aceptar los billetes de banco, extranjeros, y la orden de degüello venía de Solano López, que los condenaba a morir "por desconfiados". En pocas horas, como si fuera una maniobra, los piquetes de soldados, apurados, concluyeron con la tribu que comerciaba ingenuamente con los hombres blancos. La ciudad cerró sus puertas previniendo una catástrofe mayor a la miseria y a la servidumbre, y como nadie pasaba por la calle, la rosa que Dios tendía de una rama sobre la tapia de enfrente, se fué deshojando al aire fresco, que era cruel, como que venía del campo.

En la ventana de enfrente, detrás de las persianas, una mujer febril se asociaba al drama de la flor femenina y frágil. Su angustia, su desencanto y su drama eran paralelos. Esposa de uno de los oficiales del ejército de Paunero, sorprendidos por una partida paraguaya, estaban a disposición del encono y de la fiereza de un tirano pusilánime. Uno de sus sirvientes, saltando tapias y cercos, podía acercarse al cuartel en que guardaban al prisionero, y por entre el proceso sinuoso de espías y de amigos recoger para la esposa la esperanza y la inquietud que en su calabozo se resumía. Era un momento álgido. Se decía que las fuerzas aliadas argentinas, orientales, brasileñas, envolvían a Corrientes, y que los paraguayos abandonarían la plaza.

Para cortarle los brazos a la ciudad rebelde y poner entre ella y su retaguardia el tiempo que necesitaban sus tropas para cruzar el río, Solano López dictó varias órdenes rigurosas. Llevóse consigo los miembros de la junta del gobierno provisorio que gobernaba bajo sus órdenes, "los urquicistas", dió orden al vecindario de alejarse a cuatro leguas de la plaza, y ordenó que los prisioneros fueran degollados y echados al río.

Eran los capitanes Braga, Musor, Tenco, los tenientes Casaravilla, Miguenz y Sastre, dos gauchos matreros, Fraga y Batro, y uno de sus tenientes paraguayos, Braulio Contreras, convicto del robo de unas maneas, y que condenó a muerte, arguyendo como fondo de su sentencia:

—Para que sea uno más y haga número.

—Y fué así como le cuento, patroncita — insistió el ayudante.

Javiera Casaravilla no podía creer lo que oía. Le parecía imposible que la muerte fuera un hecho tan baladí, y que el aspaviento del drama no despertara más ecos a su alrededor. No convenía cómo la tragedia pudiera ser tan discreta y que sus solos gritos de horror fuera todo lo que dejara sobre la tierra el recuerdo de un hombre joven, bueno, afectuoso, y de un cariño inmenso que unía a los dos, más allá de la vida, en una soldadura eterna, indestructible...

En un otro rincón de la ciudad, otra mujer como ella lloraba sin consuelo, posiblemente. Pero la tierra tragaba las voces y las lágrimas que bañaban su rostro, caían ya silenciosas al suelo... Esa mujer no alcanzaba a pensar. El dolor la desbordaba, diverso y cuatioso como el agua de las cataratas, dando saltos sobre su alma. Era la hermana de Javiera Casaravilla, viuda de otro de los degollados, el capitán Braga. La una había querido ir hacia la otra, pero la orden de emigración les había alcanzado.

Javiera Casaravilla no podía moverse de la casa en la que esperaba la milagrosa llegada de su esposo. Aun muerto, vendría por ella. Había entrevisto su busto aparecerle fugazmente en el espejo. La locura con una idea monocorde la tomaba del brazo, haciéndola ir y venir a través de la casa, mirando por las ventanas, asomándose a las puertas. La calle que había estado silenciosa cambió pronto de aspecto. Los exilados pasaban, llevando a cuestas cuanto podían de sus ropas, de sus muebles, de sus trastos.

—No saben degollar los paraguayos, patroncita — dijo el ayudante a media voz, queriendo y no que lo oyera. Y agregó: — Usan cuchillos cortos de mango, buenos para dar puñaladas de cerca o para cortar tabaco, y nada más... Fué más bien del golpe en el corazón que murieron casi todos... Al finado Braga le dieron un tajito en el cuello, como para sangrarlo, y al patroncito, en el bote en que lo llevaban para echarlos al medio del río, un soldado insistía por cortarle el cuello, sin saber que una vez que la muerte cierra el gañote, es como piedra, y que el hombre debe estar aún vivo y caliente para cortarle el buche, pues debe tener todavía bastante aire adentro...

La joven viuda no oía ya los deta-



Lo llevaron en un bote para echarlo en medio del río.

AGUAS

Por el
VIZCONDE DE LASCANO TEGUI



La locura con una idea monocorde la tomaba del brazo, haciéndola ir y venir a través de la casa, mirando por las ventanas, asomándose a las puertas. La calle que había estado silenciosa cambió pronto de aspecto.

lles, y el tono realista de la relación, hecha con voz monótona por el ayudante.

"Le ataron una piedra a los pies, y así, poco a poco, los echaron a los yacarés, mientras se veía alejarse por la costa, hacia el paso de los Corrales, a la tropa de Robles. En verdad que se van del todo para el Paraguay. Yo lo vide perfectamente desde la punta de San Sebastián. Al señor lo echaron cuando volvía la canoa, casi encima de los juncos... Yo sé dónde debe estar..., por ahí nomás, mirando para la isla del Cerrito..., desde la punta para la izquierda, sabe, donde se duerme la correntada...

La ciudad se fué quedando lentamente vacía. El ejército paraguayo remontaba el río hacia el paso de los Corrales. Los habitantes habían sido expulsados más allá del Santa Lucía. La noche avanzaba obscura desde la boca de lobo del Chaco. El río se iba ensuciando al desleír la noche. Al fin de la calle que venía de las charcas, los centinelas habían alumbrado una hoguera como una señal. Las sombras de los cuerpos daban vuelta a su alrededor, en una danza macabra. Los últimos paraguayos y los primeros malhechores rondaban las casas abandonadas. Se les veía entrar por las ventanas y perderse para siempre en la sombra.

Javiera Casaravilla, apenas cu-



bierta por un traje de lino blanco, cruzaba las calles como un espectro, con rumbo equívoco. ¿Hacia dónde? El menor ruido le hacía cambiar de ruta. Su meta era el río, esconderse entre las matas de la costa, en los huecos de las barrancas y de allí echarse detrás de un imposible. Quería sacar el cadáver de su esposo del fondo del río, darle una sepultura cristiana.

La ciudad, desvencijada por la guerra, recordaba una ruina a la luz de la luna. Las tropas paraguayas se iban apresuradas, recogiendo las últimas partidas. No quedaban vecinos. Hasta los enfermos habían sido evacuados. Javiera Casaravilla como aquella rosa tendida sobre la calle, que veía desde su ventana, era la flor de la noche, la flor blanca que abre al sereno. Sus ojos ardían bajo las lágrimas salinas. Las manos pendían lacias, ensangrentadas.

Por fin las aguas tibias del Paraguay reflejaron en la noche calma la luz de la luna. Era un río verde claro, metálico, como el papel de estaño.

Javiera Casaravilla llegó a su embarcadero. Desde la punta de San Sebastián miró hacia el lomo negro de la isla del Cerrito, en la dirección que el ayudante le indicara. Por allí habían echado al agua el cadáver de su esposo, una piedra atada a los pies. ¿Dónde?...

Empezó a nadar suavemente, como si quisiera acercarse sin ser oída. Varias veces zambulló, rastreando el fondo de limo. Dos horas largas pasaron. Ya el día iba clareando. Entre las dos luces el río se presentaba como un gran cajón negro. Luego, a la luz verde, siguió la luz celeste claro de la madrugada. El río pareció un río de leche. En uno de sus descensos bajo el agua, Javiera Casaravilla creyó distinguir los puntales de un muelle. Bajo el agua todo tiene el mismo color, y se acercó a las sombras rígidas, a los espectros obscuros que jalonaban el río. Al tocarlos vió, con horror, que eran los cadáveres de los prisioneros. La piedra que les retenía los pies impedíales volver a flor de agua. Parecían estar todos sujetos de la misma intención, y la corriente les balanceaba el cuerpo y le alzaba los brazos en un desolado gesto de impotencia. Los brazos quedaban en cruz, los brazos giraban en un molinete. Los cuerpos de los degollados hacían piruetas caprichosas. Se alejaban de pronto del examen que Javiera les hacía, para volver rápidamente hacia ella.

Javiera Casaravilla había hallado el lugar que buscaba. Volvió a la superficie en busca de aire. Los muertos estaban solos. Los caimanes no se habían presentado aún. Sintiéndose más segura, descendió de nuevo en busca de su esposo. De cerca todos los cadáveres eran iguales. Otros no tenían filiación. Habían perdido la cabeza. Entre los juncos le pareció distinguir una piedra o una cabeza. Pero cuando fué a tomarla, la corriente se la sacó de las manos, y sintió que la corriente le arrastraba con ella. Necesitaba de sus manos para defenderse. Sintió que se ahogaba.

De nuevo volvió a la superficie y de nuevo volvió a bajar al fondo del río. Pero el cadáver de su esposo guardaba su incógnito. No podía individualizarlo. Uno, entre ellos, recordaba a su cuñado. Con el puñal que llevaba en la mano para defenderse de los yacarés, corto el tiento que lo retenía a la piedra. El cadáver huyó lejos, libre de todo peso, de toda traba. Javiera se echó a nadar detrás suyo. Por fin pudo asirlo de las ropas, y con su carga mucho más dócil cuanto menos la aferraba, escapando a las raíces de los árboles y los yuyos de la costa, que están como ventosas, absorbiendo lo que pueden de todo lo que pasa a su lado, logró llegar a la costa. Recién allí pudo comprobar que el cadáver era, efectivamente, el de su cuñado.

Javiera Casaravilla, doblada por la fatiga y la fatalidad, se echó a llorar desconsolada. Estaba sola en el mundo con un ser deforme y repugnante a su lado. Un racimo de sanguijuelas, prendidas a la herida del cuello, movíanse como una venda o un pañuelo negro descolorido. Al movimiento de las sanguijuelas, el cadáver parecía moverse y tener más vida que Javiera misma. Ella no era nada, nada más que un lío de ropas mojadas.

Había sacado del agua al difunto, pero no lo había salvado todavía. Era su idea fija. ¿Cómo llevarlo lejos y enterrarlo en el camposanto?

Reunió sus fuerzas, las pocas que le quedaban, y comenzó el segundo acto de su drama. Tomó el cadáver, y casi a la rastra, lo llevó consigo. Quería ponerlo a salvo de los hombres y de los animales, pero quería también que ese cristiano tuviera la señal de la cruz, que le habían negado sus verdugos, sobre los ojos. La iglesia era lo más cerca que entreveía y hacia allí llegó como pudo con su paquete de carne humana, y al pisar la iglesia, que estaba abandonada, Javiera perdió la razón, y el propósito que la había dejado exhausta. Sola, retornó hacia el río y se echó al agua. Alguien la esperaba.

El sol ya había salido. A la luz cruenta del sol, que parecía una bola de vidrio candente, el agua del río recordaba la piel de una víbora de plata.

Ilustró HECTOR POZZO

¿QUIEN LO DIJO? POR MAX SABELOTODO

Locuciones, refranes, aforismos y frases célebres desfilan por aquí, proclamando su verdadero origen unas veces, y negando otras el que les atribuye la versión popular, aceptada con frecuencia hasta por los "eruditos", que los utilizan de segunda mano.

●

"Ni ebrio ni dormido, ningún argentino debe tener impresiones contra la libertad de su patria."



ESTA FRASE, que data de la época de la emancipación nacional, pertenece a Mariano Moreno.

Mariano Moreno, genial demócrata, que fué el alma de la Revolución de 1810, y secretario de la Primera Junta de gobierno, que presidió don Cornelio Saavedra, había nacido el año 1778, y producida su renuncia como miembro de la Junta, fué enviado a Europa en misión especial, pero falleció durante la travesía a bordo del buque "La Fama", en la madrugada del 4 de mayo de 1811, a los treinta y tres años de edad.

Para celebrar el triunfo de Suipacha tuvo lugar el 5 de diciembre de 1810, en el cuartel del Regimiento de Patricios una fiesta en honor de don Cornelio Saavedra. En esa fiesta el capitán de húsares Atanasio Duarte, persona de vida disoluta, pronunció un brindis, diciendo que "América esperaba impaciente que Saavedra se proclamara emperador". Moreno lo supo, y redactó al día siguiente un decreto en cuyos fundamentos estaba aquella frase, condenando a Duarte a destierro.

La casa de Mitsui (Continuación de la página 11)

dencia es un verdadero símbolo de la frugalidad que se ha impuesto esta extraordinaria familia. Es una casa baja, de madera, en que se confunden el estilo japonés y el europeo, amueblada en la forma más sencilla. Anexo a este modesto edificio se halla el gran palacio de mármol, de una magnificencia exótica, donde se agasaja a los invitados y cuyos salones sirven de museo particular. En ese palacio no se cuentan los gastos y cualquier fiesta es un derroche de oro y atenciones, y muchas veces los invitados llevan presentes, como recuerdo de su dueño, que valen fortunas. En cambio, dentro de la residencia del barón todo es frugalidad y estricta verificación de gastos.

Como jefe de la casa, el nuevo barón tendrá la fiscalización de un vasto grupo de compañías que comercian en sedas, algodón, carbón, aceite, azúcar, cereales, abonos químicos, maderas, maquinaria, metales y mercaderías en general. Dirigirá la política a seguir en todas las minas, plantaciones, bosques, etc., que producen la materia prima; las fábricas que las elaboran y el Mitsui Ginko, o sea el banco que financia su venta. A ninguna de estas empresas las considerará como pertenecientes a su peculio personal, ni que administra en provecho propio, sino que le significan una especie de sacerdocio administrativo.

En su principio, la familia Mitsui aplicó métodos comerciales que aún en la fecha son modernos, tal como ser la venta de género en "cortes para kimonos" en lugar de por pieza, como antes se estilaba. Esta innovación fué implantada en el sigloXVIII por Hacirobei Mitsui "el Grande", quien, además, hizo incluir el nombre en las novelas y el teatro de su tiempo para popularizarlo. Cuando llovía, prestaba a sus clientes paraguas de papel encerado, con su marca de fábrica bien visible. Esta tradición comercial fué mantenida durante el siglo XIX y dió tan buenos resultados, que en la actualidad la familia es dueña de algo más que la mitad de la riqueza del Japón.

A pesar de esta fabulosa fortuna, que la convierte en la familia más rica del mundo, todo su esfuerzo se dedica a un solo fin: el engrandecimiento del Japón. Ningún Mitsui es dueño de un costoso yate ni se prodiga en fastuosas extravagancias personales. Todos viven pobremente, dedicados en cuerpo y alma a los negocios múltiples que pertenecen a la familia, y por ende, a la nación.

TODOS LLEVAMOS el DESTINO en las LINEAS de la MANO

Por REMO ALGANI

LAS IMPRESIONES PALMARIAS Y DIGITALES

Vamos a volver sobre el tema de las impresiones palmarias y digitales, porque está ligado profundamente con el estudio de la quiromancía, y es el fundamento de la quiromancía misma.

Edmond Locard, director del Laboratorio de Policía Técnica de Lyón, recuerda que "la forma más primitiva del arte ha constituído en apoyar las manos sobre las paredes de las cavernas y en proyectar un polvo coloreado a su alrededor. Así se formaba en contraste un trazado fiel de la palma y de los dedos. Más tarde, pinturas en rojo o en negro sobre la roca viva estilizaron los modelos que primeramente se habían calcado". Estas afirmaciones corresponden a un importante estudio de este técnico sobre las impresiones digitales. En realidad, desde las épocas antediluvianas el hombre se preocupó de grabar sus manos en el barro, en la arcilla, en la roca. Los artistas de la época prehistórica, como muy bien lo recuerda Lorcard, se mostraron asombrados con las rayas, pliegues y signaturas que presenta la palma de la mano y trataron de imitarlas, pero su arte no era tan maravilloso como para imitar las figuras y crestas de la piel, y entonces resolvieron imprimir directamente las impresiones palmarias, y es así cómo los dólmenes bretones constituyen una verdadera colección de impresiones digitales. Junto con el criterio artístico anotado debió nacer la curiosidad por establecer por qué dichas impresiones eran diferentes en todas las manos, y ya tenemos el origen natural de la quiromancía. Recurriendo de nuevo a Locard, y haciendo suyas cosas que no constituyen, por cierto, un descubrimiento, diremos que "si se examinan las palmas de las manos o el extremo de los dedos se ven, sin necesidad de lupa, numerosas líneas que forman curvas variadas. Son las crestas epidérmicas a lo largo de las cuales están dispuestos los orificios de las glándulas que segregan el sudor. Estas líneas presentan tres particularidades completamente notables: en primer lugar, no varían desde el nacimiento hasta la muerte. Formadas en el sexto mes de la vida, son en el niño que acaba de nacer lo que serán en el mismo sujeto cuando sea adulto o viejo. Naturalmente, a medida que la mano crece, las líneas se espesan y se separan, pero su número, su relación y el dibujo complejo que forman permanecen inmutables. De manera que no hay más diferencia entre la impresión tomada el día del nacimiento y la tomada a los cinco, a los diez, a los treinta años, como no la hay entre las ampliaciones sucesivas de un mismo clisé fotográfico.

Como podemos advertir, la quiromancía proviene de la época antediluviana; no es, pues, una ciencia ni un arte moderno, aunque bien es verdad que en esta época han comenzado los estudios científicos sobre la materia. Tampoco es la actividad propia de las gitanas y de las adivinas que leen en la mano, casi sin mirar en ella, recitando diagnósticos de memoria y diciendo patrañas sin cuento, con el fin de impresionar a la persona que se presta a semejante género de investigaciones. Y pasaremos ahora a responder a nuestros lectores que nos envían sus impresiones palmares.



MANO A.

He aquí una mano sumamente interesante (mano A), que firma **Olbap Orerref, Rosario,** y sobre la cual haremos un estudio esquemático.

Configuración general: desequilibrio entre el tamaño de la palma y la dimensión de los dedos. Mano habituada a los trabajos de artesanos o que pertenece a un descendiente de labriegos, o acaso labriego él mismo. Pocas influencias astrales. Dominio de Saturno de la Luna.

Características de las líneas y rayas: crestas bien separadas, dibujos papilares y palmarios que al estamparse perfectamente denotan una piel más bien distendida.

Signos número 1. — Comprendidos en el tercio de círculo. Deseos de goces materiales. Amor por el dinero. Prevalece Mercurio en los momentos en que cesa la influencia de Saturno y de la Luna.

Signos número 2. — Solar sin trascendencia.

Número 3. — Exceso de sensibilidad amatoria. Sentimientos que obedecen a impulsos a veces sin control.

Número 4. — Es la línea del corazón de un descreído. Falta de fe religiosa. Amigo de analizar sin mayor fundamento las ideas y doctrinas propias y ajenas. Censor de los demás y de sí mismo.

Número 5. — ¡Cuidado con su cabeza!

Número 6. — Isla en el comienzo de la cerebralis. Raciocinio tardío. Educación de la infancia poco esmerada.

Número 7. — Línea del destino. Muy rara y de carácter excepcional. Quizá reciba una herencia o tenga suerte en la lotería, no en otro juego.

Número 8. — Fuerte sensualidad. Rejillas sobre el monte de Venus, que está emplazado en forma dominante.

Número 9. — Corrobora lo dicho en 8.

Número 10. — Manías a la vejez.

Número 11. — Enfermedades de la vejez. Defectos de circulación sanguínea.

Número 12. — A pesar de su carácter práctico, una gran imaginación. Sentimiento musical y artístico primitivo, pero lleno de sugestiones.

Consultorio quirosófico

Sabina. Ortiz de Mendoza. — Quiere usted saber si tendrá suerte en la lotería. No encontramos en su mano ningún signo que lo asevere, pero tampoco hay indicio que la suerte no le favorecerá.

Chocha, de Mendoza. — Usted se casará y tendrá dos hijos varones. Tenga cuidado con sus caprichos, pues todo lo favorable que resulta su mano en cuanto al matrimonio en sí, puede ser neutralizado por perturbaciones de su carácter en asuntos sentimentales.

Nelly y Ester. — He aquí dos amiguitas cuyas manos traducen un poco la historia de Marta y María. Nelly tiene carácter variable, alternativamente alegre y triste, pensativo o desenfadado; le gusta que la mimen y accedan a sus caprichos, imponiendo siempre su voluntad si es posible. Temperamento raro, inquieto, inconstante. Ester, en cambio, es la serenidad, tiende a la sencillez, aunque a veces su temperamento la traiciona también. No goza de excelente salud, cosa que puede afirmarse también con respecto a Nelly. Ester es persuasiva y tiende siempre a arreglar las cosas de la mejor manera posible. En resumen, dos buenas amigas de muy distinto carácter y manera, pero que no podría estar la una sin la otra.

J. L. Cortada. Posadas (Misiones). — No contestamos particularmente, sino por medio del consultorio quirosófico de nuestra revista. Las impresiones palmarias que usted nos envía están mal tomadas. Sin embargo, se advierte que Saturno domina, que hay un exceso de imaginación y un temperamento sumamente contradictorio. Su salud ha estado bastante amenazada, pero al promediar la vida, mejorará.

O. R. J. de Mendoza. Departamento Las Heras. — Su mano revela un espíritu poco cultivado. Hay una Saturniana que denota capacidad para el trabajo y que influye sobre las líneas de la cabeza, del corazón y de la vida. No hará usted fortuna, posiblemente, y, además, le observamos que cuide su hígado.



SHIRLEY TEMPLE, DEL MUNDO, NO

Tres elocuentes expresiones de Shirley Temple, la "estrella número 1", que no sabe que es estrella, y que cuando filma cree que la están retratando para divertir a los enfermitos.





HACE pocas semanas un periodista norteamericano tuvo la curiosa idea de hacerle un reportaje a la estrella más popular del mundo, a la "estrella número 1" de la pantalla: a Shirley Temple.

¡Nunca lo hubiera hecho!... ¡Los apuros que pasó el hombre!

El repórter suponía que la entrevista iba a ser de lo más sencilla y agradable. Unas cuantas frases con la criatura, y quizá algunas carcajadas a costa de sus ocurrencias.

Pero he aquí que el hombre se encontró con la horma de su zapato.

En primer lugar, apenas le fué presentado el periodista, fué Shirley la que empezó por hacerle preguntas a él...

—¿Usted no tiene nenitas?

—Sí, tengo una.

—Y ¿por qué no la trajo?... Ande..., vaya a buscarla... Yo le prestaré una de mis muñecas... Y si quiere, el oso Pip... Por favor, ¿cómo se llama su nenita?

—Daisy.

—¡Oh!... Daisy... Así se llama también nuestra cocinera... Que hace muy ricos pasteles... Vaya a traer a su Daisy y la convidaré con pasteles...

—Bueno, Shirley. En seguida iré a buscarla a Daisy... Pero, entretanto, quisiera conversar contigo...

—¡Oh, no!... Señor, es mejor que la traiga a Daisy y usted se va a conversar con mi papito... En casa siempre hacemos así. Papito y los señores fuman y conversan, mientras yo juego con las nenas...

—Muy bien: iré a buscarla a Daisy si antes me contestas algunas preguntas...

—Sí, señor.

—Vamos a ver... ¿Te gusta el cine?

—Sí: me gustan mucho los dibujos animados..., el Ratón Mickey, el Pato Donald... ¿Sabe usted?... El señor Walter Disney me ha mandado un Ratón Mickey grandote..., así... más grande que yo... Lo he puesto en mi camita... Y a veces cuando me despierto por la noche me asusto... Cuando la traiga a su nena se lo mostraré para que juegue con él...

—¿Y te gusta trabajar en el cine?

—¡Oh!.. Yo nunca he trabajado en el cine... A mí siempre me fotografían en las películas para que me vean los otros niños... Y para que se entretengan los enfermitos... Pero yo nunca he trabajado en el cine... Yo juego, nada más...

Y recordando su tema, una vez más, volvió a insistir:

—Señor, ¿por qué no trae a su Daisy?... La haré fotografiar en películas a ella también...

Al llegar aquí, el reportaje fué amablemente interrumpido por uno de los directivos del estudio. La entrevista había terminado. Hay que tener cuidado con fatigar a la estrella.

Pero, por su parte, el repórter confesó que ya tenía bastante.

En efecto: ya tenía bastante para pintar en pocas palabras la maravillosa psicología de esta criatura, ídolo de todos los públicos.

¿Es que acaso podía esperarse otra cosa de ella, de esta inocente niñita que "juega para que la fotografíen" y para divertir a los enfermitos?

¿Qué más podía pedirse para juzgar a esta estrella que no sabe de poses estudiadas ni de respuestas ambiguas?... Que no le da ninguna importancia a su sueldo, porque ni siquiera entiende de qué tratan los cheques, esos "papelitos de colores" con unos garabatos que ella no sabe leer...

Quizá se le podrían preguntar a la pequeña Shirley una cantidad de cosas que ella sabría responder en for-



Es ésta una de las pocas poses indicadas por el fotógrafo, que de Shirley se han podido obtener, ya que por regla general es ella misma quien con su espontaneidad sabe colocarse "en situación".

LA ESTRELLA DE TODOS LOS PUBLICOS SABE QUE ES ESTRELLA

Por *JUAN VALVERDE*

ma interesante. Pero, ¿quién conoce el secreto de esas preguntas, el secreto de esas claves para descifrar lo que encierran las almas infantiles?

En todo caso, no es muy probable que eso lo sepa un periodista.

LO QUE SE SABE DE SHIRLEY TEMPLE Y LO QUE NO SE SABE...

Entretanto, lo que interesa de veras es saber qué hace y cómo es esta deliciosa criatura de tan excepcionales cualidades, que ha llegado a imponerse tan rápidamente en el mundo entero.

Todos sabemos ya que Shirley Temple nació hace seis años, el 24 de abril de 1929. Y que es hija de un modesto empleado de banco, George Temple, hoy ya no tan modesto, pues la popularidad de su hijita prodigio le ha permitido ascender a la gerencia de la noche a la mañana.

Y sabemos, además, que Shirley es la menor de la familia, pues tiene dos hermanos, Jack y George, el mayor de los cuales cuenta ya diez y seis años.

Y nadie ignora, tampoco, pues ha sido ampliamente difundido por la publicidad cinematográfica, que Shirley tiene su mejor amigo en un perro: Nerón, compañero de sus juegos y travesuras.

Pero lo que no se sabe, seguramente, es el trabajo que cuesta convencerla a la chica de que no siempre es posible fotografiarla con Nerón, como ella quisiera... Y los llantos que ha costado a Shirley el hacerla renunciar a la compañía del perro en algunas de sus películas.

Otro detalle no muy difundido es la extrema limitación que rige para el trabajo de esta criatura. Solamente tres horas diarias de tarea permiten las leyes de Estados Unidos para un caso como el de Shirley Temple. Tres horas convenientemente espaciadas y en condiciones muy especiales. Con grandes cuidados respecto de los focos y luces del estudio. Y con una vigilancia severísima y constate de médicos y nurses, que determinan acerca del estado físico y moral de la pequeña, para prevenirla de toda fatiga posible.

Por lo demás, su manejo supone un tacto y una habilidad únicos, pues aun cuando Shirley es muy dócil y muy obediente, es preciso seguir sus propias disposiciones naturales para obtener mejores resultados de su labor.

Entre las innumerables anécdotas de la niña se refieren las de sus pintorescos enredos con los fotógrafos. Con éstos es con los que tiene sus mayores dificultades.

Sus poses preferidas son las que la muestran con vestidos de disfraz. En lugar de aparecer con sus ropitas habituales, ella prefiere las caracterizaciones, con indumentarias raras y con maquillaje. Está encantada cuando la caracterizan de anciana o de señora de edad; cuando la pintan como a una negrita o cuando le ponen pantalones.



Le agrada mucho jugar con los animales. Y es tan graciosa cuando los trata, que nadie necesita indicarle los gestos que debe hacer. La mímica, el ademán lleno de pícara simpatía brotan de ella espontáneamente como si hubiese en su interior una fuente de la que en forma constante brota su atractivo y su personalidad.



¿No han observado ustedes en la pantalla la encantadora naturalidad que Shirley pone en aquellas escenas de vida hogareña? Es que, inclinada por naturaleza a esta clase de tareas, las hace con una espontaneidad tal que da la impresión exacta de hallarse solita, en su casa, cuando asea los vestidos de sus muñecas. Nadie sospecharía en cambio que cuando esta foto fué tomada, la "estrella número 1" tenía ante ella a un grupo numeroso de fotógrafos, directores, ayudantes, electricistas, etc., etc.

Y no es menos personal para elegir las escenas. Así, por ejemplo, hace poco, cuando el fotógrafo quiso estudiar una pose doméstica, Shirley tuvo la ocurrencia de proponer que la fotografiaran comiendo espinacas...

Una de las cosas más incomprensibles para ella es por qué jamás le han permitido aparecer en las películas junto con los suyos. Pera ella no habría mayor placer que substituir a esos señores que se fotografían con ella por otras personas más familiares y que le son, sin duda, mucho más gratas. Para ella no hay mujer más bonita ni más buena que su mamá, así como su papá y sus hermanos son los hombres más buenos y más inteligentes del mundo.

Y conste que esa debe ser una de sus aspiraciones más caras, pues sigue manteniéndola a través de años. Y no pierde oportunidad cada vez que halla un fotógrafo complaciente, de rogarle que le haga una película "con papito y mamita"...

Entretanto, y a medida que el tiempo le va permitiendo penetrar más y más en los secretos de las cosas que la rodean, Shirley Temple acrecienta el caudal de su graciosa personalidad con los chispazos de su mente infantil, despierta y avizora. Y es así cómo, sin quererlo, esta criatura se está renovando constantemente. Es decir, añadiendo interés y encanto a su condición de estrella. Mejor dicho, de ídolo, de pequeño ídolo que supo conquistar a todos los públicos del mundo, como en los cuentos de hadas, con el mágico prodigio de unos hoyuelos...



—¿Le parece que si me pongo así gustaré a los niños?— ha preguntado Shirley. Y el fotógrafo, que ya se disponía a colocarla "en pose", se ha detenido, reconociendo sin duda que su inteligencia de hombre experimentado siempre resultaría inferior a la espontaneidad de la criatura.



El PUMA CEBADO

CUENTO

Por

E. L. GONZALEZ ARENA

Ilustró MONTERO LACASA

EL árido y desolador suelo puntano es pródigo en sorpresas naturales.

Un sol ardiente, como plomo derretido, se dejaba caer sobre nuestras espaldas hacia el mediodía del mes de enero, mientras nos acercábamos al rancho "Los Cardales". Los muchachos que a esa hora estaban escondidos entre los pajonales cerca del jagüel, acechando las cachirlas, los pechos colorados, urracas, tordos y zorzales que sedientos y jadeantes llegaban para saciar su sed, eran indefensas víctimas y muertas a mansalva por el homicida alambrazo que arteramente le lanzaban a traición.

Al oír el repiqueteo de los cascos del caballo y el chirriar de las ruedas del sulky, que rápido se aproximaba en dirección de las casas, se levantaron del suelo y corrieron asustados hacia el rancho.

Una jauría de perros de todos tamaños y distintos pelajes salió a nuestro encuentro y furiosos lanzaban dentelladas a las patas del bruto, que empezaba a encabritarse. El viejo criollo, que estaba sentado debajo de la enramada, se puso de pie y silencioso esperó que llegáramos.

—¡Juera!... ¡Juera "Tigre" "Manchao"! ¡Juera "Tormenta", juera! —gritó enérgica una china gorda que pitaba en chala, y agitando un rebenque castigó a los canes.

—Apeensén nomás, sin miedo. Los perros no muerden — indicó el viejo criollo.

—Vamos de paso y queríamos darle un resuello al animal, que viene trotando desde anoche.

—¡Muchachos! — gritó el viejo, y éstos salieron de su nuevo escondite. — A ver, desaten ese animal; ponganlé agua y pasto, y dejenló en la sombra del chañar.

Las órdenes fueron ejecutadas con presteza. Los perros seguían dando vueltas alrededor del viejo, con el lomo esponjado, indicio claro de la rabia contenida.

—¡Bravos los perros! — exclamamos sin perderlos de vista.

—Son tigreros.

El viejo era hombre reservado, pero demostraba ser hospitalario y de acciones nobles, como buen gaucho.

—¿Y pa ánde van?

—A la estancia de don Angelino Arena.

—Han agarrao mal el camino. Por este lao queda entoavía la tarde y la noche pa trotiar.

La vieja, que se había hundido en la cocina, de donde salió a correr los perros, apareció de nuevo, sin abandonar su cigarro de chala, y nos ofreció mate.

El viejo Tiburcio aprovechó el momento para ausentarse un instante, no sin antes disculparse.

—Ustedes dispensen, ¿saben?, pero hagan de cuenta que están en su propia casa.

Seguidamente pegó un silbido, y de nuevo aparecieron los muchachos.

—¿Tata?

En silencio siguieron al viejo, cual si hubieran sido dos fieles perros llamados por su amo.

De rato en rato cruzaba por el patio del rancho, en rápida carrera, una verde lagartija. Pero nuestra sorpresa aumentó cuando vimos salir del cuarto una lechuza, que castañeteando su pico y esponjadas sus plumas, arremetía encarnizada a una víbora de la cruz. La lucha entre los dos animales se hizo intensa. El reptil se replegaba en sus fríos anillos, recta y alta la cabeza, con los ojos tiesos, fríos, y su bífida lengua estaba lista para el ataque. La lechuza, con su cuello circular y sus grandes pupilas, no la descuidaba un instante y daba rápidas vueltas a su lado. De pronto iniciaba un ligero vuelo y se le iba a la carga. La terrible víbora, enardecida, trataba inútilmente de alcanzarla, y luego de marrar el mortífero golpe, rápidamente trataba de ganar los yuyos cercanos. Entonces la lechuza, con velocidad increíble, la apresaba entre sus patas, y alcanzando pequeña altura, la dejaba caer antes que el reptil se le enroscara en las alas.

—¡Mire, mire! — exclamamos al ver la singular batalla.

—Es "Cristina", mi lechuza. ¡Cosa de todos los días!

La lucha se hacía cada instante más intensa. El alado enemigo no le daba tregua a la víbora. Los graznidos emitidos por la pequeña ave de rapiña aumentaban, como si con ellos le anunciara su terrible guerra. El reptil, dispuesto forzosamente a la batalla, se hacía una rosca y por entre sus anillos dorados surgía de nuevo la cabeza chata y seguía atenta el raudo vuelo del ave, hasta que ésta otra vez la alcanzaba y conducía por el aire, dejándola caer.

La lechuza alcanzaba altura, y luego, dejándola caer, la volvía a apresar en el aire, y de nuevo la largaba, hasta que ya muerta, fueron cayendo del reptil partes de su cuerpo seccionado.

Mientras esta lucha sucedía en el aire, había regresado el viejo Tiburcio y juntos con ña Pancracia dispusieron el asado.

—Ya se acabó la pelea. La lechuza siempre vence a la víbora.

Cuando dimos cuenta del asado, que nos pareció delicioso, como nunca hubiéramos comido otro igual, lo elogiamos satisfechos.

—¡Buena vaquillona habrá sido ésta, que tiene tan sabrosa carne! — le dijimos al viejo, mientras saboreábamos el último bocado.

—¿Vaquillona? ¡Qué esperanza! La carne de vaca es muy escasa. Esta es carne de potranca.

Con mi compañero nos miramos alarmados. Una inexplicable repulsión habíamos sentido siempre por la carne de equino, y del modo menos pensado e inocente la acabábamos de gustar.

Seguidamente nos dispusimos a iniciar de nuevo la marcha.

—¡A ver, muchachos! Traigan el caballo y atenló al carruaje.

—Tata, el cabaio tiene desollao los vasos y afloja mucho al andar.

—¿Han oído ustedes? Hay que dejarlo descansar. Quedensén esta noche; si no, corren riesgo de no llegar con vida a la finca si las fieras los agarran cortaos de las casas.

—¿Así que abundan las fieras por aquí?

— Po aquí, no; pero acercándose al monte, ya suelen andar. Ande abundan es por el zanjón de Coria, a diez leguas de este rancho.

—Entonces, ¿por acá se vive tranquilo?

—Nunca se vive tranquilo en el campo, porque si usté no es baqueano, en donde menos piensa se le enfrenta la muerte. Hay tantos bichos malos y ponzoñosos, que Dios lo libre si lo agaran descuidao, y mucho más áhura que el agua escasea y no llueve. Todo el bicherío, grandes y chicos, anda como alzao de rabia, y no se perdonan ni entre ellos mesmos.

La descripción del lugar y los peligros que narrara el viejo gaucho nos decidieron a pernoctar en el rancho.

—Si no están cansaos y quieren acompañarme, vamos a ver el gallinero y preparar las tramperas.

—¿Tramperas?

—Tramperas pa los zorros, que abundan como sabandijas, los condenaos.

Ayer noche, lueguito que obscureció vimos que una manada de zorros había invadido el gallinero. Se llevaron casi todos los pollos y los huevos fueron chupaos enteritos, dejando el montón de cáscaras y el plumerío de las gallinas.

—¿Y los perros no son guardianes?

—Los perros claro que son guardianes. Pero los zorros son muy ladinos. Los ventean y aprovechan el viento en contra pa que su juerte olor no denuncie su presencia en los gallineros. Cuando es una manada, avanzan cautelosamente en pequeños grupos. Muchos están escaldados con las tramperas, las conocen, y sólo caen por sorpresa o porque son nuevos en la avanzada.

"Ayer quedó en la trampera la cola de un zorro, que a juzgar por el trecho que la arrastró, debió ser juerte como un caballo, pero consiguió escapar. ¡El muy ladino quedó rabón!

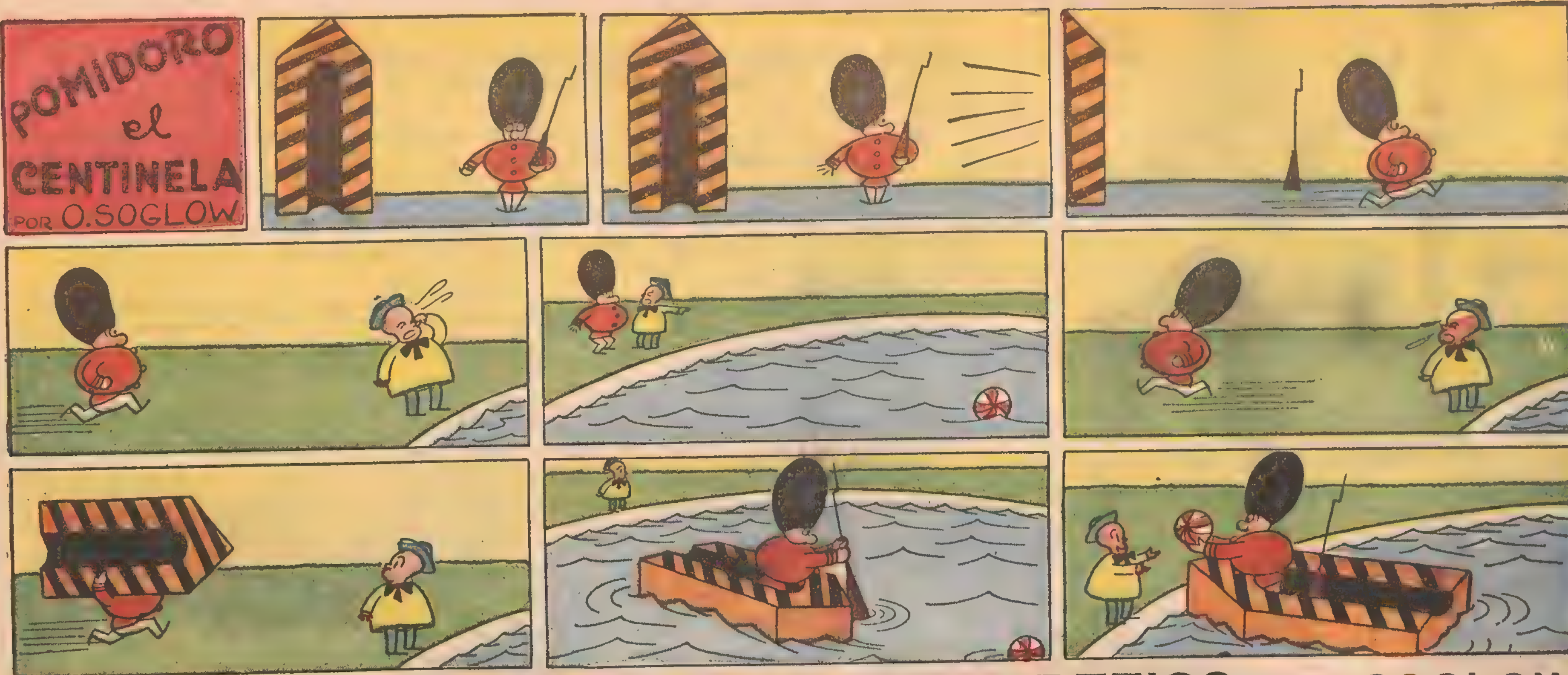
—¿Es asombrosa, entonces, la astucia del animal?

—¡Puf! Astuto y dañino. El zorro tiene picardías que no tiene ningún otro animal. Es audaz, y como tiene preferencia por la carne de gallina y sus huevos, se arriesga siempre. Cuando es sorprendido dentro del gallinero, adopta la actitud de una fiera feroz. Es, sin embargo, muy bravo. Su perspicacia le indica el instante de vacilación del hombre, atropella y huye como un gamo. Si los perros lo persiguen y calcula que lo van a alcanzar, se mete en cualquier vizcachera y áhi se queda. Si no encuentra refugio y comprende la imposibilidad de huir, se hace el muerto. Y usté ya lo puede apalear, quemar o cortar con el cuchillo; el zorro sigue muerto y ni siquiera se le oye respirar. Luego de una tremenda garroteadura lo deja en el suelo, él no se mueve; si lo agarra de la cola y lo tira lejos, cae como un cuero seco. Convencido usté de que está rematao, lo deja, y apenas ha caminao unos pasos, el zorro calcula que puede escapar y huye por entre las pajas y a lo lejos se oye su grito de burla: "¡jua, jua, jua!..." ¿Ven? Estos son los rastros. Vinieron de este lao y se jueron por aquí.

De pronto el viejo se quedó plantado mirando las huellas. Su mano morena y fuerte se frotó el mentón, cual si tratara de revelar un misterio. Seguidamente, abriendo pajas, fué observando las huellas, hasta llegar a un lugar donde parecía que hubiera estado echado un animal mayor que el zorro.

—Los zorros anoche no han venido solos — dijo como hablando consigo mismo.

(Continúa en la página 25)



AVENTURAS DEL REY PETISO POR SOGLOW

MAJESTAD: VA A EMPEZAR EL DES-FILE.

O. SOGLOW

SU MAJESTAD TIENE UN UNIFORME PARA CADA CASO

EL ESPEJO DE LA OPINION PUBLICA EN EL EXTRANJERO



La Liga.—¡Vamos! Anímese a otra pequeña cobardía... Tire sobre aquél.

(De "Je suis Partout")

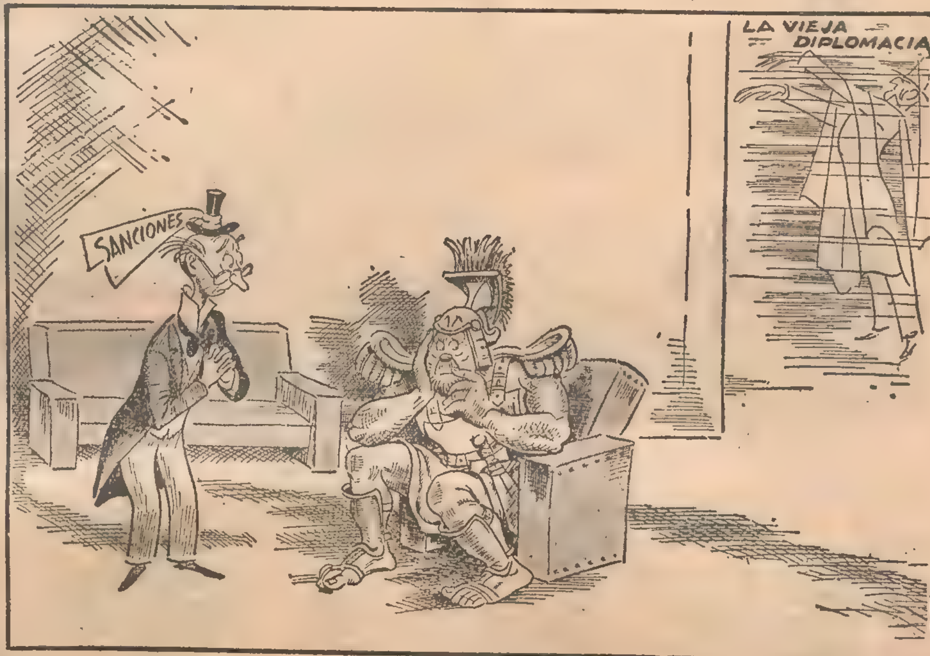
Las asociaciones de ex combatientes franceses se han declarado contrarias a las sanciones militares contra Italia, y el caricaturista parisiense señala a la Liga como el instrumento de las grandes combinaciones internacionales, tratando de instigar al soldado francés en contra de su compañero de armas de la gran guerra. El pueblo francés ha seguido con suma inquietud el desarrollo del conflicto entre Mussolini y la Liga, y esta caricatura refleja la opinión contraria a la intervención de Francia en la guerra ítaloetíope.



—¡Diablo! ¡Pero si recién empiezo!

(De "Glasgow Bulletin")

Por los tres meses hasta septiembre 30, los gastos extraordinarios en que había incurrido Italia para llevar adelante su campaña en Africa, alcanzaron a 22.000.000 de libras esterlinas, a pesar de que las hostilidades no habían empezado aún. Lo que sumará en total la cuenta de gastos de la guerra en Etiopía, será quizá suficiente para quitarle el apetito de colonias al contribuyente italiano.



Sanciones. — ¡Qué pálido está! ¿Ha visto algún aparecido?
La Guerra. — Efectivamente, he visto uno que resucitó.

(De "Mail")

La aplicación de las sanciones crea una situación paradójica. En lugar de haberse constituído un tribunal en Ginebra para evitar las posibilidades de una nueva guerra, las intrigas diplomáticas aumentan y las alianzas ofensivas y defensivas se improvisan de un día para otro, creando situaciones de tirantez cuyo fin no puede preverse.



Un suicida que no atina a ahorcarse. (De "The Star")

Tan complicada se ha vuelto la situación en Europa que cualquier paso que den las grandes potencias afecta a cuantiosos intereses y a situaciones internacionales de tal magnitud que resulta muy difícil tomar decisiones definitivas.



¿Qué puerta abrirá la llave de la paz?

(De un diario londinense)

El puño con la llave de la paz es un afiche electoral que se utilizó en la campaña proselitista que precedió las elecciones en Inglaterra. Los que se oponen al apoyo decidido a la Liga de las Naciones de parte del gobierno británico, sostienen que la Liga, en lugar de ser la llave de la paz, conducirá los países al conflicto armado en defensa de los principios pacifistas.



El oficio de papá tiene sus inconvenientes.

(De "Daily Mail")

Las sanciones afectan a muchos países de la Liga. Inglaterra ha tenido en Italia uno de sus mejores clientes para el carbón, y es de suponer la grave crisis que se cierne sobre la industria hullera al ver cerrado uno de sus mercados más importantes. En la misma forma se ven afectadas otras naciones, de modo que las sanciones no sólo harán daño a Italia sino también a los países que pretenden bloquearla.

MANTENGASE SANO

Cómo y con qué conviene desayunarnos

Por el doctor ARTURO GUZMAN

SIN que forme ni deje de formar parte del cuerpo del tema que desarrollamos preferentemente, la constipación, vamos a tratar del *desayuno* e indicar para él lo que más conviene, para que sea realmente provechoso, es decir, para combatir la constipación, para conservar la salud y para contribuir a recuperarla, en caso de haberla perdido.

Todo debe disponerse de modo que el desayuno motive una reunión familiar agradable, alegre y jovial, que capacite a los asistentes a gozar conscientemente con lo que comen, ya que la comida forma parte integrante de la noción de vida armónica del hombre. Hay que grabarse en lo más íntimo del espíritu que comer, asimismo tomar líquidos, dormir, andar, respirar no son menos nobles y valiosas ocupaciones que dar clases, gobernar un país, hacer preparaciones microscópicas, esculpir una estatua, escribir una novela, componer una ópera o hacer poesías. Lo que se necesita, sí, para que todos los actos humanos sean provechosos, es poner en ellos todas nuestras fuerzas, es concentrarnos a esos actos y sacar placer de ellos: quien pinta, debe hacerlo con toda el alma; quien toca el piano, debe hacerlo con todos sus sentidos; quien haga un mueble, que no piense en otra cosa; quien duerma, que duerma con cuerpo y alma, profunda y tranquilamente; quien respire, que lo haga hondo y con alegría; quien mire, que mire bien, sin echar ojeadas a los lados; quien coma, que coma tranquilo y saboreando lo que come, sin preocupaciones por el pasado ni por el mañana. Quien come tranquilo, gozoso, feliz, ése ha salvado algo de la niñez; a ése no van a echarlo a perder los reveses de la vida.

El dueño de casa debe levantarse tan temprano como los demás miembros de la familia para sentarse tranquilo a la mesa, con bastante tiempo para no estar apurado; no debe agacharse sobre el diario y dedicarse a leer y tragar lo que come sin saborearlo ni masticarlo ni saber después qué ha comido; más le valiera no desayunarse; los niños deben dejar todo listo para no salir corriendo al colegio; la madre debe desentenderse de toda otra ocupación, a pesar de que sobre ella cae toda la carga del bienestar de la familia; y aunque tenga motivos de reflexiones y algunas preocupaciones, debe dejar tristezas y penas a un lado y estar brillante, alegre, llena de risa, para que el día empiece bien para todos, ya que es ella el espejo de la casa; y si no ha dormido bien en la noche, porque se ha acostado más tarde que lo que debiera, porque algún chico ha llorado o estado enfermo, o por inquietudes económicas o de otra índole, no debe poner mala cara ni aire desolado ni marchito.

La hora del desayuno debe ser la hora de cultivar el hábito de la sonrisa. Y si en la mesa no hay de qué reírse, cada uno dede reírse de sí mismo, y para tener material, que se mire a un espejo al levantarse y observe cómo le han amanecido el cabello, las cejas, los ojos, los ángulos de los labios, la boca; recuérdelo durante el desayuno y ríase, que le hará bien.

No hay nada mejor para cultivar el hábito de la alegría que estar risueño y dicharachero en el desayuno, que, hoy por hoy, en que el padre, por sus ocupaciones lejos de la casa, almuerza habitualmente en el centro, y los niños suelen ser mediopupilos, es la hora más propicia para que esté toda la familia reunida.



Todo debe disponerse de modo que el desayuno motive una reunión familiar agradable, alegre y jovial, que capacite a los asistentes a gozar conscientemente con lo que comen, ya que la comida forma parte integrante de la noción de vida armónica del hombre.

La risa es una gran virtud: no tiene precio ni hay con qué pagarla; es muy útil y tiene un maravilloso poder curativo: hace olvidar las penas del espíritu, mueve y hace masajes a los órganos abdominales, mejora la respiración y la circulación; conserva y da juventud y juventud conservada es longevidad; hace ver sólo el lado alegre de las cosas; ahuyenta las preocupaciones, hace desechar los malos pensamientos, desarma a los rabiosos y a los desconfiados y predispone a todo el mundo en favor del que la cultiva franca, sonora y juvenil.

Por algo los cómicos y los grandes bufones han conquistado la admiración, el cariño y la gratitud de chicos y grandes, de mujeres y hombres; por algo Chaplin, Harold Lloyd, Laurel y Hardy han conquistado el mundo, gloria y fortuna; por algo Pierina Dealessi, Muiño, Parravicini gozan del favor del público.

Para que todo esté en orden y haya una atmósfera agradable y placentera, es de rigor dejar todo listo y limpio desde la noche anterior. Resulta muy feo, *trasnochado,* aquello de encontrar servilletas, manteles, servicios, migas de pan, dejados desde la noche anterior; aquello de ver polvo en los trinches y muebles de comedor, aquello de encontrar los maceteros sin regarse ni el agua cambiada y fresca a las flores que adornen el centro de la mesa; aquello de no ventilar previamente, por lo menos durante media hora, el comedor.

La mesa debe arreglarse muy bien, con manteles y servilletas de color agradable.

Los alimentos deben estar listos y ser bien servidos.

Y sin excepción, todos deben llegar a la puerta del comedor y dejar del lado afuera cuanta sensación de desagrado alberguen y disponerse a hacer agradable a los otros su permanencia en la mesa.

Los mejores desayunos, especialmente si hay niños, son a base de:

1 o avena aplastada o cuáker, que se ha tostado en una sartén, por supuesto, que sin quemarla;

o *trigo integral* tostado y molido en un molinillo de café, en la casa;

(Continúa en la página 55)

EL FOLLETIN DE "MUNDO ARGENTINO"

Mujer sin

XI

ARDETH estaba ansiosa por proponer la compra del negocio a Mecha Parker, pero ésta no aparecía por "El Capricho" desde hacía dos días. En la tarde del tercero, volviendo de almorzar, la oyó que conversaba en el salón chino.

— Comprenderás que Cecilia se puso furiosa en cuanto lo supo, y hubo una trifulca.

— ¿Y él por qué quiere dejar las oficinas del suegro? — inquirió la voz chillona de Felisa Hawkins.

— Sencillamente porque está harto de depender del dinero de los Parker — respondió la voz de Mecha. — Yo encuentro que hace muy bien en querer trabajar por su cuenta. ¡Pobre Carlos! Mi simpática hermana aprovecha de su estado para dar rienda suelta a su geniecito. ¡Como si fuese la única mujer en el mundo que espera el advenimiento de un hijo! Usa de esto como de un látigo para fustigar a Carlos y tenerlo a raya.

Las palabras de Mecha produjeron a Ardeth una impresión insospechada. Nunca, ni en el día del casamiento de Carlos, había sentido tan terriblemente los celos. En ese instante nada quedaba en ella de la muchacha romántica de otras épocas: era la mujer primitiva, salvaje, desesperada. Después, los celos cedieron su lugar a un obscuro resentimiento que le envenenaba el alma, a un odio profundo que alcanzaba hasta al niño que debía nacer.

A partir de aquel día hubo siempre una sombra en sus ojos, un lánguido abatimiento en sus maneras. En algún rincón de su conciencia había estado conservando una esperanza, confiando en un providencial divorcio que le devolviera a Carlos. Pero ya comprendía que lo había perdido para siempre y que debía recorrer sola el camino que un día soñaran emprender juntos.

Los que notaban su cambio lo atribuían a la responsabilidad de sus nuevas funciones. Porque Ardeth había comprado "El Capricho". Mecha estuvo encantada de poder librarse tan fácilmente del negocio para entregarse por entero a un nuevo capricho: la organización de un club de mujeres que planeaba grandes jiras de turismo por el mundo.

En un atardecer de octubre la transacción quedó concluída, y cuando Tomás Corbett llegó poco después, se regocijó íntimamente de hallar a Arleth entusiasmada con su nueva posesión.

— Parece usted una chiquilla que acaba de encontrar repleto su zapato de Reyes — le dijo Tomás cariñosamente, y pensó para sus adentros, mientras la adoraba con los ojos, que Ardeth era el encanto de un alma de niña encarnado en la belleza avasalladora de una mujer.

— Pero he encontrado un juguete desagradable dentro del zapato — respondió ella riendo, — y voy a deshacerme en seguida de él. Mi primer acto de gobierno será la supresión del salón chino. Siempre lo he detestado. Era un semillero de chismes. ¡Si usted hubiera oído ayer los comentarios escandalosos que se hacían allí dentro sobre el último número de "El Espía"!...

— ¡Ese maldito libelo! — exclamó Tomás, que lo odiaba más que nunca desde que sabía que había hecho derramar lágrimas a Ardeth.

— ¡Ya no volverá a entrar aquí! Sin él y sin el "fumoir", esto ganará en decencia mucho más de lo que pueda perder en clientela.

No quedó en proyecto la resolución de Ardeth. De un sábado a un lunes quedó convertido el salón chino en residencia de la nueva propietaria. Cierto que el local era exiguo y que su [illegible] ventana se abría sobre un calle- [illegible] lóbrego; pero a Ardeth [illegible] en ese tabuco, porque estaba así más cerca de lo único en el mundo que le seguía siendo caro.

A Tomás no le pareció bien el arreglo que había hecho Ardeth.

— Esto es peor que el cuarto de la sirvienta de mi hermana, Ardeth. No porque sea pequeño, pero es que aquí no entra ni el sol ni el aire. No sea testaruda, Ardeth: váyase a un departamento. No hace falta llegar a este extremo para poder pagar el sueldo de Ha-Ling.

— Habíamos quedado, señor Corbett — replicó ella muy seria, — en que usted sería un socio mudo, absolutamente sin voz ni voto.

— Sí, pero me entristece la idea de que usted vaya a vivir en este sepulcro. Es una economía innecesaria, Ardeth. Déjeme gastar a gusto lo que guardo en el banco. ¿No comprende que ese dinero carece en absoluto de valor si no puedo comprar con él un poco de bienestar para usted?

El tono de Tomás advirtió a Ardeth que quizá se acercaba una de las periódicas proposiciones matrimoniales de su amigo.

— ¡No y no, Tomás! Deje estar las cosas como las he planeado. Y ya que tiene tanto empeño en hacer algo por mí, baje al sótano y desembale un cajón que a mí me ha costado una uña.

Y el bueno de Tomás obedeció dócilmente.

El sótano quedaba debajo de la habitación de Ardeth, y ésta, en el silencio de la noche, desde la cama improvisada en el canapé, podía oír el crujido de la madera de los cajones, roídos por las ratas.

Tomás pasaba angustias imaginando a Ardeth en aquella soledad que se le antojaba siniestra. También María de Eastwood estaba inquieta y la había exhortado a que se trasladase a un lugar más seguro.

— No sé cómo no tiene miedo, Ardeth. Podrían asesinarla y ninguno de nosotros sabría nada hasta el otro día, cuando Ha-Ling viniese a abrir el negocio.

Y ella había replicado, burlándose:

— Si me asesinaran, querida María, supongo que no me importaría mucho cuanto tardarán ustedes en enterarse.

No, ella no tenía miedo. El miedo, junto con la esperanza, los había dejado a un lado, lo mismo que las olvidadas labores con que iniciara un día su "trousseau" de novia. Habían volado muy lejos de ella, con su amor y sus



miedo

Por GLADYS JOHNSON

RESUMEN DE LO PUBLICADO

Ardeth tiene relaciones con Alberto, pero se siente atraída por el deportista Carlos Gleason. Mercedes Parker, amiga de éste, cansada de hacer vida social, según dice, instala un negocio, a cuyo frente coloca a Ardeth. Allí ésta traba relación con Carlos, a quien conocía sólo de vista. Este y Ardeth realizan un paseo por el campo y ambos se hacen demostraciones de amor. Pero cuando más ilusionada estaba la joven, el galán deja de aparecer por la casa donde ella trabaja. Carlos reaparece poco después, volviendo a ilusionar a Ardeth, y él le confiesa que por complacer a su madre le ha prometido casarse con Cecilia Parker, pero que es a ella a quien quiere de verdad, y que no llegará nunca a unirse con Cecilia. Ardeth tiene un disgusto con su tía, y se va de la casa, a vivir sola. Cierta noche acepta la invitación de su amigo Tomás Corbett de cenar en un restaurante, más que por complacerlo, por comprobar si Carlos se halla con Cecilia en el Maxim, donde ella y su amigo van a cenar. Efectivamente, la joven encuentra a Carlos acompañado de Cecilia. Ardeth sufre intensamente, aunque lo disimula, y después de bailar con su amigo, se retira. Al día siguiente va Carl[illegible] que terminan por llevar la tranquilidad al espíritu de la enamorada. Estando juntos, cuando más felices eran, Carlos recibe la noticia de que su madre está grave. El se va rápidamente, y Ardeth no tiene noticias de su novio durante varios días. Por último, él la llama por teléfono. Carlos le comunica que al ver a su madre tan gravemente enferma, no ha podido negarse a su deseo de casarse con Cecilia.

juveniles ensueños de felicidad.

No tenía tiempo, cuando estaba despierta por las noches, para pensar en ladrones ni en asesinos: pensaba únicamente en su negocio, en las cosas que tenía que comprar o que vender, y a veces en las cosas que pudieran haber sido. En Carlos. En el hijo que éste esperaba.

Por lo demás, "El Capricho" era un pequeño mundo apacible, sereno, en el que vivía encerrada con su olvido. Bajo su amoroso cuidado, el establecimiento cobró nuevas alas. Si perdió muchos clientes que sólo iban allí por el salón chino, ganó muchos más, que antes no habían entrado nunca precisamente a causa del salón chino. Entre ellos estaba Carolina de Forsythe, la hermana de Tomás.

La señora de Forsythe llegó allí con mucha aprensión. El entusiasmo con que su hermano le había hablado de Ardeth le hacía sospechar que Tomás había caído en las redes de una aventurera ambiciosa de su dinero. Pero desde su primera visita a "El Capricho" tuvo que capitular. Su escepticismo se trocó en admiración y ésta la convirtió en colaboradora de Tomás. Insistió para que Ardeth fuese a pasar los fines de semana en su quinta de veraneo en la sierra. Solía enviar a su hermano al negocio por las tardes con órdenes estrictas para que llevase a Ardeth a cenar con ellos en su casa de la ciudad. Compartía, en fin, con María de Eastwood, una especie de tutela sobre el establecimiento.

Ardeth comenzó a encontrar agradable abandonar su encierro los sábados por la tarde y marcharse con Tomás a la quinta de los Forsythe, donde era objeto de una cariñosa acogida y donde podía hacerse la ilusión de una dulce vida de hogar que no conocía desde la niñez. Los domingos resultaban deliciosos. Natación, baile, cabalgatas por la montaña, juegos infantiles con los hijos de Carolina... Cuando Tomás la llevaba a la ciudad por la noche, estaba rendida de cansancio, pero vivificada en el contacto con la naturaleza. Había acumulado fuerzas para trabajar con entusiasmo toda la semana, y su negocio se desenvolvía prósperamente y le permitía pagar con holgura las amortizaciones del préstamo de Tomás.

Pasó el otoño. Luego los rigores del invierno se olvidaron en la gloria de la floración primaveral.

Una mañana, en el parque, casi en el punto en que el camino de automóviles se cruzaba con la senda para jinetes, allí donde un domingo como aquél la *novia* de Alberto Burke había cambiado una larga mirada con el capitán del "team" de "Stanford", Ardeth se encontró frente a frente de Carlos Gleason.

Acababa él de detener su automóvil y de bajar un cochecito. El primer impulso de Ardeth fué seguir su camino, rehuir un encuentro con Carlos que iba a enconar la herida de su corazón. Tuvo valor, sin embargo, para acercarse. No se dieron la mano siquiera. Cambiaron unas pocas palabras murmuradas y temblorosas, como si se sintiesen culpables. Ella se inclinó sobre el pequeño vehículo y puso un beso en la frente de la criatura paliducha y enfermiza que se agitaba bajo las mantas. Y partió llevándose en las pupilas turbias de lágrimas la imagen del hijo de Carlos que la había mirado sonriente, con sus tristes ojos azules en una cara de viejecito.



Algunas semanas después, Carlos entró en el "boudoir" de Cecilia con la cara pálida de cólera y los labios nerviosamente apretados.

Aunque promediaba la tarde, encontró a su esposa en manos de la camarera. El matrimonio y la maternidad habían influído muy poco en los hábitos de Cecilia, y su belleza seguía siendo su principal preocupación.

El espectáculo que se ofreció a los ojos de Carlos no podía ser más desconcertante. Su mujer estaba tendida sobre el diván, con el busto envuelto en una sábana, y su cara aparecía de un fantástico color verde. Al oír la voz de Carlos abrió los ojos e hizo con las manos frenéticos movimientos que la camarera sueca se encargó de traducir:

—Estoy aplicando a su esposa una máscara de belleza, señor — refunfuñó.—Si habla, todo se echará a perder.

—Lamento interrumpir una operación de tal importancia, Cecilia — dijo él secamente, — pero parece imposible cambiar dos palabras contigo en cualquier otra hora. Y yo necesito decirte algo en privado.

Con las facciones inmóviles pero los ojos brillantes, Cecilia entreabrió la boca lo suficiente para poder decir:

—Tendrás que esperar. Hay para una hora todavía...

—Una hora será demasiado tarde para mi objeto — replicó él con firmeza. — Hemos de conversar ahora mismo.

A pesar del grito de alarma con que intentó detenerla la camarera, Cecilia siguió hablando.

—¡Oh, perfectamente! Si te empeñas... Puede retirarse, Alma; ya tocaré el timbre cuando la necesite.

En cualquier otra oportunidad, a Carlos le habría causado infinita gracia ver a Cecilia tratando de estar enojada sin que se turbase la serenidad de sus facciones.

—¿Quieres explicarme — dijo ella cuando quedaron solos — el motivo de esta desconsiderada intrusión?

—La palabra es un poco fuerte, ¿no? — repuso él en un tono cortante. — Mi intrusión, como tú la llamas, ha sido forzosa. Estoy por creer que deliberadamente tratas de esquivarme, Cecilia; pero he sabido algo que me obliga a contrariar tus designios. ¿Tú has invitado a Cirilo Underhill a la cena de esta noche?

—Sí. ¿Y qué hay con eso?

—Sabes que me disgusta ese hombre.

—¿Pretendes que mi vida futura deba guiarse por tus gustos?

—No pretendo tanto — repuso él, esforzándose por no perder la calma.— Pero no ignoras la aversión que me inspira ese charlatán, ese chismoso..

—Ese es tu concepto. Pero otros lo reciben. La otra noche estaba en lo de Coralia.

—Lo cual, a mis ojos, empeora la situación — dijo Carlos, cuyo rostro se había ensombrecido al oír el nombre de la divorciada. — Personas que conocemos bien, y que valen, como los Eastwood, no lo invitan jamás. Tampoco lo verás nunca en lo de Forsythe.

—¡Bah! ¡Los Forsythe! ¡Cualquier cosa! — exclamó incorporándose, mientras la máscara de belleza se resquebrajaba con mil grietas.

—Te estoy pidiendo, Cecilia, y tómalo como un favor si quieres, que Underhill no pise esta casa. Le he oído algunas de sus expresiones sobre las mujeres y no estoy dispuesto a que se pueda murmurar de mi esposa.

—¡Te has puesto repentinamente solícito con tu esposa!— dijo ella con una suavidad felina y una sonrisa que resultaba horrible a causa de la máscara "de belleza". — Quizá fuese más lógico que empezaras por cuidar de tu propia reputación.

—¿Qué quieres decirme, Cecilia?

—Tú lo sabes — continuó en el mismo tono suave. — No me sorprende advertir que te alarma que yo lo sepa.

—¡No he entendido sino una cosa, Cecilia! — replicó Carlos, exasperándose.—¡Y si ese individuo viene aquí...!

—No hace falta gritar para que se entere el servicio. Harás como te digo; de lo contrario, tendrás que arrepentirte. Mientras tú puedas hacer libremente tus escapadas para visitar a tu empleadilla, yo seguiré invitando a quien me plazca.

—Tú deliras, Cecilia — dijo él.

—Ahora te mostraré algo.

Cecilia se levantó del sofá, abrió un joyero y extrajo de él un objeto.

—Esto encontró la niñera en el cochecito del nene un domingo que tú lo sacaste a pasear... para ir a entrevistarte con esa mujerzuela. Lo reconocí en seguida; tengo bien presente el día en que Mecha compro el collar para "El Capricho"; era importado y único en su género.

Carlos permaneció un momento indeciso, con la vista fija en aquel eslabón con que la fatalidad lo traicionaba. Evocando el casual encuentro del parque, recordaba ahora el pequeño accidente: al inclinarse Ardeth sobre el cochecito, el collar se había enganchado en la carrocería...

—Tú puedes pensar lo que quieras, Cecilia — dijo finalmente, — pero no se trató de una entrevista premeditada, sino de una casualidad. De cualquier modo, no tienes por qué vituperarla a ella tratándola de...

—¿Vituperarla? ¡Si ni siquiera la tengo en cuenta! Pero ese episodio tan... *inocente*, hace que quedemos a mano.

—Insisto en mi pedido, Cecilia: Cirilo Underhill no debe entrar más en esta casa.

—Y yo he decidido que vendrá. Si me haces alguna escena, sacaré a relucir a tu vendedora...

—¡No la mezcles en nuestros asuntos!

—¿Acaso ella ha dejado de mezclarse en nuestra vida? — preguntó Cecilia con falsa dulzura. — ¿Piensas que soy tonta, que no comprendo que está tratando de separarte de mí? Pero su juego de nada le valdrá conmigo. Y ahora te diré una cosa para que se la hagas saber: ¡Nunca, jamás, te daré la satisfacción de un divorcio!

(Continuará en el próximo número.)

CORREO CINEMATOGRÁFICO

Por KING

¿QUE PORVENIR AGUARDA A JACKIE COOGAN CON SUS 21 AÑOS Y SU MILLON DE DOLARES?



A los seis años Jackie Coogan era mundialmente famoso.

NACIO el 26 de octubre de 1914. Cinco meses después empezaba a hablar. Dos meses más tarde caminaba. Tres años pasaron y fué actor de cine. Y dos años después había ganado medio millón de dólares. Pasó el tiempo, fué mundialmente famoso, ganó otro medio millón de dólares y comenzó a estudiar.

Hoy Jackie Coogan es mayor de edad, huérfano de padre, y ha entrado en posesión de lo que ganó siendo niño. En las arcas de un banco tiene a su disposición la friolera de un millón de dólares.

Hace un año volvió a Hollywood convertido en hombre. Visitó los estudios, estrechó manos amigas y abrazó a su descubridor, Charles Chaplin. Frecuentó la sociedad y conoció a jóvenes de su misma edad. Tuvo su infaltable flirt en el que Toby Wing fué la elegida. Se llegó a decir que estaban comprometidos y que pronto se casarían.

—Eso es mentira — dijo él; — ni estoy comprometido ni pienso casarme. Estoy muy ocupado, y, además, la vida matrimonial resulta demasiado cara.

Jackie Coogan ha pasado tantos años frente a la cámara que desea volver a ella. Reconoce, sin embargo, que se encuentra en una edad dificultosa, y es por ello que primero se dedicará al teatro.

—Practicaré en las tablas durante un par de años y, luego, si obtengo algún contrato ventajoso, filmaré. De lo contrario produciré mis propias películas.

Tales son, a grandes rasgos, los planes del ex niño precoz. De aquella miniatura que hizo sus primeras armas en "El pibe" ya no queda nada. Hay en su lugar un jovencito de veintiún años que aún no tiene barba y que dispone, si así lo desea, de un capital que le permitirá vivir con lujo por el resto de sus días.

¿Qué porvenir espera a Jackie Coogan? Es indudable que se halla todavía muy lejos de poseer un control absoluto sobre su persona. A su edad, los varones son todavía niños.

—Sé demasiado — ha dicho Jackie cuando hizo públicas sus declaraciones de volver al cine — que necesito poner los cinco sentidos sobre mi fortuna para que no se esfume. Pero tengo buenos consejeros y sabré invertirla.

Es probable que así sea. Pero también es innegable que lo aguardan peligros mayores aún que los que su dinero puede acarrearle. ¡Debe ser tan difícil vivir con acierto cuando se tienen veintiún años y un millón de dólares!

De todos modos, la verdad es que para Jackie Coogan comienza ahora un período de existencia que será definitivo en su carrera. ¿Volverá a triunfar en el cine? No lo creemos. A esa edad sólo las mujeres, y muy pocas, encuentran vacante. Tendrán que pasar fácilmente seis o siete años antes de que él, ya hombre, pueda interpretar papeles de galán.

Y, mientras tanto, ¿qué hará? ¿Dedicarse al teatro? ¡Humm!... Gustará al principio por la novedad, pero de inmediato dejará de interesar. ¿Se dedicará al estudio? ¡Humm!... Cuando se ha llevado la clase de vida que él llevó, se es rico y se tiene esa edad, los libros carecen de importancia.

¿No será ese millón de dólares el enemigo más grande de Jackie Coogan?



Hoy tiene veintiuno y es dueño de un millón de dólares.



BRUCE CABBOT
por José Elías Bustos

El hábil autor de esta magnífica ilustración, domiciliado en Paraná 1265 (Mendoza, F. C. P.), se ha hecho acreedor al premio de 10 pesos m|n. que semanalmente otorgamos.

COCKTAIL DE NOTICIAS

¿No habíamos quedado en que de ahora en adelante Ramón Novarro financiaría y dirigiría sus películas? Pues parece que ha cambiado de manera de pensar, ya que nos llega la noticia de que ha firmado contrato con la Concordia Films para hacer "El doctor Caligari".

* * *

Y esto sin contar con que la Metro Goldwyn Mayer lo conversó para que consintiera en hacerse una prueba de cámara y ver si sirve para desempeñar el papel de Romeo que tanta falta le está haciendo a Norma Shearer en su calidad de Julieta.

* * *

Si acepta, con él serán catorce los actores probados sin que ninguno convenza del todo. Y eso que entre los probados estuvieron figuras de la talla de Brian Alerne, Franchot Tone y Leslie Howard.

* * *

Después de siete años de matrimonio, Bárbara Stanwyck anuncia que se ha separado de su marido Frank Fay. Sin embargo nada se ha hablado hasta ahora de divorcio.

* * *

La Paramount aconsejó a la ampulosa Mae West que haga una jira teatral por el interior del país, ya que filmar muchas películas podría resultarle perjudicial. Es una manera como cualquier otra de decirle que se vaya con la música a otra parte.

* * *

Con el propósito de abaratar el costo de las películas, una organización de productores ha comenzado en Berlín una ofensiva contra los altos salarios que cobran algunos artistas. La ofensiva cuenta con el apoyo del gobierno.

* * *

Después de su incidente amoroso con Elaine Barrie, el maduro señor John Barrymore ha ido a vivir a Hollywood hospedándose en la casa de su hermano Lionel, desde donde sigue tratando de que su esposa Dolores Costello abandone la idea de divorciarse de él.

* * *

Pero Dolores sigue firme en sus trece, sobre todo ahora que su calidad de mártir la ha puesto en armonía con el público. De resultas de esto volverá a la pantalla haciendo de madre de Freddie Bartholomew en "El pequeño lord Fauntleroy".

* * *

Otra de las pocas estrellas solteras que quedaban en Hollywood ha cambiado de estado. Se trata nada menos que de Sylvia Sidney quien se casó recientemente con Bennett Cerf, un editor neoyorquino.

* * *

Otro que se independiza. Esta vez es Richard Barthelmess que se dispone a financiar sus propias películas. Sus amigos Clive Brook, William Powell y Ronald Colman le han prometido participar en ellas siempre que sus contratos lo permitan.

* * *

Como ya informamos hace poco, el director Cecil B. de Mille filmará la vida de Búffalo Bill. ¿Y saben ustedes quién lo personificará? Nada menos que Gary Cooper, que ahora está haciendo "Deseo" con Marlene Dietrich.

* * *

Apenas finalizado el rodaje de "Tiempos modernos", Charles Chaplin ha recibido ofertas por todas partes. El dueño de uno de los principales cines de Nueva York quiere darle el cincuenta por ciento de las entradas brutas, garantizándole, además, que su película será exhibida durante ocho semanas seguidas en la misma sala.



LA TRAVIESA MOLINERA

Intérpretes principales: **Eleanor Boardman, Hilda Moreno, Alberto Romea, Santiago Ontañón y Manuel Arbó.**
Producción: **D'Arrast-Soriano Films.**
Dirección: **Harry D'Abbadie D'Arrast.**

Una película española que es una verdadera joya. Pícara, llena de vida y rebosante de gracia, "La traviesa molinera" es lo mejor que en materia de films parlantes en castellano hemos visto en estos últimos años. Está impregnada de un humorismo delicioso desde que comienza hasta que termina. Y toda ella, dentro del convencionalismo de su argumento, se desliza por la tela como un algo sutil y blando, gratísimo a los ojos y a los oídos. Es un trozo de vida española en los comienzos del siglo pasado. Es el populacho entregado a la ironía y a la burla: hablando, riendo y cantando. Y todo esto en una deliciosa sucesión de escenas a cual más vistosa, más suave y más bonita.

Feliz y contenta vive la joven molinera con su robusto marido. Ella es hermosa y lo sabe. Pero quien también lo sabe es el maduro corregidor del pueblo que, a espaldas del marido, la corteja, llenándola de regalos. Acepta la molinera estos galanteos, más por coquetería de niña que por orgullo de mujer. Y una noche en que su marido está ausente recibe la visita del corregidor. Mas ella se defiende porque es una mujer honrada. Puede más que el maduro corregidor, a quien el marido encuentra apaleado cuando regresa. Pero éste no quiere vengarse descargando sus puños sobre el atrevido. Piensa, en cambio, que el corregidor tiene también una esposa y, vistiéndose con las ropas de aquél, visita a ésta. Y el pueblo lo sabe y celebra la farsa con gritos, con música y cantos.

Al asignar valores a quienes intervinieron en esta película, por fuerza debemos nombrar en primer término al director, Harry D'Abbadie D'Arrast. Verdadero artífice de esta joya, D'Arrast puso en ella no sólo su capacidad directiva sino su vena irónica, que es mucha, y su profundo conocimiento del alma española, que también es mucho. Y así salió de sus manos este trozo de film magníficamente trabajado. Hilda Moreno, Eleanor Boardman, Santiago Ontañón y Alberto Romea forman el cuarteto principal de artistas y cumplen una labor de méritos, a tono con la capacidad de quien tan bien supo dirigirlos.

El puma cebado

(Continuación de la página 18)

Nos pusimos a su lado y nuestras pupilas quisieron penetrar el misterio, pero no vieron nada más que las pajas semidobladas por el peso de un animal.

—¡Los malditos han servido de guía a un puma!

—¿Un puma?

—Y lo peor es que el puma es cebao. —Y agregó: — De seguro que no anda muy lejos...

Dispuestas las tramperas, regresamos al rancho. El viejo pegó un fuerte silbido, y sus dos hijos, que estaban cerca del jagüel, se levantaron corriendo.

—¿Tata?

—Hay que rejuntar áhura mesmo la yeguadá y encerrarla en el corral.

Los obedientes muchachos montaron en pelo y taloneando las costillas de los equinos salieron acompañados de algunos perros a juntar la caballada.

Rezagada había quedado una yegua. Uno de los boyeritos, con gran paciencia, arreaba a la madre y a su temblorosa cría, que asustada se le cruzaba por entre las manos o se prendía afanosa de las ubres del animal, que olfateaba la cría y hociqueaba con cuidado.

—¡Yegua "Sarca", vamos, camine!

Entrada ya la noche, llegó al rancho con los dos animales.

—Aumentó la caballada, tata.

—Güeno, hacéla entrar al corral.

—Está con la cría y pueden matar al potrillo los otros animales.

—Que quede ajuera, entonces. Atále a la yegua un lazo pa que no se aleje del corral.

—Ta bien, tata.

—Esta noche no hay que darle de comer a los perros — aconsejó el viejo gaucho, — pa que no se amodorren. Ya saben que cerca merodea un puma cebao.

El puma cebao nos obsesionaba, por la sencilla razón de que ignorábamos si la feroz bestia que merodeaba por los pajonales estaba cebada con carne de caballo o de persona.

El rancho "Los Cardales" no tenía puertas.

—Cualquier ruido que ustedes oigan, no se muevan, ni salgan ajuera del rancho — aconsejó el viejo.

La advertencia ya la habíamos pensado. Apagamos la débil luz del candil y el rancho quedó en profundas tinieblas.

Pasamos varias horas sin hablar. Ignoro aún hoy si aquella noche dormimos o no, pero al fin no nos movimos sobre los catres de tientos. Aguzamos el oído en la almohada y fuimos sorprendidos por un ruido raro que se arrastraba por el centro del cuarto. Era el sordo tintineo de una víbora de cascabel que andaba de caza. Contuvimos la respiración y el peligroso reptil pasó de largo. Afuera se oyó el gruñido de un perro, al que la víbora trataba de atacar.

De cuando en cuando se oía el castañeteo y espeluznante graznido de las lechuzas que volaban dueñas absolutas del cielo.

De pronto mi compañero, que acostado boca abajo tenía los ojos fijos en la puerta, vió acercarse un bulto, y tembloroso me dijo:

—¡El puma está en la puerta!

Un intenso escalofrío corrió por todo mi cuerpo. Maldije una y mil veces la imprevisión de no tener revólver. Miré, y el bulto, de pronto, se detuvo en la puerta y preguntó:

—¿Duermen?

Era don Tiburcio, que, daga en mano, vigilaba.

—¡Creíamos que era el puma! — le dijimos.

El viejo gaucho rió por el susto. Luego agregó:

—Creo que podemos dormir tranquilos por hoy.

A pesar de la confianza que nos inspiraban las afirmaciones de don Tiburcio, no pudimos dormir en el resto de la noche. A eso de las tres de la madrugada los perros volvieron a ladrar un rato, pero entre ladridos y gruñidos se fueron callando, y por último se produjo un profundo silencio.

Cuando la aurora empezó a despuntar, nos levantamos para reiniciar la marcha. En el rancho, con nosotros, se levantaron todos y ña Pancracia empezó a cebarnos mate.

El viejo gaucho, acercándose hasta el corral, vió que la yegua "Sarca" había cortado el lazo y no aparecía por ningún lado.

En cuanto aclaró más el día, don Tiburcio inició el rastreo, y, a juzgar por sus gestos, comprendimos que algo grave había ocurrido allí.

Lo seguimos silenciosos a él y a sus hijos en su apurada búsqueda. A medida que avanzábamos en dirección del monte, percibíamos en grandes trechos trillado el pajonal y rociado con manchas de sangre, demostrando haber sido el lugar campo de una lucha mortal..

Más adelante nos detuvimos en un lugar donde la yegua había trazado un círculo en el suelo, apareciendo en el centro los rastros temblorosos de su tierno potrillo; pero también aparecían rastros del pelo amarillento de la fiera, que en encarnizada pelea por alcanzarlo había sido blanco de las coces de la yegua, que defendía a muerte a su débil cría.

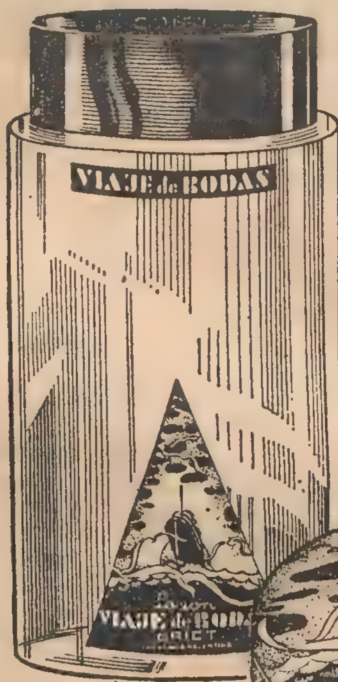
La bestia había tratado inútilmente de ganar el monte, pero las mortales coces que recibiera en la cabeza le habían triturado los huesos. La noble yegua mostraba hondas huellas en sus carnes, por donde lentamente, mientras luchaba, se le había ido escapando la vida en cada zarpazo que le había dado el puma.

La pequeña cría, testigo mudo de la descomunal batalla, estaba temblando al lado de la madre, sin comprender el heroico sacrificio de quien la había traído al mundo.

¡Qué honda grandeza debe tener el amor materno cuando un ser irracional no titubea en morir en desigual lucha antes que abandonar al hijo de sus entrañas indefenso, a la voracidad de la más terrible bestia!

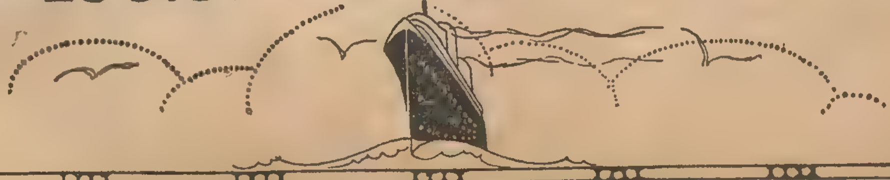
Este hecho, durante muchos años, se comentó en la comarca, y hoy todavía se recuerda con viva emoción.













El PEQUEÑO HEROE

HABIA una vez un rey que tenía una hija. Era la hija, hermosa y joven, codiciada para esposa por todos los príncipes y reyes reinantes.

En el fondo de una selva vivía un terrible ladrón. Un día vió pasar a la princesa María Elena, que así se llamaba, y que tenía un paje que se llamaba Miguelín.

Desde su carroza ella no vió la cara del bandido; pero Miguelín, que era inteligente, no dejó de observarlo.

Otro día volvió solo al bosque, espió al ladrón y le siguió a la distancia. Descubrió su cueva y regresó al palacio.

—Tres días has estado ausente — le dijo con reproche la princesa.

— Pero sirviendo a su majestad a pesar de la ausencia — respondió Miguelín, que ante la observación de la princesa se quedó muy conpungido.

El rey resolvió dar una recepción, a fin de que María Elena eligiera esposo. Y fueron invitados todos los reyes y príncipes aspirantes a su mano. Los más jóvenes y más hermosos príncipes del lugar.

El ladrón se enteró del gran movimiento que había en el país. Se encargó un traje, el más hermoso y elegante. Compró joyas y una carroza real.

Llegado el día, se presentaron los aspirantes a María Elena, y también el bandido.

— Esta es mi ocasión — se dijo.

Vestido regiamente, también al bandido le tocó bailar con la princesa.

Cuando se vió próximo a una puerta, sacó de su manga un frasquito, lo volcó en la ropa de la princesa y ésta se adormeció. En brazos la llevó fuera. En su carroza la colocó luego, y la llevó consigo al bosque, a la selva, a la cueva.

Es indescriptible la angustia y la locura que pasó por el palacio.

— ¡María Elena! ... ¡María Elena! — gritaban el padre, los invitados y los criados. Mas ella no respondió.

¡Era evidente que la habían raptado!

La princesa no aparecía por ninguna parte.

Salieron comitivas en todas las direcciones.

— Pero... ¡también falta el paje Miguelín! — dijo el rey al cabo de dos días.

Sí, en efecto; el niño también faltaba. ¿Dónde podría estar? Nadie, en realidad, se ocupó mucho de él.

Pero el pobre niño había salido en busca de su ama. Conocía la cueva del bandido. A pie, soportando hambre, destrozando entre las malezas sus pobres carnes, expuesto a ser devorado por las fieras de los bosques, llegó por fin. Espió al bandido.

Al cabo de dos días le vió tomar un caballo y dirigirse a la ciudad.

— Seguramente — se dijo — irá al palacio a poner precio a la vida de mi ama.

Profundamente condolido, pensó hacer algo en su provecho.

Entró a la cueva.

Ahí estaba la pobre princesa, amarrada de pies y manos.

Cortó las cuerdas y la arrastró fuera.

Cuando ella pudo ponerse en pie, corrieron hacia la ciudad. Pero, ¡cuántos peligros!

Noches y días el niño procuró alimento para la princesa. En las noches velaba su sueño.

Por fin llegaron al palacio.

El bandido había sido alojado en calidad de príncipe. Cuando fué delatado por Miguelín, lo colgaron de la horca en la plaza pública. En cuanto a María Elena, recuperó su tranquilidad, se casó con un rey, y llevóse a Miguelín como su mejor amigo. Lo trató como hijo y lo amó como se ama a un hermano.

Bien lo merecía el niño adicto, que por salvar a una mujer se expuso a perder la vida.

Además, la acción de Miguelín fué difundida entre todos los niños del reino como un ejemplo.

CUENTO PARA LOS NIÑOS • POR LA TIA POMPON

SAN JUAN GRAFICO



Reunión de las sociedades cooperadoras de las escuelas provinciales y nacionales del municipio de Chimbas (San Juan) para considerar los beneficios que reportaría la implantación de la ley de unificación de la enseñanza primaria, de la que es autor el presidente del Consejo Nacional de Educación, ingeniero Octavio S. Pico.



La colectividad italiana colocó una corona de flores al pie de la estatua del general José de San Martín, en el homenaje que al Libertador de América se le rindió en la capital sanjuanina por la mencionada colectividad.



El regimiento 15 de infantería saliendo de la estación Central Norte Argentino, a su llegada a la capital, de regreso de Córdoba, donde participó de las importantes maniobras que se efectuaron recientemente en la mencionada provincia.



El vicecónsul de Italia, señor Onetto, haciendo uso de la palabra en el homenaje que la colectividad de su país rindió al general San Martín en el parque de Mayo.



Al paso por el parque de Mayo aparecen en esta fotografía los corredores que tomaron parte en el torneo ciclístico denominado de "Los Barrios", en el que resultaron ganadores José Agüero, Gilberto Pérez y Oscar Sánchez, que obtuvieron los primeros puestos.

Fotos Jordán

FIESTA DE LA MODA Y DEL PEINADO EN CORDOBA



La Fiesta de la Moda y del Peinado tuvo lugar ante crecida concurrencia en el teatro Rivera Indarte. He aquí el aspecto que presentaba la sala durante el festival.



Luciendo elegantes atavíos y originales peinados se presentaron en el escenario las señoritas y niñas que tomaron parte en la fiesta, que fué organizada por la Sociedad del Hogar y Ayuda Social



Grupo de señoritas de la sociedad cordobesa que dieron realce al festival. En esta fotografía aparece la señorita Lola Rapallo luciendo un peinado ejecutado por el profesional porteño Bautreu.



Modelos de la casa "Le Toile" de París fueron presentados por estas señoritas de la sociedad local, mereciendo los más vivos elogios.



Estas señoritas tuvieron a su cargo un número del programa que fué muy del agrado del público, y que contribuyó al buen éxito de la fiesta por la desenvoltura con que actuaron en el escenario.

Fotos Ardiles

LA PLATA CULTURAL


Alumnos del Instituto de Bellas Artes de La Plata que ofrecieron un lunch en honor del profesor Emilio Coutaret con motivo de acogerse a los beneficios de la jubilación. La demostración se verificó en el teatro Argentino.


La señora Adela Q. de Calcaño, que tuvo a su cargo la audición musical en la Escuela Normal Mary O. Grahan, acompañada de profesoras de dicha escuela, después de terminado el acto.


Las autoridades del Colegio San José premiaron a estos alumnos del establecimiento, pertenecientes al quinto año, por sus altas clasificaciones.


Con motivo de la terminación de las clases, se efectuó un acto cultural en la Escuela Normal Mary O. Grahan, al cual concurrieron las alumnas del establecimiento mencionado


Público asistente al festival del Colegio San José, celebrado al hacerse entrega de premios al alumnado en ocasión de la clausura de los cursos.


Monseñor Francisco Alberti, arzobispo de La Plata, colocando la medalla a un alumno del Colegio San José el día de la distribución de los premios.

Fotos de la Mela

JEAN BATTEN, la mujer que como LINDBERG cruzó sola el OCEANO, entrevistada por Diego Newbery





1 —COME IN! — ME SALUDO UNA VOZ al golpear la puerta del departamento en el City Hotel, donde se hospeda Jean Batten, conquistadora del espacio.

Entré. Sentada sobre un diván, una exquisita muñeca, delgadita y frágil, hablaba por teléfono. ¿Era posible que esta colegiala de ojos chispeantes fuese la aviadora famosa que acaba de hacer, sola, el salto a través del océano? Cuelga el tubo, agradeciendo felicitaciones.

—Miles y miles de personas me hablan y me agasajan — dice con un mohín. — Estoy contentísima.



2 LA ALEGRIA DE MISS BATTEN es contagiosa. Me habla de su vuelo portentoso como si fuera una travesura.

—Pero le aseguro que el momento más dichoso de mi vida fué cuando por fin divisé tierra americana. ¡Tantísimas horas de agua y nada más que agua! ¿Y si me hubiera equivocado en un poquito así?... No pensaba batir el record cuando salí de Londres, pero me fué tan bien en las primeras horas, que decidí ensayarlo. Tuve suerte. Mi "Gaviota" Percival se portó como un verdadero pájaro.

—¿Y su accidente?

—Cuando volaba sobre las costas de Brasil tuve la desagradable sorpresa de notar que perdía nafta por la rotura de un caño.

—¿Y no se asustó?

—¿Por qué? No había peligro. Bajé sobre las arenas y fué entonces que lamenté no ser hombre. Subía la marea y no había quien me ayudase a sacar el aparato de las olas. Lo empujé con todas mis fuerzas. Pero ya ve...

Y Jean me muestra sus manos, unas manos finas, de pianista.

—Por fin puse el motor en marcha, pero me costó la torcedura de la hélice.



3 —¿VE AQUELLAS FLORES EN EL JARRON? Ese es el ramo que me obsequiaron los argentinos en El Palomar.

El eterno femenino asoma a los ojos de miss Batten. Comprendo que ese ramo de flores la ha conmovido más que todas las medallas, pergaminos y honores que han llovido sobre ella.

—Este es un país lleno de sorpresas — continúa diciendo. — Nunca he visto flores en un aeródromo. Y los aviadores argentinos las recogieron allí mismo en El Palomar... ¡Qué hermosura!





4 —¿CUANDO PIENSA VOLAR OTRA VEZ? —le interrogo.

—¡Oh... yo vuelo siempre que puedo! Esta mañana volé de Morón a El Palomar. ¡Qué simpáticos son los aviadores argentinos! Me hicieron un recibimiento que nunca olvidaré. Todos son tan gentiles y entusiastas... Me hicieron sentir como si estuviese en mi casa. ¡Pero aquí el cielo es tan azul y el país tan maravillosamente plano, que invita a volar! ¡Se puede aterrizar en cualquier parte!

5 —¿UNAS PALABRAS PARA LOS LECTORES DE "MUNDO ARGENTINO"?

—Encantada. Usted después se las traduce. Pero realmente tendría que escribir un libro para expresar todo mi agradecimiento por la recepción tan cariñosa y entusiasta, casi delirante... ¡la más cordial que he conocido en mi vida!

Y la frágil y encantadora Lindberg femenina, sonríe como extrañada de que se conceda tanta importancia al hecho de que sus manos de pianista hayan podido traer un avión desde Londres hasta Buenos Aires en un vuelo record. Sí, sus manos... y su formidable corazón.

AUTOGRAFO

"Mis mejores votos para "Mundo Argentino" y afectuosos saludos a todo el pueblo argentino.

JEAN BATTEN.

26 noviembre 1935."

DE QUILMES Y BERNAL



Grupo de niñas que tomaron parte en la fiesta del Instituto Nosotros, patrocinada por la Asociación de Maestros de Quilmes y a beneficio de los maestros enfermos e incapacitados para dedicarse a sus tareas.

"Farándula gitana" se llama este cuadro, que fué interpretado por niñas en el festival que organizó la Asociación de Maestros en la localidad de Quilmes.





En el festival de la Asociación de Maestros de Quilmes obtuvieron aplausos estas niñas interpretando "Olé andaluz", un cuadro típico de mucho colorido.



Pedro Baldomero, ganador del concurso de planeadores que tuvo lugar en Quilmes, y cuyo modelo alcanzó la distancia de cuarenta y nueve metros.



Señorita Nélida Navone y señor Luis S. Giordanelli, quienes contrajeron enlace en la iglesia de Nuestra Señora de la Guarda, en Bernal.

Fotos de la Fuente y de la Mela

ASPECTOS de la INAUGURACION de L R 1, RADIO "EL MUNDO"



El presidente del directorio de la Editorial Haynes, señor H. Wesley Smith, aparece en esta fotografía teniendo a su derecha al director artístico de la broadcasting, señor Enrique Del Ponte, al señor Hummel, administrador, y al señor Carlos Muzio Sáenz Peña, director de "El Mundo", y tiene a su izquierda a la secretaria de la dirección artística, señorita Enid Burr, al ingeniero Mackenzie, al director de "El Hogar", señor León Bouché, y al director de "Mundo Argentino", señor José Adolfo Alemán.





Un grupo de invitados al acto inaugural viendo actuar ante el micrófono, a través del vidrio de una de las salas de transmisión, a un artista que, como ustedes ven, despierta la curiosidad de los oyentes, que acaso lo ven por primera vez después de haberse familiarizado con su voz.



Azucena Maizani y Ricardo Colombres escuchan sonrientes los elogios que les hace un admirador. La máxima intérprete de nuestra canción popular aparece brindando, pues la escena fué sorprendida durante el lunch que se sirvió a los artistas e invitados especiales que concurrieron al acto inaugural.



Marta Swanson, Juan Arvizú y "La Serranita" hacen comentarios risueños y optimistas el día de la inauguración de la poderosa broadcasting, mientras el público desfila ante ellos visitando los numerosos estudios de la estación.







Señor José Ronco Oliva, presidente del Círculo de la Prensa, señor Juan Pablo Echagüe, presidente de la Comisión Protectora de Bibliotecas, y el señor Pascual Carcavallo, conocido empresario teatral, reunidos durante la visita que hicieron a los estudios de la Radio "El Mundo", para los cuales no tuvieron más que palabras de elogio.







Los dos directores de la estación radiotelefónica más importante de la América del Sur: señor Enrique Del Ponte, a cuyo cargo está la dirección artística, y el ingeniero Dymond, que tiene la responsabilidad de la dirección técnica.



Las damas pusieron una nota de distinción en la inauguración de L R 1, contribuyendo con su presencia a dar mayor realce al acto. Los concurrentes ocuparon totalmente las diversas dependencias del suntuoso edificio de la calle Maipú 555, que es un alto exponente de construcción moderna.







Entre otros, vemos en esta fotografía conocidos artistas de nuestro ambiente: Adhelma Falcón, Juan Arvizú, Carabelli, Charlo y Razzano. En su rostro está impresa la satisfacción que sienten de haber asistido a la inauguración de la más grande broadcasting de América, tanto por su potencia y nitidez como por el elenco de artistas que figuran en su programa,

El mundo en la fotografía y en el comentario



SIMULACRO DE COMBATE AEREO

Esta fotografía muestra lo que ve el aviador militar cuando es atacado por un veloz avión de caza modelo "Hawker" a una velocidad de 350 kilómetros por hora. Fué tomada por el piloto "atacado" durante las maniobras aéreas efectuadas en Inglaterra para probar la eficacia de diversos modelos nuevos para la defensa del país contra los bombardeos aéreos.



SE REINICIA EL FAMOSO PROCESO STAVISKY

Acaba de iniciarse un proceso judicial contra los acusados de haber intervenido en el escandaloso asunto Stavisky. Como se recordará, el extraordinario aventurero Serge Stavisky logró estafar sumas fantásticas con la complicidad de altos funcionarios y políticos conocidos, pero su muerte misteriosa dejó muchos puntos sin aclarar que saldrán a relucir en el actual proceso.



EDUCACION SOCIAL DE LOS NIÑOS

Con el fin de dar a los escolares una idea más exacta de la existencia que llevan los obreros de los diversos gremios, estos alumnos de la escuela St. Michael, de Londres, trabajan varias semanas a la par de los mineros, los agricultores y los pescadores. Este grupo acaba de salir de una mina donde han adquirido nociones de cómo se extrae el carbón.



TODO EL MUNDO EN UNIFORME

Con sorprendente rapidez Europa se está militarizando hasta en sus actividades menos "regimentables". Desde las organizaciones políticas hasta los gremios rurales se adopta el uniforme y una reglamentación militar. Esta transformación de la población civil en cuerpos uniformados, se realiza con mayor entusiasmo en Alemania, y la jura de la bandera swástica es una ceremonia por la que debe pasar casi todo ciudadano antes de emprender sus actividades puramente civiles.



LA ESGRIMA FAVORECE LA SALUD Y LA BELLEZA

La juventud femenina inglesa se está dedicando con mucho entusiasmo a la esgrima porque ha descubierto que este deporte le permite adquirir una mayor flexibilidad y desenvoltura y una gracia propia de sus movimientos armoniosos. Aparecen en esta fotografía jóvenes de la sociedad practicando al aire libre en las canchas de Croydon.



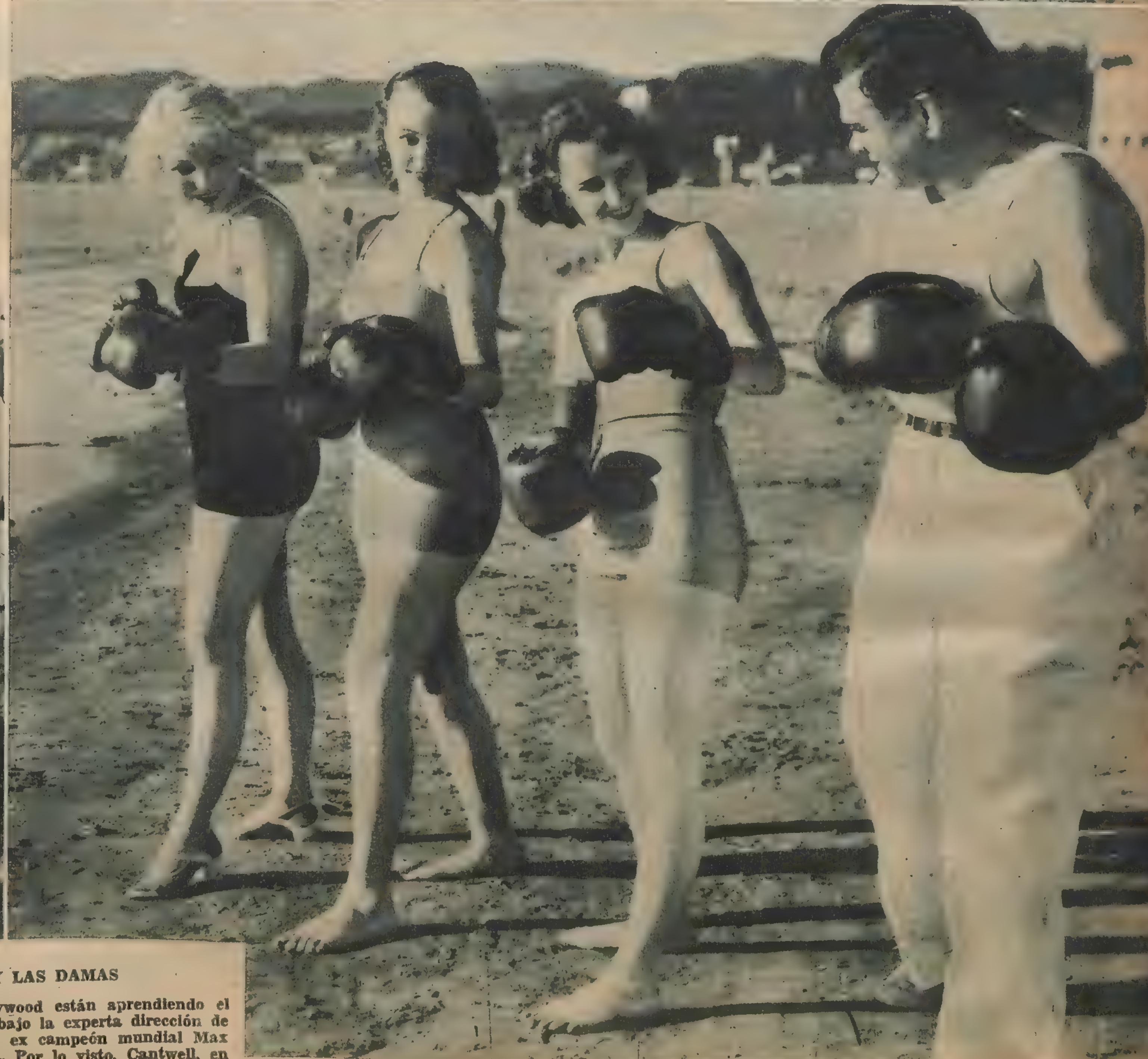
EL SALON DEL AUTOMOVIL EN LONDRES

El inmenso hall del Olympia, de Londres, ha reunido la muestra más grande de automóviles de distintas marcas que se haya expuesto hasta la fecha. Un total de 54 fabricantes tomaron parte en el magno certamen que se vió concurrido por un público record en esta clase de exhibiciones.



LA MASCOTA DEL REGIMIENTO

El regimiento de artillería de Halberstadt, Alemania, ha adoptado como su mascota a este potrillo, que nació durante una de las maniobras efectuadas cerca de Berlín. Se ha vuelto tan regalón que llega a desbaratar la severa disciplina del regimiento.



EL BOXEADOR Y LAS DAMAS

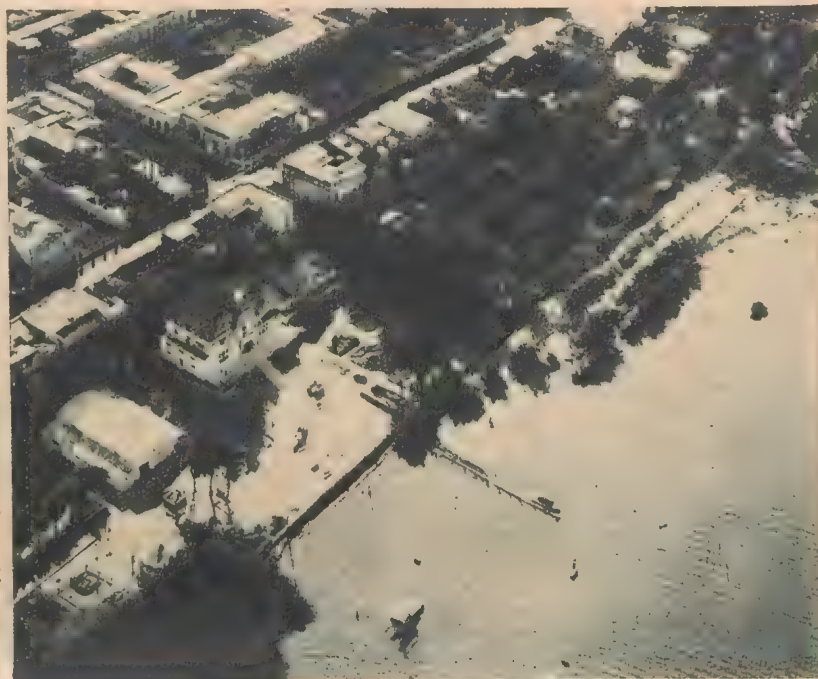
Estas hermosas artistas de Hollywood están aprendiendo el noble arte de la defensa propia, bajo la experta dirección de Mike Cantwell, el entrenador del ex campeón mundial Max Baer, en las playas de California. Por lo visto, Cantwell, en lugar de enseñar, está aprendiendo a sonreirse.
Muriel Evans, Linda Parker y Florine McKinney.

EL CLUB DE REGATAS DE SAN NICOLAS

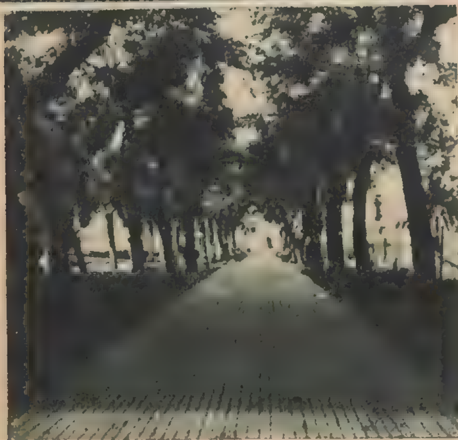
Texto y fotografías de ELVIRA FERREIRA



Este es el hermoso local social del Club de Regatas de San Nicolás, levantado en el mismo lugar donde se construyó la primera casilla de la institución.



Puede apreciarse en esta magnífica fotografía aérea el Club de Regatas de San Nicolás, con una vista del río Paraná, a cuya orilla se levanta el edificio de este centro deportivo y social.



La sombrosa alameda que conduce al local del club nicoleño, y que es una de las tantas bellezas que posee la progresista entidad.



Es presidente del Club de Regatas de San Nicolás el doctor Natalio Carabajal Palacios, que se desvela por el progreso de la institución.

El acta de fundación del Club de Regatas de San Nicolás tiene un pequeño llamado significativo que dice así: "Que cada uno de los presentes a este acto procure nuevos socios para el club, dando cuenta de su cometido en la asamblea próxima." Esto ocurría allá por el año 1892, un 22 de octubre. Entre los socios fundadores se sumaban cincuenta y seis; y presidía la primera comisión directiva el señor Dámaso Valdés.

El Club de Regatas de San Nicolás ha tenido su momento, su época de oro. Intervino por primera vez en la categoría de "senior four", en las Regatas Internacionales del Tigre, el 3 de abril de 1921, con una tripulación compuesta por los remeros Luis María Cicchetti, Ulises J. Mariñas, Domingo Musante, José I. Hernández, y timonel Donato di Lorenzo, ganando por un metro sobre la raya al Club de Regatas La Marina. Se obtuvo así el premio Comisión de Regatas Internacional del Tigre.

El 11 de junio de 1921 se adjudicó en las aguas del Tigre la primera copa "América", donada por el entonces presidente Irigoyen. La presentación que intervino fué la misma que anteriormente, con excepción del remero Luis M. Cicchetti, que fué reemplazado por Urbano F. Fernández.

Y por tercera vez, al año siguiente, se adjudicó la copa "América" y obtuvo que la prensa llamase a los esforzados tripulantes "Cuatro de Hierro". Los remeros componentes de esa tripulación son actualmente campeones argentinos de remo, y al timonel Donato Di Lorenzo le falta ganar sólo una regata oficial para adjudicarse el título de campeón argentino de timoneles.

Además de sus dependencias, llenas de comodidad para los asociados, frente a la sede social se encuentra la playa de baño, arreglada especialmente para las familias. Alrededor de trescientos bañistas concurren diariamente a la playa en época de verano.

El doctor Natalio Carabajal Palacios preside los destinos de la institución, siendo acompañado por los señores Varela, Ghisolfi, Peña, Toulet, Forno, Carluccio, Aramburu, Inchausti, Gramano y Vázquez.



El río Paraná, a cuya vera se hicieron los primeros proyectos del club, habla al visitante de placidez y de descanso.



A la hora del té, en la terraza del club, los socios hacen gratas tertulias familiares.



Jardines cuidados y espaciosos contribuyen a hacer más atrayente la sede del club nicoleño.

EL LAZARETO CUARENTENARIO ES UNA ESTANCIA EN MEDIO DE LA "CITY"

Por LUCIO MOREL

La inspección sanitaria que realiza esta repartición del Ministerio de Agricultura, es idéntica a la que se practica a los pasajeros de los grandes transatláticos que arriban a nuestro puerto.

Los "pasajeros" que llegan por vía aérea han contribuído a aumentar las tareas de los veterinarios.

El caso del "Graf Zeppelin" y el zorro plateado.

●

EL tráfico de aviones hace que haya aumentado el número de viajeros no pertenecientes a la especie humana que llegan al país, ya que la rapidez de los viajes ha hecho posible que arriben de la costa del Pacífico delicados pájaros que no resistirían el viaje marítimo, o bien animales valiosos, como zorros, martas y pilíferos de mucho valor, como el que condujo el Graf Zeppelin en su viaje a esta capital y que determinó el traslado de un veterinario a Campo de Mayo a fin de examinar a tan distinguido viajero.

La tarea que realiza el Lazareto Cuarentenario es, desde luego, de gran responsabilidad, como que debe evitar la introducción de animales portadores de enfermedades infectocontagiosas capaces de significar un peligro para la ganadería.

La eficacia de los servicios que presta el Lazareto Cuarentenario puede ponerse en evidencia con sólo mencionar algunas de las enfermedades de que está atacado el ganado de muchos países de Europa — no digamos ya de otros continentes — cuya introducción ha sido evitada hasta ahora. Entre esas enfermedades mencionaremos el muermo del caballo, la neumonía contagiosa de los vacunos, mal rojo del cerdo, la viruela ovina, diversas enfermedades hematozarios, etc., cada una de las cuales ocasiona perjuicios económicos inalculables, además de que algunas atacan al hombre.





El veterinario, doctor Rodríguez Loustan, inoculando a un toro con el fin de verificar si está atacado de tuberculosis. Nótese la luz y el sol que inundan la "sala" donde se alojan estos animales.

Para el diagnóstico de estas enfermedades exóticas, como así también de la tuberculosis, fiebre ondulante, peste porcina, diarrea blanca bacilar, etc., se deben poner en práctica métodos de diagnósticos precisos, de técnica delicada y compleja, que permiten revelar hasta aquellas enfermedades infecciosas de índole grave que se encuentran en estado de latencia en animales que tienen, sin embargo, un estado de salud aparente muy satisfactorio.

Comprobada una enfermedad grave, se aplican sin contemplaciones de ninguna clase severas medidas, que llegan muy frecuentemente hasta el sacrificio del animal, y aun de los que se consideren sospechosos. Cientos de toros importados que han reaccionado positivamente a las pruebas diagnósticas de la tuberculina, se han sacrificado, sin que, dicho sea en honor de la verdad, jamás se hayan interpuesto influencias de ningún género para torcer el procedimiento.



Mucho aire, luz y sol, como en el mejor hospital. Y, sobre todo, gran confort y buena alimentación. La tarifa es reducida: cuatro pesos por día y por animal.

Estos hermosos equinos son "pasajeros" de primera clase. Un veterinario del Lazareto Cuarentenario concurre a revisar los "ponys" del equipo de polo brasileño, llegado recientemente a la capital. Al comprobar su perfecto estado de salud se les permite desembarcar en el mismo día.



— ¡Saque la lengua! — parece decirle el "médico" a este caballo brasileño.

El laboratorio del Lazareto Cuarentenario instalado con los últimos adelantos de la higiene y con todos los elementos necesarios para establecer los diagnósticos.

Entre los animales de mayor valor sacrificados por haber resultado tuberculosos, figuró un toro de raza, sobre el que se había hecho una oferta de compra por ciento veinte mil pesos ($ 120.000) y que tenía un seguro que apenas cubría la cuarta parte de esa suma. En la autopsia, a la que concurrieron representantes de los importadores, compañía de seguros, consignatarios y altos funcionarios, se comprobó que el toro tenía una lesión de tuberculosis del tamaño de un puño en un ganglio pulmonar.

Como la observación cuarentenaria a que se someten los reproductores que llegan al país oscila entre ocho a treinta días, según la especie a que pertenezcan, en ocasiones se encuentran, sobre todo en años de prosperidad, un número de animales de raza tan considerable, que las instalaciones del lazareto se han visto colmadas, al punto de dar la impresión de una exposición de ganadería de Palermo o de una estancia.



El director del Lazareto Cuarentenario rodeado del personal del turno de la tarde

Fundado en el año 1893, es decir, varios años antes de la fundación del Ministerio de Agricultura, hallándose al frente de tan importante repartición el doctor Alejandro E. Gregores, a quien tuvimos oportunidad de entrevistar con motivo del arribo al puerto de la capital del equipo de polo brasileño que intervendrá en el próximo campeonato suramericano, y cuyos "ponys" recibieron la inspección sanitaria, con el privilegio de no ser internados en el lazareto, en la misma forma con que se tratan a los pasajeros de primera clase.

Ese mismo día un paquete de bandera japonesa traía como regalo del intendente de Kobe (Japón) al Jardín Zoológico de Buenos Aires, una mona perteneciente a una raza especial de simios y cuatro salamandras de un metro y treinta centímetros de largo. Estos animales, jamás vistos en Buenos Aires, pasaron su cuarentena reglamentaria en el lazareto.

Han sido figuras familiares en el lazareto varios de nuestros hombres públicos, que concurrían en su calidad de estancieros, a examinar los reproductores desde el punto de vista zootécnico, entre ellos el general Roca, Victorino de la Plaza, Hipólito Irigoyen, lo mismo que la gran mayoría de los ministros de Agricultura, desde el ingeniero Fres hasta el ingeniero Duhau.



Un potrillo de raza "shire" en observación sanitaria.



Tanto al entrar como al salir los animales reciben un baño de inmersión desinfectante.

JUJUY social y artístico



Festejando sus bodas de plata, los esposos Duarte-Díaz realizaron una reunión social en su residencia, concurriendo lo más distinguido de la sociedad jujeña. Los dueños de casa en una de las mesas con algunos de los invitados.



Familias de Figueroa, Peña, González López, Cornejo, Carrillo y de los Ríos, en compañía del ministro de Gobierno, doctor Antonio López Iriarte, en la fiesta en honor de los militares de la guarnición local.



El gobernador de la provincia, doctor Arturo Pérez Alisedo, y el jefe de la 5ª división del ejército, general Casinelli, rodeados de un grupo de damas que asistieron a la recepción ofrecida en el Palacio de Gobierno a la oficialidad del regimiento 20º, con motivo de la terminación de las maniobras.



Alumnas de tercer año de la Escuela Normal que organizaron un festival de beneficencia en la Sociedad Española, y que alcanzó brillantes proporciones.



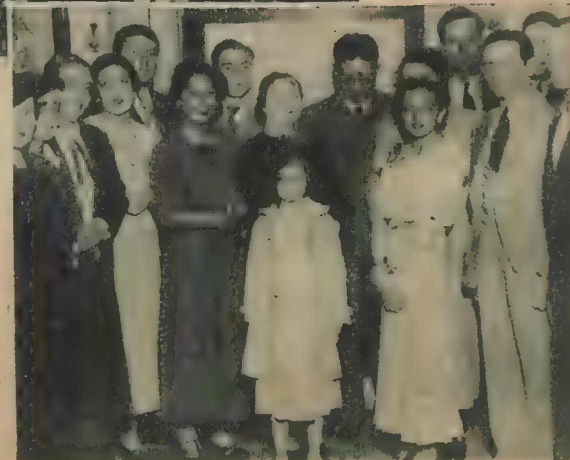
En un lunch se reunieron los alumnos de cuarto año de la Escuela Normal, celebrando la terminación de sus estudios y el egreso con su título de maestro de la mencionada casa de enseñanza.



Concurrentes a la reunión en casa de los esposos Hernández, en ocasión del compromiso matrimonial de sus hijas Isabel y Concepción.



Distinguidas familias de la sociedad local que organizaron una fiesta primaveral en el salón Domenech, a la que también concurrieron damas y niñas de la sociedad salteña.



La pintora argentina Petra de Menciolini expuso una muestra de sus obras en la Biblioteca Popular. La artista, con algunos de los concurrentes al acto, el día de la inauguración.

Fotos Pérez.

NUEVAS EGRESADAS Y FIESTAS DE FIN DE CURSO EN TUCUMAN



Alumnas del Instituto Musical Tucumán que realizaron una audición en el salón de la Sociedad Sarmiento, festejando la terminación de los cursos.



Egresadas de lencería de la Escuela de Manualidades, correspondientes a los cursos diurnos.



Estos alumnos de la Academia de Bellas Artes de la provincia tomaron parte en la audición de fin de año que organizó la academia mencionada.



Alumnas egresadas de los cursos de corte y confección pertenecientes a la Escuela Fábrica de la Provincia.



Nuevas maestras que acaban de egresar de la Escuela Normal Juan Bautista Alberdi.



Del Colegio Santa Rosa han egresado estas maestras que se incorporan al magisterio de la provincia del Norte.

Fotos Martín

Belgrano, campeón de fútbol cordobés de la temporada 1935



Parados, de izquierda a derecha: Rafael Villagra, Luis Heredia, Ambrosio Restelli, Julio Murúa, José Enrique Sosa y Eleuterio Gorosito. Agachados, de izquierda a derecha: Santiago Salas, Dionisio Guzmán, Francisco Maine, Roberto Luque y Daniel Villier. En encuentro final, los equipos representativos de los clubs Belgrano y Talleres resolvieron el campeonato cordobés de primera división, correspondiente a la temporada futbolística oficial 1935. Se realizó este encuentro, entre los también tradicionales adversarios de la "docta", en el estadio que el club Belgrano posee en barrio Alberdi, y la extraordinaria expectativa que despertó tradujo la cifra record de concurrentes y la superación de venta de entradas para cuanta reunión del popular deporte se haya efectuado en ese medio. Realzaba el match la circunstancia que por primera vez, en el largo como magnífico historial que posee el fútbol de Córdoba, los cuadros de los clásicos rivales resolvían el título en encuentro final, y el cuadro de Talleres, actor un sinnúmero de veces de encuentros decisivos, tampoco en esta oportunidad lograba adjudicárselo. El team de Belgrano, superándolo bien, conseguía derrotarlo por tres tantos contra dos; pero ante la acción más entusiasta que técnica de su adversario, debía rendir sus mejores energías, al extremo de que el match final del campeonato cordobés, jugado el domingo 24 de noviembre del corriente año, se definía en tiempo suplementario. Con esta conquista, el cuadro de Belgrano recupera el título, que después de retenerlo por espacio de cinco años, lo perdiera frente a Talleres en la última temporada, y por el standard de juego exhibido en el transcurso de su campaña, puede decirse que el campeonato quedó en poder del club que cuenta con el equipo más capacitado.

NOTAS DE SAN LUIS



La directora de la Escuela Nacional Nº 130, de El Chorrillo, con los miembros de la comisión cooperadora de vecinos y concurrentes que asistieron a los festejos de las bodas de plata del establecimiento.



Durante la velada literaria y musical organizada por los Ateneístas Puntanos, el coro de alumnos de la Escuela Normal de Maestros tuvo una descollante actuación.



En el "diner dansant" del Hotel Progreso: mesa ocupada por las señoritas de Corradi y los señores de la Canal y Mendoza. A esta reunión social concurrieron distinguidas familias de la sociedad puntana.

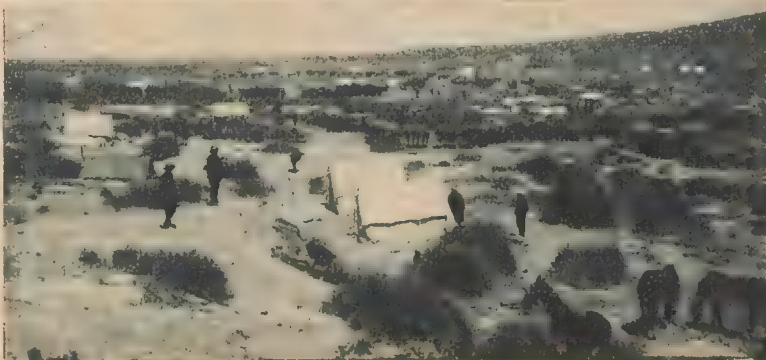
Demostración ofrecida en la Confitería Sportsman al teniente coronel Julio Ponce de León, jefe del 4º grupo de artillería a caballo, por su iniciativa de implantar los comedores escolares para alimentar a los niños que concurren deficientemente nutridos. Este acto fué organizado por las maestras de las escuelas Láinez.

Fotos La Vía.

MANIOBRAS MILITARES EN MENDOZA



El gobernador de la provincia, doctor Guillermo G. Cano, y altos jefes militares presenciando el desarrollo de las maniobras que se efectuaron en la zona de Malargue recientemente.



Un aspecto de la zona de Malargue, donde se realizaron las maniobras en que tomó parte la 4ª brigada de la 4ª división del ejército.



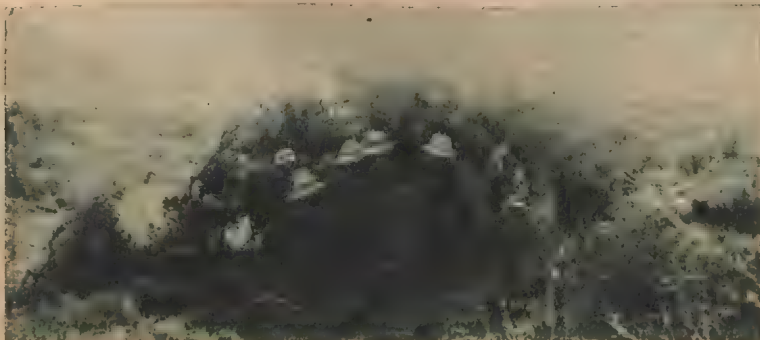
La estación de radiocomunicaciones en pleno funcionamiento, cuyos servicios resultaron muy valiosos durante las manibras



Después d un simulacro de combate, de regreso al campamento, los soldados limpian esmeradamente las ametralladoras con las que hicieron fuego.



Un grupo de oficiales reunidos con motivo de la llegada del gobernador de la provincia al campo donde se desarrollaron los ejercicios militares.



Una pieza de artillería, bien oculta con ramas de árboles, está lista para abrir el fuego contra el enemigo.

Fotos Castro







INFORMACIONES METROPOLITANAS



Miss Jean Batten, la primera aviadora que cruzó sola el Atlántico, ha sido muy agasajada en nuestra metrópoli. Aquí la vemos en la recepción que se le ofreció en el City Hotel.



Delegaciones de las escuelas de la capital en el teatro Colón, durante la ejecución del Himno Nacional, con motivo de la fiesta de fin de curso.



El director de la Asistencia Pública, doctor Obarrio, hablando en el acto en que se dió posesión del cargo de jefe de anatomía patológica del hospital Durand al doctor Domingo Bracheto Briand.



Bajo la dirección del señor Juan B. Dequero, este grupo de jóvenes socios del Club Olimpia bailó el pericón nacional en la fiesta organizada por la Escuela número 3 del Consejo Escolar XI, con motivo de la terminación de las clases.



Señorita Adelfa Peñalver, que contrajo enlace con el señor Manuel Abreu, en la basílica de Nuestra Señora de la Merced.



Demostración en el Club del Progreso al escritor argentino Alberto M. Candioti, celebrando el éxito de sus libros "El jardín del amor" y "El cofrecillo esmaltado", que han sido vertidos a varios idiomas.



A beneficio de las obras que sostiene, la Asociación Pro Hora del Niño efectuó un té en el Novelty, que se vió muy concurrido de familias.



En el Casal Catalá se inauguró una exposición de pintores catalanes que está siendo muy visitada. Durante la lectura del discurso del presidente de la institución en el acto inaugural, al cual concurrieron numerosos miembros de la colectividad catalana.



Se realizó una audición y entrega de premios bajo los auspicios de la Asociación Amigos de la Educación en la Escuela Nocturna Presidente Roca. Alumnos que tomaron parte en el festival artístico.

Labores

Carpetita y almohadón bordado en colores



Estas dos labores no necesitan ser elogiadas. El motivo, por su gracia en el dibujo, las recomienda por sí solas. Hay en sus flores estilizadas tal armonía de colorido que sobre el grueso tejido de hilo crudo, de color claro, hace valer los matices que van del rosa al rojo fuerte con sutiles hojas verdes, alargadas, que nacen en la curva de los tallos.

Todo el bordado se ejecuta con lanas, menos las semillas de las flores, para lo cual se empleará seda de un color verde pálido.

En esta labor predominan el "punto chato" y el "punto festón". El bordado exterior se hace a "punto lanzado". Un dobladillo terminará la carpetita y el almohadón, el forro y su relleno.

Comienzan las vacaciones



1. Un vestido de lino blanco resulta muy práctico junto con un sweater de lana. El color del cinturón hace juego con este último. 2. Tablas encontradas dan amplitud a la pollera en un vestido de piqué blanco. 3. Una tricota y pollera-pantalón forman este bonito conjunto. 4. De lana blanca es el pantalón y sweater que forman este ensemble. 5. Muy deportivo resulta un tapado de lana liviana, con anchas solapas y un cinturón. 6. Traje para playa, en jersey azul marino. Muy novedosos son los bordados en el delantero. 7. Este modelito, tejido a mano, está realizado en lana merino azul, adornándolo el nombre recortado en blanco. 8. De tela cuadrillé rojó y blanco y azul marino es este modelito. 9. Se verán mucho esta temporada los trajes de lino sin mangas y con una amplia pollera. El modelo se adorna con una hilera de botones de nácar. 10. De género imprimé a lunares es este vestido, que deja la espalda al descubierto. 11. Un cinturón blanco es un complemento adecuado para un "maillot" de lana rayada. 12. Para usar sobre un modelo anterior se presta esta amplia pollera de lana azul. 13. La combinación de colores vivos sobre blanco resulta muy vistosa en este traje de jersey de lana.

Nada atrae tanto como una bella silueta

POR
Donna Grace

SE ha dicho muchas veces que al ir al cine, las personas buscan en la pantalla las satisfacciones, el romance, la aventura, los cambios que faltan en la propia monótona vida.

Otras persiguen la belleza inalcanzable y llegan a profesar a los astros de la pantalla, un cariño y una admiración sublimizados por la distancia.

Y muchas son las mujeres que acuden allí en busca de un modelo al que siguen luego fielmente, tal como lo podemos constatar cuando al entrar a una tienda o a una confitería, vemos de pronto a alguien que nos recuerda vívidamente a Joan Crawford o que tiene un ligero parecido con Dolores del Río.

Toda mujer aspira a ser tan hermosa como las actrices del celuloide, parecerse a esas pocas personas que, seleccionadas entre millares, tienen la misión de servir de recreo y modelo a todas las demás.

Pero, ¿qué hacen aquellas que las envidian en pro de su belleza? ¿Qué privaciones soportan? ¿Cuántos minutos al día dedican a la cultura física? ¿Cuántas horas a la semana pasan al aire libre?

La belleza es algo que cada mujer puede construir por medio del régimen, del ejercicio, de los deportes. Los cuidados de la cara, del cutis, de las manos, de los cabellos, son muy importantes, así como el acierto para elegir vestidos hermosos y peinados halagadores.

En los años fastuosos que siguieron a la guerra, era de buen tono en el mundo de las *vedettes* de Hollywood, llevar una vida agitada, frecuentar las *bôites*, comer, beber con exceso. Pero las cosas han cambiado.

¿Es tal vez la crisis mundial, que al afectar a todas las ramas de la actividad humana, les ha hecho adoptar un género de vida mucho más normal?

No lo creemos, puesto que el mundo de las actrices es, precisamente, uno de los menos sensibles a las privaciones.

Es más probable que ellas hayan llegado a comprender el error en que vivían, dándose cuenta de que para conservar la belleza — su verdadero capital — deben llevar una existencia sana y regular que les permita cumplir sin perjuicio, el trabajo abrumador que significa la vida del estudio.

Por lo general comienzan su actividad a las seis de la mañana para concluirla a las once de la noche. El trabajo es fatigante, frenético, exigente. Añádase a esto el calor excesivo de los reflectores que duplica el enervamiento causado por el trabajo.

Así, bien lejos de engrosar, casi todas las *vedettes* tienen que tomarse el trabajo de conservar el peso que tenían al comenzar un contrato, por lo menos mientras la duración de cada película.

Un kilo más o menos representa un drama para una estrella, es la sentencia de un film que cuesta millones. Cada película lleva dos meses de tarea, por parte baja. Las escenas que en la pantalla se suceden sin interrupción, son rodadas, a veces, con intervalo de un mes entero. La estrella debe ser exactamente la misma durante todo ese tiempo.


Casi todas las "vedettes" tienen que tomarse el trabajo de conservar el peso que tenían al comenzar un contrato, por lo menos mientras la duración de cada película.

Algunas naturalezas felices resisten este régimen, sin enflaquecer. Otras, en cambio, se mantienen en su peso, sólo por medio de una alimentación copiosa.

LAS CURVAS SON NECESARIAS Y ATRACTIVAS

Muchas de ellas deben poner en práctica, durante las horas de descanso, la teoría de un "gordo feliz" que me explicaba así el secreto de su eterno buen humor.

—Nunca estoy de pie cuando me puedo sentar, y jamás me siento si me es posible acostarme.

Y aunque no somos partidarias del exceso de grasa, la verdad es que unos cuantos gramos de más, son tanto más deseables que una figura anémica y excesivamente delgada.

Dos pueden ser las causas del enflaquecimiento, el desorden físico que produce una enfermedad, o la dieta desequilibrada, la actividad mal dirigida, el exceso de trabajo.

Dejando de costado el primero de los casos, que por supuesto debe ser atendido por un médico, es posible obtener la cura del segundo con unas cuantas medidas sencillas.

La persona muy delgada debe: 1º Tomar dosis de sueño y de descanso mayores que las normales; 2º Comer una buena porción de alimentos nutritivos; 3º Abandonar el deporte y todo lo que suponga un ejercicio físico violento.

Las curvas son atractivas y necesarias. Toda mujer normal debe poseerlas.

Y si no es posible descansar en la propia casa, tanto como sería necesario en este caso particular, siempre se puede seguir algunas reglas sencillas con muy buenos resultados.

Tómense baños tibios en lugar de calientes o fríos.

Los de inmersión actúan mucho más beneficiosamente sobre los nervios que los de lluvia, aunque una ducha corta, por la mañana, es recomendable.

Un masaje oleoso de todo el cuerpo dos veces a la semana antes de acostarse, será muy provechoso, más aún si va seguido de un buen vaso de leche tibia.

Además de las tres comidas diarias corrientes, un vaso de leche o un helado entre el desayuno y el almuerzo, lo mismo que entre el almuerzo y la cena, producirán unos cuantos gramos de peso, en breve tiempo.

Y por fin, ¡la siesta! Ese pequeño descanso del mediodía — que por desgracia está vedado a la mayor parte de la gente que trabaja — obrará maravillas en cuanto dar al cuerpo el necesario relleno que se muestra en la armonía de las curvas de la mujer.

Toda persona muy delgada debe distribuir las horas de que dispone a mediodía, de modo que le sea posible, si no dormir, reposar dormitando, una media hora o quince minutos después del almuerzo.

El ejercicio diario es necesario — aun cuando se tenga un peso menor del indispensable, — aunque en forma suave y ligera.

Se recomiendan las simples flexiones del tronco hasta tocarse los pies con la punta de los dedos, cinco o seis veces seguidas. El estiramiento de los músculos que esto produce, es suficiente para reavivarlos.

DIETAS NUTRITIVAS

El aceite de hígado de bacalao, un vaso de leche cremosa, un huevo crudo tres veces al día, son tratamientos recomendados para aumentar de peso, lo mismo que la cerveza entre las comidas.

¡Y deséchense las preocupaciones y los pensamientos sombríos, mientras se lleva a cabo el régimen para recobrar el peso normal!

He aquí el que **Ann Dvorak**, quien se ha visto precisada a suavizar la línea de su silueta, un tiempo muy delgada, nos recomienda:

DESAYUNO

1 naranja, 2 huevos al jamón, 2 tostadas con manteca, café con crema.

ALMUERZO

1 pedazo de pollo, ensalada de legumbres, 1 helado, 1 vaso de leche.

CENA

Sopa, carne o pescado, papas, chauchas, remolachas a la manteca, ensalada, postre, café con crema.

TABLA DE PESOS APROXIMADOS, SEGUN LA EDAD Y LA ALTURA

ALTURA	20 a 30 AÑOS Mujeres Kgs.	20 a 30 AÑOS Hombres Kgs.	30 a 40 AÑOS Mujeres Kgs.	30 a 40 AÑOS Hombres Kgs.	40 a 50 AÑOS Mujeres Kgs.	40 a 50 AÑOS Hombres Kgs.
1 m. 55	54	56	56	58½	59	60
1 m. 60	57	59	59	61	62	63
1 m. 65	60	63	63	65	65	66½
1 m. 70	63	66	66	69	69	70
1 m. 75	67	70	70	73½	73½	75

PARA LA

Lo que nos llega de



Un elegante traje de seda imprimé lleva, contrastando con el corte recto de la falda, el corsage cruzado y adornado con un moño que sujetan flores de piqué.

Elegante ensemble para la tarde en crêpe satin claro. La pollera, lisa, está adornada con un recorte en el ruedo. Crêpe satin obscuro adorna la chaqueta.

Muy sentador es este traje a grandes flores estampadas sobre fondo liso. El corsage se prolonga en túnica, terminando en volados a los costados.

De efecto muy nuevo son los volados de muselina plissé que adornan el delantero y la espalda en un elegante vestido de chiffon.

MUJER

París para esta temporada



La espalda de este vestido de surah está recortada en una pequeña capa. El vuelo de la falda, llevado hacia atrás, forma la traine.

Este vestido de moire verde simula un ensemble cuya basque se alarga hacia atrás. Plissés adornan las mangas y el corsage.

Muy chic es este modelo de puntilla bordada en celophan. Las mangas están formadas por pequeños volados fruncidos y superpuestos, de efecto muy elegante.

En este traje dos piezas se observan recortes que se prolongan a los lados. El saco, en grueso piqué blanco, va incrustado, en rosa, y produce un efecto original.

Para las MAÑANAS en el CLUB

Una blusita de seda o lino y una pollera de lainage jaspeado forman un conjunto práctico y muy deportivo. No olvidemos entonces incluir en nuestra colección para verano una pollera y varias blusitas o chaquetas lavables, con las que obtendremos un conjunto fresco y novedoso. Para yachting reemplazaremos la blusa por una chaqueta de lino o brin, o bien por un sweater tejido. Quedan muy bien las iniciales bordadas en colores vivos, los cinturones de cuero, las écharpes y pañuelos como adorno y complemento de estos conjuntos.





CHARLAS FEMENINAS

Por **DELFINA F. de AGOSTINELLI**



POR DINERO

Raúl se ha casado. El no fué hombre de lucha o trabajo. No fué paciente tampoco; se ha casado con una mujer rica. Así, por ese camino, creyó llegar más rápidamente a la dicha. Quería dinero, y por tener dinero se casó con una mujer fea. Raúl es un hombre elegante y buen mozo. Una mujer bonita junto a un hombre feo, parece más bonita todavía; pero un buen mozo junto a una fea, que posee dinero, se pone en ridículo.

¡Pobre Raúl! Sólo después de casado se dió cuenta de que debía soportar a toda hora una mujer a quien no amaba, y que le daba una buena casa, ropa limpia, y el tormento de convivir con ella. Pero hacerlo administrador de su dinero, ¡eso no lo pensó ella jamás! Los acreedores que gustosos fiaron para el casamiento se cansaron de querer cobrar al marido. Se dirigieron a la mujer; ella pagó las deudas, pero el pobre Raúl debió soportar para todo el resto de su vida, la humillación de los reproches.

Los años pasan. Ella sigue siendo rica; celosa cajera de su fortuna. El se ha convertido en un pobre hombre. Sufrió humillaciones, perdió lastimosamente el tiempo, perdió por todo el resto de la vida su libertad y su tranquilidad.

Ella es también muy desgraciada; cierto es que olvidó que para ser feliz casada, es menester ser amada sobre todas las cosas de este mundo.

El dinero es cómplice siempre de todas las malas acciones de la vida. El ejemplo de esta mujer rica y de este hombre que creyó venderse, sirva de ejemplo.

SABER CRIAR AL HIJO

"Yo he sido la amiga de mis hijos, la casi niñera, la segunda compañera, porque he jugado mucho con ellos, les he contado cuentos, me he sentado en el suelo como ellos y junto a ellos hemos jugado y reído. Hemos levantado juntos "castillos de naipes" y casitas de piedra o de arena."

Esto me dijo un día mi amiga. Y hoy, que es una mujer joven, elegante y sola, veo que en su viudez ella y sus hijos siguen levantando casitas de piedra y de arena; levantando castillos de naipes; ella en su ilusión tranquila, ellos en su loca juventud. Y cuando a uno u otro la vida le derrumba el castillo, cuando las piedras ruedan y hacen un montón de escombros, ella y los hijos, los hijos y ella se ayudan, se fortifican; para el que tiene llanto el otro tiene risa, y la vida sigue corriendo entre la madre y los hijos en compañerismo y comprensión.

La verdad es que las niñeras suelen ser fatales para los niños, si los niños están en contacto demasiado prolongado con ellas.

La niñera, el ama, el criado, son gente consciente y buena en general, pero carecen, por lógica, de cultura; están esclavizados a la familia, encerrados en la casa donde nada es de ellos, ni la cama en que duermen siquiera; no tienen ni la seguridad del presente ni la garantía del porvenir. Saben que todo depende de su propio trabajo, y el trabajo depende directamente de su salud, o del descontento de una ama de casa. Para cuidar al niño rico la pobre gobernanta deja al suyo en manos extrañas; no puede, pues, estar contenta y ser alegre; la infeliz vive mordiendo sus quejas, reprimiendo las iras que se levantan en su alma contra la injusticia de la pobreza que le pone en tan distinta condición de esa otra madre a quien ella sirve, y madres son las dos por igual.

Entre el hijo y el servicio doméstico, la madre debe ser un telón; sólo así podrá controlar lo que al niño conviene y rechazar lo inadecuado de su ambiente y del contacto del espíritu del pequeño.

Con este delicado trabajo, no todas las madres quieren cargar; una visita, un paseo, un té, muchas veces aburrido, inútil y molesto están antes que el hijo. Y el hijo crece lejos de ella; un día es ya mayor, y opina sobre algún tema en discusión en ese momento, y los padres se miran sorprendidos: "¡ideas anarquistas!; pero, ¿de dónde las has sacado?"

"Son mías" — dice el niño grande. Pero no son de él. Son de la cocina; son de la gente oprimida.

Cuando es hombre piensa más libremente que los padres y más lúcidamente también.

Y otra vez los padres preguntan: "¿De dónde sacas esas ideas?" El hombre responde: "Son mías." Pero tampoco son de él. Son ideas buenas, pero ajenas; ¡son del maestro!

Pero son extrañas a la familia, aunque sean ideas muy bellas; separan al hijo de los padres; la división, pues, está establecida; el camino no es el mismo. Y el hijo no pudiendo volverse atrás, porque hay años de hábitos, rompe en discordias con los padres. "No me comprenden", dice. Y es verdad. No lo comprenden.

Si la madre hubiera jugado con él, si hubiera estado en contacto seguido, lo comprendería, porque en el hijo encontraría ella sus mismas ideas, un poco aniñadas, un poco más frescas y agitadas por la juventud, pero sus mismas ideas.

La madre moderna es la culpable de que la juventud sea dispendiosa e inculta; de que no lleve ni frenos.

En la época de nuestras abuelas un hombre no se hubiera permitido presentarse delante de una mujer con "alguna copa de más"... Y un escritor francés de aquella época sostuvo que: "No era inmoral mostrarse sin ropas; más inmoral es llegar ebrio a la casa."

Pero es que entonces las mujeres sentían orgullo en decir: "Yo soy como mi madre, y mi hija es como yo."

Es que por aquella época se decía también: "El hijo de Fulano debe ser tan honorable como lo fué su padre."

Y el que no dejaba una herencia de millones, dejaba a los hijos una herencia en honor y en dignidad.

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR



















UNA EFEMERIDES POR SEMANA — Por R. C. DE JARABA

Cómo la Patria se vió libre de toda dominación extranjera



El doctor José Ignacio Gorriti era jujeño, consejero de Güemes y llegó a general durante la guerra de la Independencia.

1822, diciembre, 6. Desalojo definitivo del territorio argentino por las fuerzas realistas del Alto Perú.

LOS gauchos del Norte recibieron, en 1817, la "Medalla de Salta", decretada por el gobierno de las Provincias Unidas del Río de la Plata a los valientes defensores del Norte, que habían batido, sin descanso, al invasor, coronando sus maniobras con dos encuentros felices: Humahuaca y San Pedrito.

No obstante, aquí no terminaron los sacrificios y esfuerzos para llegar a la anhelada meta. Continuaron oponiendo resistencia a las repetidas invasiones al territorio de la jurisdicción de Salta, que comprendía las actuales provincias de Salta y Jujuy.

Retirado de Tucumán el ejército auxiliar, en 1819, quedó el Norte sin otra defensa que la que podían ofrecer sus milicias, que dieron días de gloria imperecedera a la nación; milicias formadas, no solamente por campesinos, como se ha creído, sino por todos los hombres aptos para el servicio, pertenecientes a todos los gremios y rango social de Salta y Jujuy. Decimos todos los hombres y no todos los hijos de Salta y Jujuy, porque formaban parte de ellas así españoles como extranjeros que anhelaban legar a sus hijos una patria libre e independiente, alentándoles y auxiliándoles en su noble empresa, tales como Puch, Alvarez de Arenales, White y otros. En oposición, el ejército realista contaba entre sus filas americanos, razón por la cual tuvieron los patriotas que luchar con tanto denuedo, ya que algunos jefes y subalternos de los invasores, conocían muy bien el terreno en que operaban y las costumbres de sus enemigos.

A medida que el invasor se aproximaba a las poblaciones, éstas quedaban casi desiertas porque las familias huían, en su mayor parte, hacia el campo o hacia las otras provincias, y los hombres tomaban las armas y formaban en sus respectivos escuadrones, organizados y uniformados de acuerdo a las necesidades y circunstancias; así, todos adoptaron el traje de campo, que llamamos "traje gaucho", por comodidad y por necesidad, siendo su mejor arma su patriotismo, soportando privaciones sin cuento.

Estos denodados defensores de la patria viéronse obligados a resistir hasta nueve invasiones de los realistas a aquel territorio que ellos defendían o recuperaban palmo a palmo. En la octava invasión, en 1821, el ejército invasor avanzaba confiado y triunfalmente hacia Jujuy, por La Quebrada, acampando en León, porque sabían que los jefes y las milicias patriotas estaban preocupados por solucionar rencillas caseras; pero el general y doctor don José Ignacio Gorriti, uno de los hermanos Gorriti, que fueron patriotas inteligentes e ilustrados, había tomado las armas a fin de participar en la defensa nacional. Sustituyendo ocasionalmente a Güemes en el gobierno de Salta, reunió rápidamente seiscientos hombres y se dirigió al encuentro del invasor. Este fué sorprendido y sufrió una derrota tal, que aquel día es el que en la historia se denomina "el día grande de Jujuy".

Al siguiente año, 1822, el jefe realista, al rumor de que arreciaban las convulsiones internas en Salta, descendió desde las fronteras del Alto Perú hasta las inmediaciones de Jujuy, para observar más de cerca los sucesos. Decidióse luego a usar de estratagemas; para ello, simuló retirarse a la vez que destacó una división de infantería que penetró en la ciudad a medianoche, silenciosamente, llegando hasta la plaza donde, por sorpresa, descargó sus armas sobre Güemes, hiriéndole, el que fué inmediatamente conducido por su escolta al campamento. Allí murió, el 17 de junio de 1822, en medio de la naturaleza, teniendo por techo la frondosa copa de un cebil, después de ordenar al general White batir al enemigo en Salta, donde había establecido su cuartel. Así murió aquel que nunca cesó de ser patriota. Ni la seducción, ni la derrota, ni la extenuación, quebrantaron la fe de aquel espíritu que siempre creyó en la salvación de la patria. ¡Honor a él! La posteridad reconoce sus méritos.

El general White no tuvo éxito en su empresa a pesar de haber efectuado el ataque con brío y valor por parte de jefes y soldados; pero, lo que las armas no consiguieron, lo obtuvieron la diplomacia e inteligentes maniobras de los patriotas que se propusieron llegar a una definitiva desocupación del suelo patrio por las fuerzas realistas. Acercáronse al general Olañeta e hicieron sentir en su alma de criollo vacilaciones; empezó a comprender el prestigio del sentimiento americano, a la vez que crecía su descontento hacia sus jefes. Sus fuerzas decrecían en tanto que Cornejo, Gorriti, Dávila y White acrecentaban las suyas y la certidumbre de la próxima caída del Perú por los acertados manejos del general San Martín, decidiéronlo a firmar un armisticio el 14 de julio de 1822, que contenía entre otras cláusulas, la evacuación de Salta y Jujuy, retirándose hacia el Norte de Humahuaca. Firmaron en representación de Salta el doctor Facundo Zuviría, y de Jujuy, el doctor Pallarés, ratificándolo los gobernadores Gorriti y Dávalos, elegidos anteriormente por una concesión del jefe realista.

El armisticio, como tregua a la guerra y los triunfos que se sucedieron en las demás regiones, precipitaron los acontecimientos, comprendiendo el jefe realista que lo más acertado era evacuar el territorio argentino, y el 6 de diciembre de 1822 emprendió la retirada hacia el Alto Perú. Esta fecha marca el feliz día que nuestra patria se vió libre de toda dominación extranjera.

Los gauchos del Norte cambiaron las armas de combate por los útiles de trabajo, ansiosos de ver florecer en su patria la paz, el bienestar y la felicidad hogareña; pero tuvieron que for-

(Concluye en la página 65)

UN PERFECTO "HINCHA"



I

CONFIESO que yo soy amante del fútbol. He jugado cuando era muchacho, y ahora que soy hombre maduro y gusto de leer a los filósofos, si el domingo es de sol y el match es interesante, me gusta formar parte de esas enormes multitudes que llenan los estadios y le dicen cosas feas al referee.

Pero yo no soy un "hincha" ni mucho menos. A mí tanto me da que gane un cuadro como el otro. Llego a la cancha sin ninguna pasión devoradora y quiero que gane el que merezca ganar, es decir, el que desarrolle más técnica y más entusiasmo durante la lucha. Como ustedes ven, soy un tipo rarísimo en Buenos Aires, donde el que no es de Boca Juniors es de Racing, el que no es de River Plate es de San Lorenzo de Almagro, y así sucesivamente.

Mas tengo un amigo, Procopio Constante, que es el perfecto "hincha", es decir, el hombre que antepone la pasión por su team a todas las otras de esta pícara vida. Para él, ir a ver un partido de football es la cosa más trascendental de la existencia. Yo le temo porque lo compromete a uno más que una mujer joven y bonita que se insinúa demasiado. Y le temo porque casi todos los domingos, apenas he terminado de almorzar, se presenta en mi casa para que vayamos junto a presenciar un partido, que casi siempre, naturalmente, es el que disputa su equipo contra otro cualquiera.

Procopio Constante es de una resistencia única para dar gritos y trompadas al que no participe de su entusiasmo por el team de sus amores. Casi no pasa domingo sin que vuelva a su hogar con un ojo más negro que el otro, o sin sombrero, por haberlo perdido en la refriega.

El domingo pasado llegó al colmo de su entusiasmo deportivo, como verá el lector si sigue leyendo esta verídica historia.

II

No voy a nombrar al team del cual es "hincha" infatigable Procopio Constante, porque no quiero herir susceptibilidades de nadie. Que baste saber que es uno de los más descollantes en el fútbol nacional y que cuenta con varios jugadores de gran prestigio.

El domingo pasado vino a buscarme Procopio para que le acompañara. Intenté escabullirme con un petexto cualquiera, pero todo fué en vano. No tuve más remedio que acompañarle. Y así fué cómo a la una de la tarde, dos horas antes de que diera comienzo el partido, ya estábamos sentados en la tribuna oficial. Yo le había recomendado que refrenara su entusiasmo, y él, como siempre, me había prometido que se portaría bien y que no iba a decir esta boca es mía durante los noventa minutos de juego, lo cual me pareció una promesa difícil de cumplir...

Ya minutos antes de que comenzara el match hubo el primer conato de gresca. Delante nuestro había un señor gordo, con aspecto de matarife, que hablaba a gritos y decía poco más o menos:

—¿Qué quieren esos patas duras con nosotros? Esos infelices (aquí nombró el apodo que llevan los componentes del cuadro favorito de Procopio) no tienen corazón, por más que hagan tanto ruido con su técnica. ¡Técnica! ¿Me quieren usted decir qué hacemos con la técnica si nos falta este aparatito que tenemos a la izquierda? Y eso es, precisamente, lo que nos sobra a nosotros. Hoy se comen seis goles, ni uno menos, ya lo verán ustedes...

—¡Eso lo veremos!

El hombre adiposo volvió la cabeza para mirar al que así se atrevía a refutar sus ideas, midió de arriba abajo a Procopio, escupió con desdén y dijo:

—¡Ya lo veremos! Esos pobres diablos no han traído valijas suficientes para llevarse a su casa la goleada que les vamos a hacer esta tarde.

—¡No me haga reír, que me duelen las muelas!

—¡Ya va a ver después cómo no se ríe, pedazo de zanahoria!

—¡Zanahoria será usted, comedor de chinchulines!

—¡Usted, usted es un zanahoria! Porque no sabe nada de fútbol y quiere reírse del juicio de un hombre que hace treinta años que no falta un domingo a las canchas.

—¡No diga idioteces, hombre! Usted se ve que entiende tanto de fútbol como yo de decir misa. Usted lo único que sabe que es...

—¡Dígalo, dígalo! ¡No se calle!

—¡Qué me voy a callar, gordo valija! ¡Usted es un ganso de la cabeza a los pies!

Los ánimos, como puede figurarse el elector, estaban caldeados. Yo no dejaba de darle tremendos codazos a mi amigo para que se callara, y esta advertencia parecía caer en saco roto, porque cuanto más le daba yo con el codo, más se empecinaba él en insultar a su adversario. De tal manera que si no hubiera sido porque en ese instante aparecieron los jugadores en la cancha, ¡quién sabe lo que hubiera ocurrido!

El público saludó con largos aplausos la aparición de los teams que salían a la lucha. Tanto el gordo furibundo como Procopio cerraron el pico y se dispusieron a presenciar el partido. Este comenzó en medio de un silencio que para sí lo quisiera el más célebre de los concertistas del mundo. La emoción había metido en un puño los corazones de aquellos miles de seres que llenaban el amplio estadio.

El silencio duró poco, porque junto con la primera jugada de cierto mérito estalló una ovación tan grande como jamás ha escuchado el más sabio de los conferenciantes que nos han visitado desde hace cincuenta años hasta la fecha.

—¡Eso es jugar de cabeza! ¡Cabecita de oro! — rugió Procopio, sin dejar de lanzar miradas desafiantes al gordo de marras.

—¿Y qué me dice de ese quite de Gambalarga, amigo? ¿Por qué no le saca una fotografía y así se la guarda de recuerdo?

Los dos hombres se tiraban a la cabeza, como si fueran piedras, indirectas y burlas de todo calibre. Algunos se reían, otros chistaban, como molestados por aquella controversia que no llevaba miras de terminar, y yo, que representaba la filosofía en medio de aquellos dos energúmenos, no dejaba de dar codazos a mi amigo. Pero no los sentía, como si estuviera acorazado, y es que en el calor del entusiasmo a Procopio le dan una puñalada y cree que le ha picado un mosquito. Terminó el primer período. Yo respiré como quien se quita un peso de encima. La cosa, después de todo, no había ido tan mal, ya que no había sido más que un cambio de palabras un poco vivo.

III

Comenzó el segundo período. El cuadro de mi amigo, que iba perdiendo por un tanto de diferencia, entró en la cancha con ganas de mandar al hospital a sus rivales. No había más que ver las intenciones que llevaban cuando se enfrentaban con ellos, y se dijera que más que la pelota en sí, lo que les interesaba extraordinariamente eran los miembros inferiores y otras partes del cuerpo de sus adversarios. No habían transcurrido cinco minutos, cuando dos hombres del equipo contrario al de Procopio tuvieron que ser sacados de la cancha, y no en andas precisamente, sino en un estado lastimoso.

El gordo estaba que echaba chispas. Miraba a Procopio como queriéndoselo comer, y mi amigo, sonriente, feliz como nunca lo he



DE FUTBOL

POR

HECTOR RICARDONI

visto, se hacía el que no veía esas menudencias. Fué entonces que los maltratados reaccionaron y decidieron pagar con la misma moneda, es decir, a patadas, la agresividad de sus implacables adversarios. Aquello ya no parecía un campo de fútbol, sino un baile de arrabal a las dos de la madrugada. Ya no sólo eran los puntapiés dados con terrible intención los que menudeaban, sino los codazos, los saltos espectaculares que hacían rodar a los hombres, como si en vez de al fútbol estuviesen disputando un match de rugby. Hasta trompadas y mordiscos había, y casi siempre que se originaba un entrevero frente a una de las vallas, era indefectible que quedaran inertes o revolcándose por el suelo dos o tres jugadores.



La batahola fué tan tremenda, que el espectáculo ya no estaba en la cancha, sino allí.

A todo esto, ya se habían producido varios tumultos en las tribunas y en las plateas que rodean el field. Como ustedes ven, el entusiasmo deportivo estaba llegando a su grado máximo. Yo pensaba escabullirme y salir como alma que lleva el diablo, porque hay que comprender que no soy un "hincha", como ya he declarado, sino un tranquilo ciudadano que tiene la grave responsabilidad de manter a su mujer y sus hijos.

Iba a deslizarme de la tribuna, cuando la gresca que me temía estalló como un petardo. El gordo se abalanzó sobre mi amigo; éste sacó un talero que llevaba oculto én la cintura y comenzó a golpear encarnizadamente al gordo. Ambos rodaron sobre varios espectadores que se habían caído, y la batahola fué tan tremenda, que el espectáculo ya no estaba en la cancha, sino allí, al lado mío, en aquellos hombres que se golpeaban con un ensañamiento tal comos si se odiaran hacía muchos años.

Intervino la policía y todos fuimos a parar, en un camión, a la comisaría. Allí, gracias a que Procopio es amigo de un amigo del comisario, quedamos en libertad. El único que quedó en un calabozo fué el gordo, que tuvieron que ponerle un chaleco de fuerza para que no despedazara al comisario.

Recobramos la libertad, es cierto, pero ¡hay que ver cómo habíamos quedado! A mí, aprovechándose del momento de confusión, me habían substraído elegantemente la cartera con el dinero que tenía para pagar el alquiler de la casa, una pluma fuente, un pañuelo de seda, el reloj, el sombrero y un lápiz de plata. Y no me sacaron los zapatos porque los uso muy apretados. A Procopio Constante... Bueno, a Procopio, además de todas esas cosas, le faltaba media oreja, un diente, medio labio inferior y un pedazo de cuero cabelludo. Con estas averías, naturalmente, tuve que llevarlo a la Asistencia Pública, y luego, en un auto, a su casa.

Cuando llegamos al hogar de nuestro héroe, estaba funcionando la radio. La pobre compañera de Procopio Constante se apresuró a cerrar el aparato y a llevarse las manos a la cabeza, en un ademán de horrorizada que daba lástima.

—Pero, Procopio, ¿qué te han hecho?

—Eso es lo que habría que preguntarle al otro... ¡Debe de estar medio muerto! ¿No es cierto, che? ¡También, con la paliza que le di! ¡Pobre gordo valija!

Yo estaba pasmado de todo aquello que oía, porque la verdad era que el gordo apenas si tenía algunas ligeras contusiones, mientras que mi amigo... ¡Bueno, mi amigo parecía un eccehomo!

Y lo que más me llenó de asombro fué cuando Procopio, dirigiéndose a su esposa, le dijo:

—¿Qué estabas oyendo en la radio?

—"El corazón de Manuelita", el folletín de todas las tardes...

—¡Dejáte de pavadas! Mirá: mientras Luisita nos ceba unos mates, vos sintonizá con Radio Deportes.

Así lo hizo la mujer, y poco después se oyó la voz de un cronista que comentaba las incidencias del match que fué causa de las otras graves incidencias que ya conoce el lector. Y de pronto Procopio Constante lanzó un grito de triunfo:

—¡Hurra! ¡Ganamos, ganamos! ¡Y en buena ley, viejo, en buena ley!...

Y como tenía un brazo en cabestrillo, me estrechó fuertemente con uno solo y vi que sus ojos, horriblemente hinchados, estaban llenos de lágrimas de alegría.

Ahora, siempre que Procopio Constante venga a buscarme para que lo acompañe a presenciar un partido, me encontrará en la cama: estaré enfermo. ¡Es la única manera de salvarme!

Ilustró

J. A. JOSSF

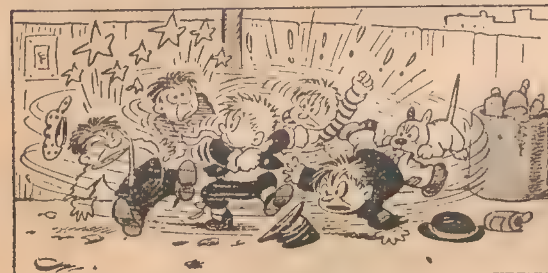
DON PANFILO y su PERRO ADOLFO

Por KNERR













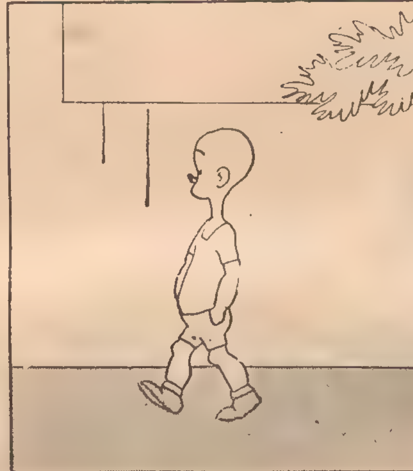
¡TITO!

POR CARL ANDERSON





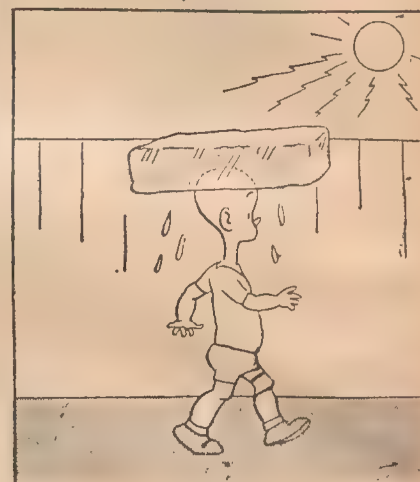


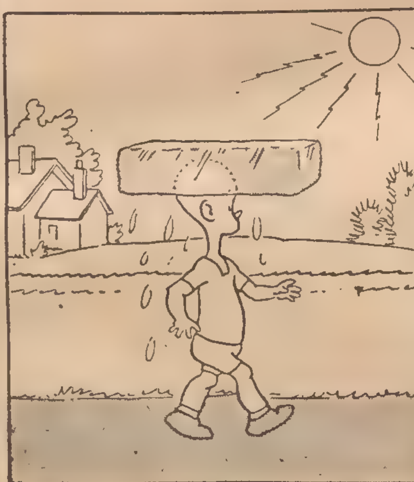


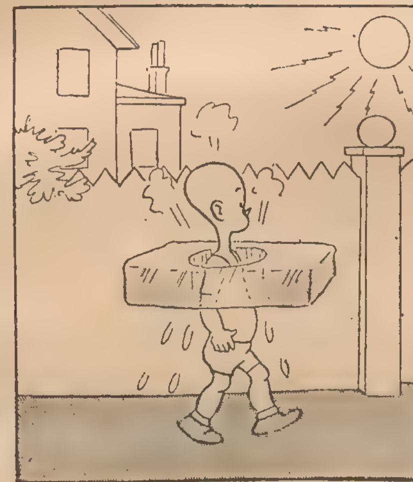






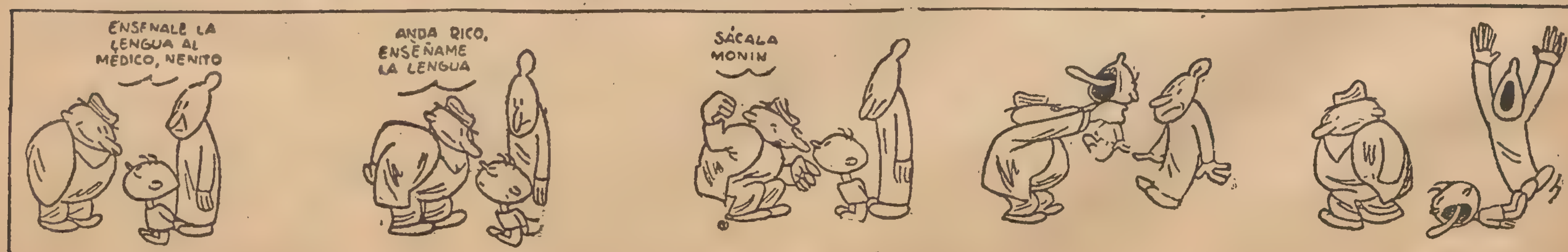








EL MEDICO Y EL NIÑO TERCO



PAGINAS OLVIDADAS



LA VEJEZ

Pálida estrella vacilante y sola
que bajas con tus últimos destellos
al inifinito rumbo de occidente.
¡Oh, tranquila vejez! Ven a mi frente
con la noble aureola
de tus blancos cabellos.

PRELUDIO

Busqué en el fondo
del alma mía
una plegaria,
una armonía,
un eco insólito
de inmenso amor;
canto profundo
de extraño anhelo,
con todo un mundo,
con todo un cielo
de inspiración.

Busqué una música,
un solo acento
que compendiara
mi sentimiento,
como una lágrima
muestra el dolor;
busqué el idioma
desconocido
de la paloma;
busqué un latido
del corazón.

Busqué ese arpegio
de la esperanza
que el alma trémula
soñando alcanza
allá en la atmósfera
que habita Dios,
y hallé tu angélico
nombre querido,
que como un alma
llevo escondido
en lo más íntimo
del corazón.

RAQUEL

El día doloroso de la ausencia
pasé bajo el umbral de su ventana,
y ni siquiera volvió a mí su rostro
ni conoció el rumor de mi pisada.

¡Ay! Así cruza el náufrago perdid
en las olas del mar que le arrebatan
mirando indiferente a su agonía
la blanca vela que a lo lejos pasa.

Así en la eterna noche de los tiempos
se hunde el recuerdo que el olvido apa-
así rueda al abismo para siempre [ga;
la estrella muerta que del cielo baja.

Así delante de su umbral querido
cruzará mi ataúd en la mañana,
sin que vuelva hacia él sus bellos ojos
para decirme "¡adiós!" con su mirada.

RICARDO GUTIERREZ

MANTENGASE SANO

(Continuación de la página 21)

o maíz integral tostado y molido en la casa.

Se sirve a cada uno su porción en seco, y después cada uno le echa el agua hirviendo en cantidad adecuada a su gusto, y, en lo posible, evitando que la masa que se forma después de revolver bien, quede muy clara, porque, estando clara, no habría sobre qué masticar; en vez de comerlo con cuchara o tenedor, lo mejor es tener galletas integrales, glicinas integrales de formas aplastadas, o torrejas firmes y duras de papas fritas (Saratoga) que desempeñen su papel y que se muerden con cada bocado; así hay la seguridad de ensalivar lo que se come, porque hay sobre qué masticar bien.

No debe usarse leche en vez de agua; ya daremos, al tratar de la fisiología de la digestión, las respectivas razones e indicaremos los daños que producen tales mezclas de avena, trigo o maíz con leche; tampoco se debe usar azúcar de almacén. Resulta beneficioso y agradable añadir a cada plato un poco de crema de leche o mantequilla, a falta de crema, y una pizca de miel natural de abejas, de la que cristaliza o congela; en vez de miel podría usarse arrope, o sea, jarabe obtenido por evaporación de jugo de uvas maduras.

Además del cereal usado, puede comerse en este desayuno pan integral con mantequilla; o, en vez de pan, papas asadas o hervidas con su cuero, y comidas con su cuero; deben hervirse sin sal, y más bien con pasas de uvas que se comen, naturalmente.

Después de un desayuno con cereales y papas como el indicado, podrán comerse algunos higos, pasas con avellanas o bananas maduras, que pueden freírse con mantequilla o comerse con crema.

Como hay la costumbre inveterada de tomar algún líquido caliente en el desayuno, el desayuno I, de cereales, puede terminarse con té simple, sin azúcar ni leche, o café sin azúcar ni leche, mate cocido o cualquiera otra infusión: cascaras de naranjas, menta, peperina, poleo, cedrón. A estas infusiones se les puede añadir crema.

Otros desayunos serían:

II. *Frutas ácidas:* naranjas, mandarinas, grape-fruits (pomelos o toronjas), frutillas, guindas, granadas, tomates cocidos, o *frutas subácidas:* manzanas, peras, duraznos, damascos, uvas, tomates crudos y *leche ácida*, yoghourt o kefir, preparado en la casa, o simplemente *leche* corriente sin azúcar ni miel ni arrope.

III. *Panceta* o *tocino frito* hasta que quede quebradizo o duro y cruja bajo los dientes; se come sólo la parte de tocino y se excluyen la piel y la carne, y *pan integral de trigo* o de centeno. Se termina este desayuno con infusiones de té, café, mate, etc., con crema; nada de leche ni de azúcar; podría añadirse, además de la crema, un poco de miel de abejas, de la que congela.

IV. *Panqueques de harina* integral de trigo, sin huevo, con miel de abejas; té, café, mate cocido sin azúcar ni leche.

V. *Higos* y *pasas* remojados desde la noche anterior, solos o con crema. Té, café, yerbeado, etc., sin azúcar ni leche.

VI. Macedonias o ensaladas de frutas ácidas y subácidas (manzanas, damascos con sus cáscaras, etc.) y una taza de leche o yoghourt, kefir.

VII. Choclos cocidos y bananas, higos, pasas, peras dulces. Café, té, yerbeado sin leche ni azúcar.

Para la confección de estos desayunos se ha tenido en vista dar al aparato digestivo el menor gasto posible de energía, para que la mayor parte de la energía acaparada durante el sueño se utilice más bien en el trabajo que cada cual debe verificar; también, y muy especialmente, se ha considerado la necesidad imprescindible de evitar las malas combinaciones alimenticias actuales, que provocan putrefacciones, fermentaciones y formaciones de ácidos en el estómago, que, absorbidos, son los que producen fatiga nerviosa, vejez prematura y las enfermedades. Si evitamos la formación de ácidos con buenas combinaciones alimenticias, no sólo no nos enfermaremos, sino, además, nos curaremos de las enfermedades ya existentes.

Los desayunos indicados son tanto preventivos como curativos de los males que innecesariamente nos afligen. Quienes los adopten, verán sus vidas insensible y agradablemente conducidas hacia la plena salud, y esto infaliblemente ocurrirá si se adhieren, también, a los menús de almuerzos y cenas que ya irán apareciendo en estas columnas; por supuesto, que no indicaremos ninguno de los artículos que no deben comerse.

No se vaya a creer que las buenas mezclas de alimentos pueden permitirnos que nos desentendamos de la buena masticación; no, de ninguna manera. Como la buena masticación es una necesidad imperiosa para el mantenimiento de la salud, conviene convertirla en un motivo de risa y de un buen entretenimiento de la mesa cuando hay chicos; se les pedirá, por ejemplo, que cuenten el número de masticaciones mínimas por bocado, y que en los chicos no deben bajar de 60 y en los grandes de 32; los que lleguen a tales números con la boca vacía, pierden; así se habitúan a masticar y a saborear lo que comen. También es de utilidad preguntar, en la mesa, cuál fué el desayuno del día anterior; pensando que puedan preguntárselo se fijan en lo que comen y se concentran al acto, y esto es muy importante para el resto de la vida, por cuanto las buenas costumbres adquiridas cuando chicos son las que perduran hasta la vejez.



AJEDREZ



Por **ROQUE DE REINA**

Los ajedrecistas que durante todo el siglo pasado se ocuparon en enriquecer la teoría del juego con ideas nuevas, atreviéndose a poner en práctica los principios contrarios a las experiencias anteriores, basadas en un número menor de pruebas, deben merecer la atención de los aficionados que deseen progresar, siguiéndolos en sus incursiones por el campo de sus experimentaciones.

Hemos publicado varias partidas aceptando el gambito Evans; el maestro inglés Samuel Boden fué uno de los primeros en recomendar las ventajas de rehusar el peón ofrecido, pero esta línea de juego de aparente sencillez necesitaba la experiencia de varios años para que al fin se encontrara la forma exacta, de conducción impecable, que encontrara el doctor Emanuel Lasker, en la cual todo el dédalo de combinaciones que preparan las blancas con la entrega del peón, se resuelve, por voluntad de las negras, en un final simplificado después de un cambio de damas, en el cual no tiene ninguna ventaja el primer jugador. Sobre esta variante es tan escasa la literatura ajedrecística, que bastó la publicación del análisis para que los maestros celosos de conservar la iniciativa que dan las piezas blancas se abstuvieran de jugar el gambito Evans, y no faltó quien dijera que por culpa de ese análisis se había privado al ajedrez de una de las líneas de juego más encantadoras que se habían descubierto.

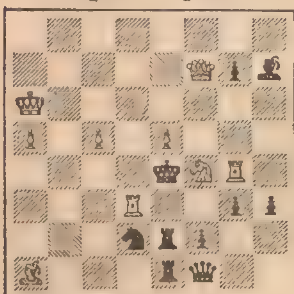
Veamos esta vez un ensayo infructuoso de Boden, que da lugar a un juego rico en situaciones interesantes, rematado con una bonita combinación final.

Problema Nº 7

DE J. BUCHWALD

Men. Honor. en el 16º Torneo de la Federación Británica de Ajedrez

Negras: 10 piezas



Blancas: 9 piezas

Juegan las blancas y dan mate en dos movidas.

Solución al problema Nº 6

DE ARNOLDO ELLERMAN

BLANCAS (8 piezas): R8CD, T8R, A7R, D7TR, T5TD, P2CD, P2AD, C2CR.

NEGRAS (7 piezas): R5D, P5CD, P5AD, T5AR, P2D, A3R, P6AR.

Juegan las blancas y dan mate en dos movidas.

CLAVE: 1. D 6 T ! y mate a la siguiente.

La solución aparente a base de 1. D 2 T falla por la respuesta. 1. ...... T 4 A !, y no hay mate en dos jugadas. Otras variantes son: si 1. ...... A 4 D; 2. A 5 A D mate; si 1. ...... A 4 A R; 2. A 6 A R mate; si 1. ...... T 4 A D; 2. D 2 D mate; si 1. ...... T "ad libitum"; 2. D 3 R mate.

Partida Nº 7

Jugada en Londres en 1861

GAMBITO EVANS REHUSADO

G. A. Mac Donnell (Blancas)	S. Boden (Negras)
1. P 4 R	P 4 R
2. C R 3 A	C D 3 A
3. A 4 A	A 4 A
4. P 4 C D	....

Llégase así a la posición constitutiva del gambito Evans, que hemos tenido ocasión de comentar en un número anterior.

.... A 3 C

Las negras no aceptan el peón del gambito: Boden, de acuerdo con sus recomendaciones, retira su alfil al lugar más seguro, pero esta línea de juego necesitó muchos años de práctica para que el doctor Lasker llegara a descubrir, la variante que lleva a la igualdad.

5. O-O ....

Esta jugada de las blancas no es muy activa; pudo continuarse con 5. P 4 T D, siguiendo la idea del maestro Bird, o bien 5. A 2 C, recomendada por Cordel, mientras que Suhle y Neumann abogan por 5. P5C, desalojando el C D, para luego tomar el P central.

.... P 3 D
6. P 3 T R — C R 3 A
7. P 3 D — O-O

Por ambos lados el juego es sumamente cuidadoso, respondiendo al tipo de juego de los ajedrecistas ingleses de la época; pudo jugarse C D × P sin ningún peligro.

8. C D 3 A — P 3 T R
9. A 3 R — C D × P

Recién ahora, después de prepararse contra toda eventualidad, las negras aceptan el regalo.

10. C 2 R — C 3 A
11. C 3 C — ....

El caballo de dama ha cumplido una maniobra típica en los casos en que se pretende atacar el flanco del rey.

.... P 4 D

Con la idea de restringir la acción del A R blanco, que se torna amenazadora.

12. A 5 C ! — P × P
13. A × C — P × A
14. C R × P — P × P
15. P × P — D 1 R

Mejor que esto parece 15. .... D4D, pero las negras hubieran chocado con otros inconvenientes. El ataque contra el enroque negro basado en la acción de los caballos blancos, merece estudiarse con detenimiento.

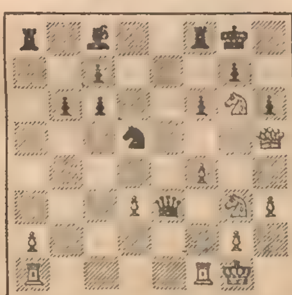
16. A × A — P T × A
17. P 4 A — C 4 D
18. D 5 T — P 3 A

Este era el golpe con el cual las negras creían llegar a mejor final, después de 19. D × D, T × D, 20 C × P, T 6 R, etc.

19. C 6 C — D 6 R +

POSICION DESPUES DE LA JUGADA 19ª DE LAS NEGRAS

Negras: oden



Blancas: Mac Donnell

20. R 2 T — T 1 D
21. T R 1 R — D × P D

Ganan un peón, pero abren una línea más al dominio de las blancas.

22. T D 1 D — D 7 A

Las negras mantienen a la dama en una diagonal importante para la defensa.

23. C 7 R + — R 1 T
24. D 7 A — A × P

No hay otra forma de contrarrestar la amenaza 25. C 5 T, pues a 24. ...... A 3 T seguiría 25. C 5 T, T 1 C R; 26. T × C, P × T; 27. C 6 C +, R 2 T y 28. C × P + mate.

Cuenta Bachmann, en su libro de partidas famosas, que después de la jugada del texto, los espectadores, entre quienes había jugadores muy fuertes, dieron a las blancas por perdidas.

Mac Donnell, en cambio, afirmó, con la mayor tranquilidad, que ganaría la partida, probándolo con las siguientes jugadas.

25. T 2 R ! ....

Desviando a la dama de la diagonal blanca 1 C D — 7 T R

25. .... D × T

Si 25. ...... D 6 A; seguiría 26 C 5 T, P 4 A R; 27. T 5 R, T 1 C R; 28. C 6 C +, R 2 T; 29. T × C, P × T; 30. C 6 A + mate.

26. C 5 T — T 1 C R
27. C × T — T × C

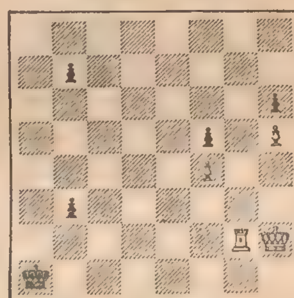
28. T 8 R y las blancas deben dar mate en tres jugadas.

Los ajedrecistas de la época se entusiasmaron tanto con esta partida, que, comparándola con el célebre diamante indio, la llamaron Koh-i-noor del ajedrez. (Koh-i-noor significa. montaña de luz.)

Final Nº 7

DEL Dr. G. KISSLING

Negras 5 Piezas



Blancas 4 Piezas

Juegan las blancas y ganan.

El final que presentamos a nuestros lectores es relativamente sencillo, pero tiene variantes sumamente agradables.

Solución al final Nº 6

DE J. MORAVEC

BLANCAS (2 piezas): R8TR, T2TD.
NEGRAS (3 piezas): R8CR, P2CR, P4TR.

Juegan las blancas y ganan.

1. R 7 T ! ....

La primer jugada es toda una sorpresa. Que las blancas no tomen el P C parece a primera vista un absurdo y, sin embargo, el aficionado verá que la gran diagonal negra debe permanecer obstruída; ya veremos por qué.

.... P 5 T
2. R 6 C — P 6 T
3. R 5 C — P 7 T
4. R 4 C — P 4 C !

Inicia la continuación de mayor resistencia, pues si 4. ...... P 8 T = dama, las blancas ganarían con 5. R 6 C, al no tener las negras la jugada salvadora 5. .... D 1 T R.

Otra continuación sería 4..... P3C: 5. R3C, P8T = caballo +; 6. R3A, P 4 C; 7. T 2 D, P 5 C +; 8. R×P, C7A+; 9. R3A, C8T; 10. T2TD, y las blancas ganan; también pudo jugarse 9. ...... C6T; 10. R3C, y las blancas ganan mediante un procedimiento semejante al de la variante principal.

5. R 3 C — P 8 T = C +
6. R 3 A — P 5 C +
7. R × P — ....

Se ha llegado así a cumplir la primera parte del final, quedando torre contra caballo. Ahora bien, se va a producir un final típico, en el que estando el rey más débil en la banda, éste no podrá evitar que le separen su caballo, primero, copándoselo en pocas jugadas, después. Si el caballo pudiera ir oportunamente a 1. A R, por ejemplo, apoyado por su monarca, ya no se podría ganar; pero es el caso que el C ha salido de un ángulo del tablero — del peor jaquel para el C, — pues sólo tiene dos saltos; en ajedrez falta de movilidad es sinónimo de debilidad.

.... C 7 A +
8. R 3 A — C 6 D
9. R 3 R — C 4 R
10. T 4 T y ganan.

Dejamos al lector que se ocupe en copar el C, acorralándolo con el rey y la torre, y no permitiendo que se junte con su rey; agregaremos que si 10..... R 2 C sigue 11 T 4 R y ya no hay dificultades.

A lo grande

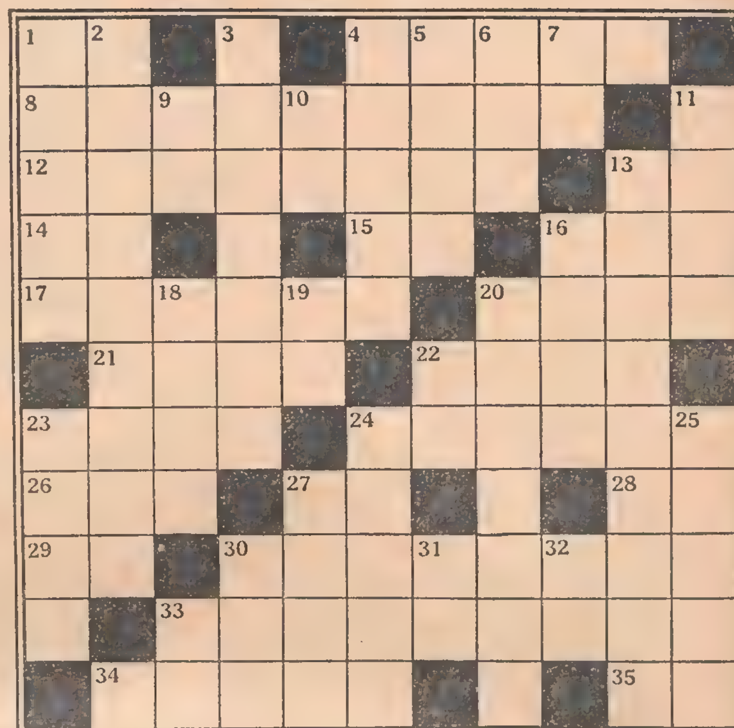
Cuando se trata de hacer las cosas a lo grande, los norteamericanos, a pesar de la crisis económica que atraviesan y de los millones de desocupados que tienen, no se han acostumbrado a ceder la delantera. Vaya este botón de muestra.

La Liga Americana de Ajedrez por Correspondencia ha mandado un desafío a la Asociación Británica de Ajedrez por Correspondencia para jugar un match a mil (!) tableros. ¡Mil tableros por correspondencia!

El capitán de los británicos, míster W. Ritson Morry — vale la pena recordar el nombre — recogió el guante y se puso en campaña para juntar sus hombres, y ha llegado a la conclusión de que el match es posible calculando dos años para su desarrollo. Además, ha pedido que se instituya un trofeo para disputarlo cada bienio.

El saque y el resto no desmerecen entre sí; ahora hay que esperar a ver cómo se desarrolla y termina este partido.

Problema Nº 7



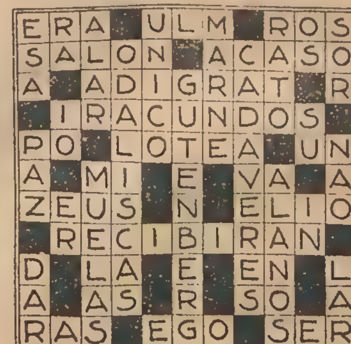
Palabras Cruzadas

HORIZONTALES

1—Partícula negativa inseparable.
4—Te mantienes en la superficie del agua por medio de movimientos acompasados.
8—Soldado de caballería armado de coraza (plural).
12—Trozos de melocotón conservados y secados a la sombra.
13—Interjección de desprecio e incredulidad.
14—Símbolo químico del sodio.
15—Interjección de ánimo.
16—Onomatopeya del ruido del tambor.
17—Fallecimientos.
20—Cosa cuyas partes están separadas más de lo regular.
21—Ciudad de Ukrania (30.000 habitantes).
22—Ore.
23—Te enteres de lo escrito por la vista.
24—Que tienes pecas.
26—Río de Suiza.
27—Nota musical.
28—Partícula latina que significa que una cosa está o debe repetirse.
29—(da Bandeira). Ilustre general y estadista portugués que mereció el honroso sobrenombre de Bayardo Portugués (1795-1876).
30—Falda corta que sólo llega a las rodillas.
33—En Cuba: vejestorio (femenino).
34—Farol grande cuya luz sirve de señal nocturna en los puertos.
35—Sociedad anónima.

VERTICALES

1—Nombre que designa cualquier imagen venerada por los rusos.
2—Enhorabuena.
3—Cañas de las plantas gramíneas (diminutivo).
4—Niños pequeños.
5—Superficie.
6—Número par.
7—Punto en los dados.
9—Isla adyacente a la costa occidental de Francia.
10—Preposición inseparable que equivale a con.
11—Pelo que sale a la vejez.
13—Diversiones callejeras para los niños.
16—Trozo corto y grueso de madera que se encaja en algún hueco.
18—Hierro magnetizado.
19—Obra nacionalista.
20—Desconfiad.
22—Preposición inseparable que significa repetición.
23—Llana.
24—Código de la Justicia.
25—Ciudad de Ukrania a orillas del mar Negro.
27—Encarnado subido (femenino).
30—Imperativo del verbo tener.
31—Terminación de verbo.
32—Dentro de.
33—Se dirige.



Solución del problema Nº 6

EL PRIMER CLIENTE

CUENTO *Por*

CARLOS M. LASTRA



"Los abogados recién recibidos deben abrir su estudio lejos de los manicomios, porque es cosa sabida que los dioses y los locos aman a los jóvenes." Estas palabras del protagonista son la síntesis de este interesante cuento humorístico, en el cual el autor hace gala de una sencilla y simpática comicidad que estimula la lectura.

CUANDO me recibí de abogado coloqué una chapa a la puerta de mi casa y me quedé, confiado, esperando la clientela. Para distraer mi hastío repasaba Mauiz, Savigny y Ortolan que, como todos los autores de derecho, tenían la virtud de provocarme el sueño.

Una tarde, mientras leía, entró bruscamente en el estudio un hombre, como de cincuenta años, de aspecto miserable y de modales ordinarios, que tenía la cara cubierta por abundante barba gris, con los cabellos despeinados y los ojos feroces, y tras él, asustado, mi mucamo, implorándome con la mirada perdón por haber dejado llegar a mi presencia tan extraño personaje.

El visitante gritó, a manera de explicación, y mirando al mucamo con torvos ojos:

—¡He dicho que se trata de un asunto profesional!

El mucamo se escurrió, y yo quedé frente a mi destino, es decir, frente a mi "asunto", que prosiguió, con suavidad:

—Dispense, doctor.

—Siéntese. ¿Qué le sucede?

Mi "asunto" y yo tomamos asiento.

—¡Sufro! — dijo después de un prolongado suspiro.

—¿Tiene algo que decirme?

—Sí.

—¿Y algo grave, sin duda?

—Regular.

—¡Hable!

—¡Acabo de matar a mi mujer!

Di un salto, y horrorizado por la tranquilidad de aquel hombre, empecé a gritar: "¡A eso llama regular! ¡Y lo dice así! ¡Como si no fuera nada!," Pero mi "asunto", desprovisto, al parecer, de nervios, trató de apaciguarme con buenas razones.

—Calma, doctor, no veo el motivo para que se altere.

—Supongo que habrá meditado mucho antes de cometer tamaño crimen.

—Tres meses y diez y siete días...

—¿Quiere decir que la mató con premeditación?

—¡No, doctor; con un martillo!

Era un hombre como de cincuenta años, de aspecto miserable y de modales ordinarios, que tenía la cara cubierta por abundante barba gris.

—¡Usted es todo un caso jurídico!

—¡Bastó un solo golpe!

—Lo que está contándome no es natural.

—Sí, es natural. En el oficio uno se acostumbra. ¡Soy herrero!

—¿Vendrá a que yo lo defienda?

—Usted es un gran abogado.

—Me halaga su opinión. ¿Cómo lo sabe? ¿Por qué me ha elegido?

—Por orden expresa de la pobrecita difunta; ella me decía siempre: "Si llega a ocurrirte algún percance, debes ir a consultar con el doctor de enfrente."

—Me va interesando "su caso". Hable con toda franqueza. Yo soy para usted como un confesor... Estábamos en que mató a su mujer.

—¡Por celos, doctor, por celos!

—¿Fundados o infundados?

—De las dos clases.

—No entiendo.

—Necesito explicarme. Antes que todo ha de saber que yo soy lo que se llama "un hijo modelo" y, aunque ahora huérfano, sigo respetando las opiniones de mi padres.

—Lo que habla mucho a su favor.

—Ese gran respeto, que constituye mi orgullo, ha sido la causa de mi desgracia, si bien, y en verdad, tiene mucho de culpa la pobrecita víctima que, con su conducta, despertaba mis sospechas, justificando las teorías de mis progenitores sobre la fidelidad femenina: mi padre decía que cuando una mujer era amable con su marido, lo engañaba, y mi madre decía que cuando una mujer era desdeñosa con su marido, lo engañaba...

—Bien: sentadas las dos premisas, veamos sus consecuencias.

—¡Qué tortura, doctor, la que padecí durante los tres meses en que la estuve observando para averiguar si era infiel!

—Excuse detalles inútiles. Vamos al grano.

—Cada vez que mi mujer me recibía llamándome canalla, traidor, infame, una voz interior, la de mi madre, desde el cielo, me gritaba: "¡Te traiciona!," Y a la viceversa, cada vez que me recibía cariñosamente, llamándome con amor: "Pichón, rico, tórtolo, lucero de la mañana", una voz interior, la de mi padre, desde el infierno, me gritaba: "¡Te traiciona!"

—Comprendo su perplejidad; érale difícil saber quién de los dos estaba en lo justo.

—¡Usted me entiende! ¿Quién, puesto en mi situación, no hubiera vacilado? Yo no podía matarla a pesar de su infidelidad comprobada, porque si lo hacía de acuerdo con la opinión de mi madre, faltaba a la memoria de mi padre, y si lo hacía de acuerdo con la opinión de mi padre, faltaba a la memoria de mi madre...

—Se le presentaba, desde luego, un terrible dilema que un hijo tan piadoso no sabría resolver. ¿Estaba usted dispuesto a asesinarla?

—No diga, por favor, asesinar; matar, sí, pero salvando mi respeto, mi devoción filial. Y recién hoy pude hacerlo sin escrúpulos de conciencia ni remordimientos.

—¿Cómo?

—Le diré: Casimira, que así se llamaba mi mujer, apenas me vió entrar en casa esta mañana, corrió a mis brazos llena de ternura, me cubrió de besos, me miró en los ojos, me acarició el pelo, mientras me llamaba con voz divina: tórtolo, pichón y lucero de la mañana; y poco después, sin que yo diera motivo a tan brusco cambio, se puso furiosa, llamándome con voz estentórea: ¡imbécil, sinvergüenza, vago!...

—¡Prosiga!

—¡Di un gran grito de triunfo! ¡Ya no era posible dudar! Podía matar a la infame que me traicionaba... de acuerdo a las doctrinas combinadas de mi padre y de mi madre...

Quedé perplejo observando a mi interlocutor, que daba lástima por su gran abatimiento; y, finalmente, le dije en tono de abogado, paternalmente:

—Ha cometido usted un crimen atroz que, a pesar de todo, tiene grandes atenuantes. Usted no es propiamente un delincuente, mató para lavar su honor y con el propósito primordial de ahogar la voz de su conciencia, llevado de un meritorio respeto filial. Este sentimiento es muy digno, según lo sostenía en clase mi profesor de derecho comercial, quien, apoyado en la autoridad de Confucio, mientras explicaba los riesgos de la navegación solía decir: "El delito se justifica cuando tiene por objeto robustecer vínculos sagrados de la familia."

Satisfecho de mi cita, ligeramente desatinada, terminé:

—Tenga fe en mí, y mientras estudio las "Partidas" entreténgase leyendo esas revistas...

Preocupado por el asunto como caso jurídico, me puse a buscar precedentes en los tratadistas nacionales y extranjeros, y después de media hora de lectura levanté la cabeza y vi, ¡loado sea Dios! a "mi asunto" que se me escapaba de las manos.

En tanto que yo buceaba en textos legales, buscando jurisprudencia adecuada, mi amigo, el doctor Gutiérrez, especialista en mentales, que tenía un sanatorio de su especialidad al lado de mi casa, había penetrado, sin que yo lo advirtiera, acompañado de dos robustos enfermeros, y se llevaban a "mi asunto", y con él postergaban el primer cliente, ilusión dorada de mi vida profesional...

Este cuento deja una dolorosa enseñanza, que puede servir de moraleja: "Los abogados recién recibidos deben abrir su estudio lejos de los manicomios, porque, es cosa sabida que los dioses y los locos aman a los jóvenes."



Había entrado acompañado de dos robustos enfermeros, y se llevaban al hombre de aspecto miserab/e.

Ilustró
J. A. JOSSE

el consejero de los novios

Por NENUFAR

DE LA LECTURA DE SU CARTA he llegado a la conclusión de que está realmente enamorado de esa chica; así que, en efecto, debe tratar de no perderla, ya que no siempre se tiene la suerte de encontrar a la mujer que encarne el ideal soñado.

Creo que es el momento oportuno para que le escriba nuevamente, poniéndole de manifiesto todo su querer, la seriedad de sus intenciones y que está dispuesto a hablar de inmediato con sus padres para que le permitan visitarla.

Pídale que medite bien la respuesta, pues si ella es negativa, no volverá a importunarla con un nuevo pedido.

Le deseo muy buenas suerte, y me agradaría conocer el resultado de sus gestiones.

Contestando a "Morocho juninense", de Junín.

● ●

DIVERSOS SON LOS OBSEQUIOS que puede ofrecer a su novia; depende de su gusto y de lo que quiera gastar. Una alhaja, un pastillero, una polverita de cartera, un fino extracto, un lindo frasco, o cualquiera de los variados y bonitos objetos que exponen en sus vidrieras las casas de comercio del ramo, apropiados para el fin que busca.

Contestando a "E. R. A.", de capital.

● ●

LA SINCERIDAD DE UN AFECTO se demuestra no engañando. Ese hombre debió, desde el primer momento, ponerla al corriente de la verdad, para evitarle después esa situación equívoca que ha debido afrontar, exponiéndola además al comentario maledicente y suspicaz.

No le guarde rencor, ni piense en la venganza, pues nada remediaría con ello, Castíguelo, olvidándolo por completo.

Contestando a "Avecita herida", de Puán.

● ●

A SU PRIMERA PREGUNTA, respondo que no es posible, y a la segunda, que solicite esos datos en la iglesia donde piensa casarse. Que sea muy feliz.

Contestando a "Ignotus", de Villa Devoto.

● ●

A SU FUTURA MAMA POLITICA envíele ese día una canasta de flores.

A la tarjeta con su nombre, que acompañará al obsequio, agréguele solamente la fecha.

Contestando a "Rioplatense", de capital.

LAS CARTAS DE AMOR, en manos de un hombre desleal, vengativo y sin escrúpulos, pueden convertirse en un enemigo en constante amenaza. Por el contrario, ningún peligro entrañarían en poder de una persona de cualidades opuestas; pero, en cualquier forma, es mejor no prodigarlas.

Ya lo sabe, amiguita, no escriba si no es necesario.

Contestando a "Ricitos de oro", de San Juan.

● ●

RESUELVASE A ACCEDER a la justa aspiración de su novio, de casarse, y sus padres, al verla decidida, tendrán que darles su conformidad.

No tiene importancia la diferencia de edades; el otro defecto, sí, puede ser motivo de preocupación, pero si usted, como dice, está segura, no menos segura de su cariño, deje de ser la novia indecisa.

Contestando a "Amar es alegría y sufrimiento".

● ●

1º LOS TESTIGOS OBLIGATORIOS para el casamiento civil son uno por cada uno de los contrayentes. Si es su gusto, puede elegir más, pero debe abonar la cuota determinada.

2º Cuando entra sólo la novia del brazo del padrino, y el novio y la madrina aguardan en el altar.

3º No se acostumbra recibir los plácemes de la concurrencia, en la iglesia, después de efectuada la ceremonia.

4º Al regreso de su viaje de bodas, envíe las tarjetas de agradecimiento.

Mis votos por su ventura.

Contestando a "Henri", de Balcarce.

● ●

ALGUNA AVERIGUACION hecha por su mamá, es seguramente lo que la hizo proceder en forma distinta a lo prometido. Algún informe desfavorable debe ser el causante de todo lo ocurrido. Su carta me dice que es usted un hijo bueno y cariñoso; luego hable con su mamá con entera confianza, manifiéstele con toda franqueza su disgusto al tener que quedar mal con su novia, la ofensa de ésta, por esa injusta negativa de recibirla y por último su compromiso a ocultas, obligado por las desagradables circunstancias. No tema exponer sus razones y así conseguirá disipar la angustia enorme que lo tortura.

Contestando a "Ryle", de Mendoza.

PARA QUE EXISTA EL AMOR es menester que haya unión del espíritu lo mismo que del corazón y que esta unión tenga por base una estimación mutua y también un mutuo afecto.

¿Está seguro de que esta vez, como las otras, no está equivocado?...

Contestando a "Joven tenorio", de Quilmes.

● ●

ALEGRESE; terminó el largo peregrinaje y la prolongada espera.

El ha vuelto y se acercó cariñosamente a usted, probándole que la ausencia no puso olvido en su corazón.

Ahora nada tema, acéptelo sin vacilaciones; supongo que no querrá continuar la prueba.

Contestando a "Arcadia", de Misiones.

AL LEER SU CARTA, recordé aquellos versos del poeta que dicen:

"Ante nadie desvendes tu corazón herido.
Si cantas tu dolor, sea tu canto el ruido
del viento y de la rama, que todo el mundo ignora
si es el viento que canta... o es la rama que llora."

En ellos tiene mi respuesta.

Contestando a "Lamento pampeano", de Chubut.

● ●

EL PERDON ES SIEMPRE HERMOSO. Déle, pues, cabida en su corazón de mujer.

Conociendo el temperamento nervioso de su prometido, a usted le corresponde amoldarse a él; que su ternura honda y serena atempere las bruscas sacudidas, que su tolerancia amaine el vendaval. Piense que una palabra áspera, amarga, puede cavar un abismo entre dos corazones que juntos se fundieron, pero piense también que un afectuoso silencio, una frase tierna, una sonrisa, respondiendo a las ofensas que la ira arrojó sobre la persona amada, pueden producir mejores efectos y llegar más al corazón de quien hirió.

Contestando a "Triste", de La Plata.

● ●

EL DIA QUE PIDA PERMISO para visitar a esa chica, no necesitan ir sus padres, puede hacerlo usted mismo.

Contestando a "Lucas", de Santa Fe.

EL ATRACTIVO DE LA FALTA DE BELLEZA física puede complementarse con otras cualidades. Un espíritu selecto, una clara inteligencia, un alma bella, femenina, delicada, piadosa son capaces de compensar la carencia de un rostro hermoso. Téngalo en cuenta.

Contestando a "Fea", de Tres Arroyos.

● ●

SI AMA DE VERDAD a esa chica, dígale en una nueva entrevista, que como se le hace insoportable continuar soportando la situación, dado el diferente cariz que ha tomado, para salir de dudas expondrá claramente sus ideas a la madre, solicitándole permiso para visitarla, y que así en esa forma sabrá de labios de la misma señora qué motivos tiene para prohibirle que lo siga atendiendo.

Contestando a "Afligido", de Montero (Tucumán).

CASARSE SIN AMOR, pensando que quizá llegue a enamorarse después, es un error. En este asunto, para ser feliz hay que escuchar al corazón; no puede prescindirse de él, porque tarde o temprano hace oír su voz invencible, que es imposible desoír. Piense si después de casada se enamorara de otro; serían dos vidas destrozadas.

Por otra parte, no tiene derecho a engañar al hombre que la quiere y confía en la reciprocidad de su afecto.

Además, el matrimonio exige muchas veces sacrificios que sólo los hace soportables el amor, y cuando en vez de amor sólo se halla hastío e indiferencia, resulta bien pesado el cumplimiento del deber y la vida intolerable.

Reflexione. Ahora, en su situación de niña mimada, cree innecesario enamorarse, pero cuando tenga penas que sobrellevar, anhelará un corazón que la quiera y le sea querido, para confiarse y encontrar consuelo.

Contestando a "Eve", de Capital.

● ●

SE AMA EN MUCHAS OCASIONES a quien menos se merece; tal lo que ocurre en su caso. ¿Cómo, conociendo y comprendiendo los graves defectos de que adolece ese hombre se empeña en su desobediencia? Sus padres velan por su dicha, de ahí que reprueben con toda razón esos amores. No se encapriche. Razone, medite y termine esas relaciones. Lo demás..., el tiempo se encargará de arreglarlo.

Contestando a "Porfiada", de Lobería.

Enlaces que se efectuaron en el mes de Noviembre



Victoria L. Godoy con R. E. Sánchez, en Santa Fe.
María L. Coronel con M. A. Amaya, en Tucumán.
A. Nieto Rossi con C. F. Marcó, en Gualeguaychú (Etre Ríos).
Elena Renzi con José Yonni, en Bahía Blanca.
S. I. Bartoneri con C. F. Chiapetta, en Rufino (S. F.)
Amalia Doncel Gómez con R. Maver, en Rosario.
E. Figueroa con J. Sánchez, en Santiago del Estero.
P. M. Rodríguez con M. Collaro Valls, en Rosario.
Lía Obredor Lima con L. Correa Silva, en Mendoza.
M. Alonso con E. Pedemonte, en C. Las Heras (C.)
L. Maldonado con C. A. F. Audicio, en La Plata.
M. E. Villafañe Páez con J. R. Burgos, en Tucumán.
Adela Gutiérrez con Raúl Fernández, en Gerli.
Juana Romi con Víctor Torigino, en Lanús.

A LOS NOVIOS DE TODA LA REPUBLICA

Como ya anunciamos hace algunos números "Nenúfar" publicará en esta sección, en el primer número de cada mes, la nómina de los enlaces a realizarse en el curso de él, a fin de que la noticia de este simpático acontecimiento llegue a todas las relaciones de los contrayentes.

Por tanto, "Nenúfar" invita a los novios de todo el país a que envíen la noticia de su enlace con una anticipación de veinte días, por lo menos, para poder ser incluída con las demás.

M. Navarro Viola con M. Herrera Vegas (h.), C. F.
Mercedes Navonne con Alberto Etrada, en Córdoba.
S. Perlender con J. H. Recondo, en la Cap. Federal.
Ana White con Valentín Grondona, en Rosario.
E. de Alvear con J. E. Magrane Casado, en la C. Fed.
Elsa Vadell con E. Castro, en la Capital Federal.
María A. Negri con Héctor Contal, en Patagones.
R. Novillo Corvalán con J. Echenique, en Córdoba.
Lía E. Mercante con A. Laborde, en La Plata.
Teresa J. Cano con Atilio Dellepiane, en Luján.
Lía H. Torres con Juan Nardo, en Campana.
A. Flores con Hans Asge Olsen, en Bahía Blanca.
Elena Orioli con E. Micheo, en Carlos Beguerie.
Magdalena Olaeta con Faustino Marelli, en Rosario.
E. Reyes Barros con J. Figueroa Aráoz, en Salta.
A. E. Duarte con J. Iruretagoyena, en V. Casares.
Ana M. Giardelli con F. H. Ferrario, en Lanús.
M. A. Maldonado con R. Delfín Retamar, en Córdoba.
Ana Miranda con Angel Perucca, en Vicente López.
Esther Carugatti con E. Torreyro, en San Pedro.
M. J. Lares Casagrande con A. Amoretti, en La Plata.
M. T. Camacho con P. Marzoratti, en R. de Escalada.
M. Ortiz con S. Coronel, en Chilecito (Mendoza).
H. A. Probanza con F. A. Schmale, en Olavarría.
Rosa Biscochia con Carlos Pleistel, en Rivadavia.
Edelmira Vega con Juan Figueroa, en El Carmen.
Angélica Saffirio con Martín Tropiano, en Pilar.
Elvira Vigatto con Juan Scolari, en Puán.
Josefa Rodríguez con Manuel Lobato, en la C. Fed.
A. E. Righetti con J. S. Moras López, en Chivilcoy.
I. Murglia con J. Attademo, en S. Javier (S. Fe).

E. Casalegno con G. Rouillón Echesorte, en Rosario.
Nélida R. Navone con Luis Giordanelli, en Bernal.
Erlinda Miró con Fernando Landini, en Mercedes.
M. D. Peláez con B. Bereterbide, en C. de Areco.
Lola Webster con A. Duggan, en la Cap. Federal.
M. J. Capandegui con A. Puricelli, en Mercedes.
J. Martino con E. Acattoli, en San Fernando.
Juana Meroni con R. Fossati (hijo), en La Plata.
Miguela Brandulo con Carlos Gómez, en Gerli.
R. Luque Gómez con H. S. Moreno, en Unquillo (C.).
Nélida Roy con Emilio Morchio, en Villa María.
Lucía Ruiz con Ernesto Pacheco, en Catamarca.
Ofelia Mainero con M. Lanzavechia, en Castilla.
Zunilda Micheletti con Raúl Pertiga, en Avellaneda.
M. A. Gemme con J. E. Sonmariva, en M. Ugarte.
Lilly Hedeaguer con Carlos Phol, en Tornquist.
Aurora Mozotegui con M. Ezquerra, en Cañuelas.
E. Addar con A. Mazzanti, en P. Bemberg (Mision.).
M. Delia Garro con A. Páez Núñez, en San Luis.
D. L. Gobbi con D. Zambrano (hijo), en la C. Fed.
Luisa Funes con Diego Ortuña, en Corrientes.
Elsa Gómez con José Díaz, en San Francisco.

LA ACTIVIDAD LITERARIA

Comentarios de CARLOS PIRAN



La "Sociedad Luz", simpática institución de cultura popular, ha editado en un librito una traducción del francés del "Compendio razonado de moral práctica", de Lalande. Andrés Lalande es el secretario actual de la Sociedad Francesa de Filosofía, profesor de lógica en la Sorbona y autor entre muchos otros libros de un notable "Vocabulario de Filosofía".

Que un hombre tan sabio y con tantos chirimbolos encuentre tiempo para escribir un humilde compendio de moral práctica, es lo que debe parecer a muchos increíble. Pero el asombro llegará al máximo cuando nos enteremos de que este librito ha sido estudiado muy en serio, discutido, corregido y ampliado por la misma "Sociedad de Filosofía" de París.

Este asunto del "Compendio de moral" es un poco como para hacernos rascar la cabeza. ¿Qué diríamos nosotros si mañana la Facultad de Filosofía de Buenos Aires nos saliera con un folletito en que se formularan útiles consejos para conducirse bien en la vida? No hay que decir lo que ocurriría. ¿A qué se debe esto? Los "hombres sabios" de París ¿son más inocentes que los de aquí? El pueblo a que va dirigido ¿es, a su vez, mejor o peor que el nuestro? Por algo había dicho yo que este asuntito en apariencia tan pequeño es como para hacernos rascar las cabeza...

El señor León R. Naboulet, maestro en Posadas, se ha dolido de las incomprensiones y de las ignorancias que los argentinos cometemos con el Brasil. "Grandes pecadores en el orden geográfico", dice que somos, y según creo, con razón. Pero el señor Naboulet señala, además, otra de las causas de esta incomprensión. En las fronteras — no olvidemos que el señor Naboulet escribe desde Posadas — las gentes que viven del contrabando hacen un enorme aspaviento de patrioterismo no sólo ridículo, sino muchas veces peligroso para la educación popular. Para remediar nuestra ignorancia, disipar incomprensiones y parar esos peligros, el señor Naboulet ha escrito una simpática obra que lleva por título "Síntesis del Brasil". Afortunada reseña de geografía social, en la que se ve asomar, además, el amor de un "positivista" por el único país de América que lleva hasta en su bandera un pensamiento de Comte.

Anverso y reverso de la actualidad bibliográfica

Por TIRSO LORENZO

LA JUVENTUD DE AVELLANEDA...

...Bajo este título lustral, reunió JULIO ARAMBURU, en un elegante volumen de 130 páginas, quince ensayos, el primero de los cuales, que da título al libro, estudia con ponderable criterio la juventud modelo del prócer que legó a la historia el ejemplo de sus virtudes cívicas y la enseñanza de un concepto heroico y constructivo de la política, que nunca como en estos tiempos de defección y confusionismo es conveniente recordar. Los demás ensayos se refieren también a la obra de algunos otros hombres del pasado, como Sarmiento y Alberdi, y los restantes ventilan temas de valorización contemporánea, de mucho interés social y finalidad ética, como los que se refieren a la enseñanza y a la función de la cultura. Un maduro examen y un sereno y esclarecido juicio presiden las trascendentes disertaciones, tanto más de admirar en un espíritu joven, perfectamente imbuído de la cultura moderna, que no desdeña, ni mucho menos, las orientaciones de la conciencia contemporánea. Puede decirse que el libro de Julio Aramburu es una cátedra de sana doctrina en que se analizan problemas de la historia argentina y de la enseñanza con un criterio sereno, claro y preciso, digno de toda ponderación.

OTOÑO...

...poesías de JUAN CARLOS DAVALOS; editorial TOR. Quien guste de la poesía frívola y almibarada, no podrá interesarse por estos poemas en que el poeta de los "Cantos Agrestes" pone gran claridad y fortaleza de espíritu. Sus paisajes tienen el tono eglógico del alma provinciana, madura y nostálgica; clásicos y armoniosos son sus sonetos místicos, y si bien este libro es un mosaico en que entran otras cuerdas menos trascendentes, como la humorística, siempre el poeta, aun en sus composiciones más desmayadas, tiene algo hondo, gracioso y sugerente que decir, que brota a punto en la arista de una estrofa o en el broche de un poema.

EN LA ARDIENTE ETIOPIA...

...Historia, usos y costumbres, en pintoresco desfile, de ese país africano que la guerra puso de trágica actualidad. Tal es la obra de WALTER OLDSON que acaba de publicar la Editorial "Tor", correspondiendo así a la curiosidad pública revivida recientemente por todo lo que atañe al mencionado país, cuyos destinos están conmoviendo actualmente a la diplomacia universal. Volumen de 180 páginas con diversas ilustraciones alusivas.

MUSSOLINI IMAGINARIO...

...No hay para qué decir que FRANCO CIARLANTINI, autor de este libro, es un incondicional admirador y siervo del Duce, lo que no quita la poca oportunidad, para el mundo, se entiende, con que ha lanzado a la publicidad este libro, en que se contiene un elogio tan desmedido y fanático del jefe del fascismo italiano que, por rayar en lo extremo, hará sonreír al propio Mussolini, convertido, por gracia del señor Ciarlantini, en un mito y en un ser iluminado. Traducción de Augusto Scarpitti. Editorial "Tor", Buenos Aires.

VERDADERA HISTORIA DE LAS DESENCANTADAS...

...EMIR EMIN ARSLAN hace en esta obra una narración de hechos que conoce, según afirma, por haber intervenido en ellos. Pocas novelas interesaron tanto y dado motivo a tan diversos comentarios al respecto de la veracidad de los episodios en ella narrados, como la del famoso novelista francés. Este libro descorre el velo sobre la realidad del referido romance. Es un curioso documento sobre los amores románticos de Pierre Loti con la circasiana Aziadé, en que abundan otras muchas curiosas escenas y pormenores de la vivida novela. El libro está autentificado con grabados y documentos inéditos y curiosos. Editorial Librería "La Facultad", Buenos Aires.

ITALIA DEPENDE DIRECTAMENTE DE 27 PAISES

Desde que se ha iniciado la guerra de Italia contra Etiopía, no se habla más que de las sanciones acordadas en virtud del pacto de la Liga de las Naciones. Después de haber reconocido a Italia como país agresor, y no obstante haber rehusado la aplicación de sanciones en algunos otros casos análogos, la Sociedad de las Naciones acordó en principio, aunque con una vacilante timidez, la aplicación de sanciones contra Italia, las que están en vigencia desde el 18 del pasado mes.

Y ahora la opinión pública se pregunta: ¿por qué la demora en la aplicación de las saciones, y cuál será la eficacia de las mismas?

Para ilustrar sobre el caso, vamos a dar una serie de informes ilustrativos que permitirán determinar el alcance de aquéllas.

SE habló primero de sanciones militares, pero debió entenderse que dichas sanciones no harían otra cosa que generalizar el conflicto, y se prescindió de ellas, al menos por el momento, pronunciándose la Liga por las sanciones económicas.

Para calcular en el grado que puedan las sanciones económicas afectar a Italia, bastará considerar los antecedentes siguientes:

Según la "Statistica del commercio speciale" para el año 1934, se demuestra que Italia está todavía lejos de independizarse de la economía general. No obstante las severas restricciones de dicho año, Italia ha tenido que comprar durante el mismo, por valor de 7.666 millones de liras de productos extranjeros, a saber:

1.123.000.000 de liras de productos alimenticios.
366.000.000 de liras de materias grasas.
1.320.000.000 de liras de productos metalúrgicos.
1.667.000.000 de liras de textiles.
1.106.000.000 de liras de otras materias primas
352.000.000 de liras de maderas.
724.000.000 de liras de productos químicos.
1.005.000.000 de liras de productos diversos.

Se ve que no se trata de productos de lujo sino de primera necesidad.

Se advierte, por otra parte, que bastaría suprimir la importación de algunos millones de toneladas de trigo, de algunos millones de fardos de algodón o lana, y de algunas toneladas de carbón o petróleo, para que la población de Italia tuviese que pasar grandes necesidades y se paralizase el trabajo del país.

Por otra parte, la guera no es sólo cuestión de hombres; se requiere también una fabricación constante de armamentos, municiones, máquinas, etc., para proveer al consumo y desgaste constante. Un gobierno que pretenda hacer una guerra sin la provisión de ningún otro país, necesita tener montadas en su territorio industrias esenciales: una poderosa industria metalúrgica y mecánica para la fabricación de armamentos; otra poderosa industria química, para la preparación de explosivos, gases, etc.; idustria eléctrica suficiente para la fabricación del nitrógeno y aparatos de comunicación: faros, teléfonos, etc.; finalmente una gran industria petrolera, que produzca toda la gama de carburantes indispensables para tractores, camiones, aviones, cruceros, etc.

Italia posee en Lombardía grandes industrias mecánicas, pero como su suelo no produce hierro, necesita introducir este mineral de Rusia (30 %), de Argel (21 %), de Chipre 10 %), y de España (10 %).

Necesita comprar hulla: en Alemania (40 %), en Inglaterra (39 %), en Polonia (10 %).

A fin de reducir al mínimo el consumo de carbón de los altos hornos, prefiere comprar hierro viejo que funde luego, y lo adquiere principalmente en Francia (38 %), en Estados Unidos (27 %), en Bélgica (10 %), y en Suiza (9 %).

Ha creado recientemente una poderosa industria eléctrica aprovechando los glaciares de los Alpes en verano, y las vertientes de los Apepinos en invierno. Necesita, sin embargo, adquirir una gran parte de sus motores y otros aparatos en Alemania, Estados Unidos, Suiza y Gran Bretaña.

Para las fabricaciones especiales de la guerra, Italia necesita ciertos metales especiales que adquiría:

Cobre: en Estados Unidos (31 %), en Chile (30 %), en las colonias portuguesas (22 %).

Estaño: en los establecimientos de Detroits (72 %), en Inglaterra (11 %), en las Indias (6 %).

Níquel: en Inglaterra (31 %), en Estados Unidos (26 %), en Noruega (15 %).

Manganeso: en Rusia (60 %), y en la Palestina (26 %).

Hay en Italia el tungsteno, el vanadio y otros metales raros que sirven sólo para dar al acero la dureza necesaria para resistir a la formidable presión de los explosivos modernos. No obstante esto, Italia está necesitada de pedir una parte de sus aceros especiales a Francia (47 %), a Austria (23 %), a Alemania (10 %), a Checoeslovaquia (8 %), y a Suiza (7 %).

Para fabricar explosivos, necesita la celulosa, e Italia no alcanza a tener la necesaria para la fabricación de papel. En tiempo de paz ya necesitaba introducir 2.546.000 quintales que traía de Suiza, Austria y Finlandia.

El nitrógeno necesita importarlo casi todo de Chile.

Careciendo de los hidrocarburos que provienen de la hulla y del petróleo, necesita comprar estos productos en bruto, que tampoco posee, en Rumania (38 por ciento), en Rusia (26 %), en Estados Unidos 15 %), y en Persia (10 %).

A falta de refinerías suficientes, necesita adquirir la bencina en Persia, Rusia, Rumania y Java.

De Estados Unidos le llegan 78 % de sus importaciones de lubricantes, y adquiere además 11.224.000 quintales de residuos de destilería en Rumania, Rusia y Java.

Para la fabricación de explosivos y gases asfixiantes son particularmente necesarios el benzol, el "toluol" y el "xylol", de los cuales Italia importa en tiempo de paz 102.460 quintales adquiridos en Bélgica, Estados Unidos y Austria, por partes casi iguales. Y no hablemos del caucho que llevaba de las Indias británicas y de Neerlandia, y de las aráquidas indispensables para los explosivos que adquiría también en las Indias británicas y en el Sur de Africa.

¿Para qué servirán en tiempo de guerra las magníficas usinas si los camiones, los autos y los tractores carecen de neumáticos? ¿Qué municiones podrán hacer las fábricas de productos químicos sin materias grasas? ¿Y qué podrán construir o reparar los astilleros navales, las fábricas de aviones, etc., con una metalurgia sin acero, sin maquinarias y sin carbón?

Hace tiempo que ciertos gobiernos han prohibido la venta de armas y de municiones a Italia. En realidad Italia tiene las maquinarias necesarias para fabricarlas, pero carece de las materias primas. Bastará, pues, que una docena de países le rehusen dichas materias para que en el término de pocas semanas muchos elementos de guerra que necesitan sustitución o reparación, queden paralizados.

Parecerá, pues, que, declarados por la Sociedad de las Naciones contrabando de guerra los productos básicos que sirven para la fabricación de productos destinados a la misma, se terminará el conflicto bélico que lo motiva. Pero ocurre que muchos de esos productos sirven también para industrias civiles. La misma prensa hidráulica puede forjar un cañón o la armazón de un navío; una misma máquina sirve para fabricar ametralladoras y máquinas de escribir. La celulosa sirve para la pólvora sin humo y también para las medias de seda artificial y para la fabricación de papel. Son numerosos los productos que sirven igualmente para la paz y para la guerra.



Por lo que puede advertirse en este mapa, el cierre de los estrechos de Jibraltar y de Constantinopla y del canal de Suez, establece un bloqueo forzoso sobre las mercaderías provenientes de 15 países cuyas relaciones con Italia son exclusivamente marítimas. De los otros 12 países, 7 de ellos se decidieron a participar en las sanciones, pero los 5 restantes se han rehusado, y contra las cuales, como puede advertirse en el diseño de este mapa, ninguna medida será eficaz por ser terrestre el comercio que estos países realizan con Italia. Estos países son: Suiza, Alemania, Polonia, Austria y Hungría.

Indudablemente que la Sociedad de las Naciones, al poner interdicción al país agresor, podrá obligarlo a hacer la paz. Pero hay que tener en cuenta también que la Asamblea de Ginebra necesita confiarse a la buena voluntad de sus miembros para la ejecución de sus sentencias. Y al prohibir la exportación de determinadas mercaderías para Italia, perjudica también a los países proveedores, lo cual puede traer deserciones o negocios ocultos.

En este caso, es Inglaterra el país que se dispone a vigilar el cumplimiento de las sanciones, lo que hace, según parece, en el Mediterráneo con el concurso de Francia.

El Foreing Office se declaró dispuesto a aplicar las sanciones económicas. Acompañan en esta gestión a la Gran Bretaña, sus dominios, Francia, Bélgica, Holanda, los estados escandinavos, la pequeña entente y Rusia. En cambio, no se hallan dispuestos a secundar tal actitud, los países mutilados por el Tratado de Versalles, como ser Alemania, Austria y Hungría, ni tampoco Polonia, ni Suiza, que considera que su neutralidad le obliga a fabricar armas igualmente para los unos y para los otros.

Los Estados Unidos, por su parte, queriendo desentenderse de compromisos con los países europeos e interesándose por la paz, resolvió prohibir la venta de armas y de municiones a ambos beligerantes, pero no se sabe lo qué hará con los llamados productos mixtos. Desde luego, ya declaró que no considera contrabando de guerra ni el algodón ni el petróleo.

Ahora bien: ¿cómo puede la Sociedad de las Naciones hacer efectivas rigurosamente las sanciones?

Italia es un país situado en un mar mediterráneo que no tiene más que dos salidas. Y sus aprovisionamientos militares y civiles no puede recibirlos más que por cuatro lados: por el estrecho de Jibraltal y el canal de Suez, guardados ambos por la flota inglesa; por los países ribereños del Mediterráneo y del mar Negro, vigilados por las flotas inglesa y francesa; y finalmente, por las gargantas de los Alpes.

En lo que concierne a los aprovisionamientos que tendrían que pasar por el estrecho de Jibraltar, Italia pierde: los envíos de Gran Bretaña: azúcar, fundición, laminados, máquinas eléctricas, níquel y hulla.

Del Canadá: trigo y harina.

De la Unión Surafricana: lana y aráquidas. **(Concluye en la siguiente)**

De Portugal, cobre; de Noruega, níquel; de la Argentina, lana; de Chile, nitratos.

Por el canal de Suez Italia pierde las provisiones siguientes:

De las Indias británicas: algodón en bruto, caucho.

De los islas Neerlandesas: caucho, bencina y parafina.

De Persia: bencina y petróleo.

De Australia: lana en bruto.

Por el Mediterráneo y el mar Negro:

De Rusia: trigo, maderas, hierro, hulla, petróleo, benzol, toluol, xylol y lubricantes.

De Rumania: petróleo, bencina y lubricantes.

De España: plomo.

De Argelia: mineral de hierro.

Por el lado del continente:

De Francia, los siguientes productos metalúrgicos: mineral de hierro, fundición, acero, hierro viejo, aceros especiales, y también harina.

De la Unión Belgo-Luxemburgo: mineral de hierro, hierro viejo, acero, laminados y cobre.

De Holanda: fundición y bencina.

De Checoeslovaquia: hierro y acero, aceros especiales, y hierro batido.

Todo esto demuestra la gravedad del bloqueo para Italia, aun limitado a los países comprometidos en la aplicación de las sanciones.

Pero hay países que no están dispuestos a obedecer las decisiones de la Sociedad de las Naciones. En este caso ni la flota inglesa ni la francesa podrán impedir que hagan pasar sus productos por las rutas de los Alpes, logrando Italia de ese modo proveerse de muchos de los productos que Inglaterra y Francia le rehusarán.

Los porcentajes actuales, tomados, como los anteriores, de estadísticas del año 1934, no dan más que una idea aproximada de lo que cada uno de los países de referencia podrán introducir en Italia

Alemania: hierro y acero (11 %), aceros especiales (10 %), laminados (25 %), máquinas de electricidad (58 %), níquel (7 %).

Suiza: hierro y acero (8 %), hierro viejo (9 %), aceros especiales (7 %), máquinas (3 %), motores eléctricos (13 %).

Austria: hierro y acero (12 %), aceros especiales (23 %), hierro batido (8 %), maderas (28 %).

Polonia: aceros especiales (4 %), hulla (10 %), carbón (12 %), parafina (8 %).

Hungría: trigo (26 %), harina (31 %), azúcar (30 %).

Se puede juzgar por estos antecedentes que las sanciones económicas, aun aplicadas a todos los productos en la forma que dejamos consignada, no comprometerán mucho a las industrias de la guerra de Italia, al menos en lo que concierne a la metalurgia y a los productos químicos y a las industrias eléctricas.

Hay un producto que los imperios centrales no podrán suministrar a Italia: es el petróleo. Polonia lo posee, pero en pequeña cantidad.

Pero he aquí que el presidente Roosevelt de los Estados Unidos ha decretado la prohibición de exportar armas, municiones, barcos, y ningún producto bélico. Pero no ha hecho cuestión de los productos mixtos, que sirven para industrias civiles y militares, y respecto al petróleo parece ser que ningún impedimento hay para que pueda ser exportado a Italia.

El maravilloso rayo verde

Después de leer la tan conocida novela de Julio Verne "El rayo verde", ¿quién no ha deseado que el tal rayo solar de un magnífico color verde esmeralda, fuera una realidad?

Y lo es, sin embargo. Como en la mayor parte de sus suposiciones cientificoliterarias, el insigne novelista se apoyó aquí en una observación perfectamente comprobada. En el Mediterráneo oriental es bastante frecuente, y se observa con regularidad casi perfecta en el Mar Rojo.

Recordemos de paso que los protagonistas de "El Rayo Verde", de Julio Verne fueron a buscarlo en los mares del norte de Grecia.

Pero ¿cuáles son las causas que originan este fantástico rayo verde? Han quedado hasta hoy bastante obscuras. No faltó físico que lo atribuyó a impresiones puramente fisiológicas; y hace veinte años, cuando se descubrieron los nuevos gases que entran en la composición del aire (argón, helio), se creyó poder atribuir dicha coloración esmeralda a la absorción de los demás colores del rayo normal, por uno de esos gases.

Mas he aquí que un profesor del Instituto de Francia ha creído poder dar una explicación satisfactoria del misterioso fenómeno. Primero que todo, habría que observar que la presencia del mar no parece indispensable a la producción del rayo verde, aunque la favorezca inmensamente. Y las causas de ese último relámpago verde se hallan en los fenómenos clásicos de dispersión y absorción de la luz.

Cerca del horizonte, la parte muy refrangible del espectro solar no atraviesa más que un débil espesor de la atmósfera, y puede decirse que, prácticamente, las radiaciones solares que llegan horizontalmente hasta un observador se detienen poco después del verde. Ahora bien; el verde del espectro desaparece en seguida del rojo, y lo único que nos queda por averiguar es el intervalo de tiempo que media entre la extinción de estos dos colores.







En la playa de Vicente López existen toscas como las que muestra esta fotografía. Cuando la marea las ha cubierto, constituyen un peligro para los bañistas, que una vez que han llegado a ellas, al arrojarse nuevamente al agua, caen en los pozos que por la acción del agua se han formado en su torno.

EL PUBLICO DESCONOCE EL PELIGRO QUE ENCIERRAN LAS TRAIDORAS CORRIENTES EN LAS PLAYAS RIBEREÑAS

Por AGUSTIN SELZA LOZANO

LAS playas que se extienden a lo largo de la costa del río de la Plata, desde Puerto Nuevo hasta Tigre, aparecen en esta época, y especialmente los domingos y feriados, pobladas de millares de personas que buscan con ansia las frescas brisas del "río ancho como el mar", bañándose en sus aguas para mitigar los efectos de los grandes calores. La crónica diaria registra una serie de accidentes, algunos de ellos fatales. En el año 1933 las víctimas alcanzaron a sesenta y siete, y en la temporada pasada fueron cincuenta y nueve las personas que hallaron la muerte por asfixia. Por otra parte, la Cruz Roja registró en esa misma temporada, y en poco más de un mes, es decir, desde el 16 de diciembre al 20 de enero, ¡CUATROCIENTOS CINCUENTA Y UN accidentes!, de diversa índole, producidos en las playas de Vicente López, Olivos, Los Angeles, Las Toscas, Las Barrancas, San Isidro y San Fernando, y en el mismo lapso y lugares salvó de las garras de la muerte a veintiocho personas que hubieran perecido asfixiadas por inmersión, a no ser la oportuna intervención del personal que dicha institución destaca durante la temporada en esas playas desde el pasado año.

CAUSAS DE LOS ACCIDENTES EN LAS PLAYAS

Los peligros que acechan a los bañistas son muchos. El río, por la topografía del terreno de su fondo y el canal próximo a la playa, constituye el de mayor riesgo. Luego los trozos de botellas rotas diseminados por la playa, lo mismo que latas sueltas, causan innumerables accidentes. Baste saber que en un mes la estadística acusa 179 personas heridas en los miembros inferiores y 46 en los superiores.

Las playas de Olivos, Las Barrancas y Las Toscas son en las que se producen más lastimados. En la primera se anotaron 42 y 14; en la segunda, 38 y 7, y en Las Toscas 35 y 7. Entre los accidentados se nota también un gran porcentaje de bañistas que sufren quemaduras en razón de permanecer al sol más tiempo del que la prudencia aconseja.

Las aglomeraciones de personas son muy grandes, y los espacios de ribera reducidos, y cuando bajan a las playas lo hacen corriendo, saltando o jugando, sin tener en cuenta que están llenas de toscas y desigualdades que al andar sin cuidado se producen luxaciones y otros accidentes más graves.

Todos los accidentes ocurren por imprudencia del público. Las gentes se trasladan a las playas por las mañanas y marchan disciplinadas, pero más tarde se tornan indisciplinadas y rebeldes. Almuerzan abundantemente, beben con exceso, tiran latas, rompen botellas y toda clase de objetos, que luego son pisados y producen heridas. Es un fenómeno curioso el que ofrece ese público una vez que empieza a gozar del aire libre y las brisas del río. Por la mañana se muestra tranquilo y culto, por la tarde se torna grosero en sus manifestaciones y acciones, y es el mismo que al regreso a sus hogares se caracteriza por su carencia de educación.

LOS GRANDES PELIGROS DEL RIO

El nadador Enrique Tiraboschi, director técnico de natación del Club de Gimnasia y Esgrima, es un hombre que conoce muy bien las aguas de nuestro río y la conformación topográfica de su fondo. El fué quien nos ha facilitado los gráficos que ilustran esta nota, a la vez que nos ha detallado minuciosamente cuáles son los peligros que el río encierra para la vida de los bañistas.

—La falta de experiencia — ha dicho Tiraboschi — de la mayor parte de las personas que concurren a las playas, es el motivo de que se produzcan accidentes mortales, porque desconocen en absoluto las corrientes de las aguas y el fondo de los lugares en donde se acostumbran a bañar. Por otra parte, rara vez consideran para nada las señales indicadoras del peligro, que las autoridades han hecho colocar con el fin de que los bañistas puedan, merced a las mismas, percatarse de los peligros que existen. Es cierto que aún no se ha hecho la precisa divulgación del significado real de tales señales, pero de cualquier manera, las personas que concurren a la playa deben tenerlas muy en cuenta, y no avanzar jamás un paso más allá del sitio en donde las mismas están colocadas.

También es preciso saber que el río de la Plata ofrece grandes variantes en sus mareas debido a las condiciones meteorológicas. Hay días en que el nivel del agua está tan bajo, que su altura es muy escasa precisamente en los lugares en donde están colocadas las boyas que indican el peligro. Por eso mismo, quienes se bañan no dan importancia a tales señales, en virtud de que el agua apenas les alcanza a las rodillas, y avanzan hacia adentro muy confiados. Cuando así se procede, la muerte ronda en torno del imprudente bañista, que desechó el aviso de esas señales en razón de la escasez de agua. Porque pasadas dichas boyas indicadoras de que el canal está próximo, se entró en él insensiblemente, y como el canal constituye un aliado de la muerte, ésta está a un paso. Por esa razón, la mayoría de los casos fatales se producen por haber avanzado más allá de las señales, aun cuando estas estén muy cerca de la playa. Es, pues, indispensable no pasar nunca más allá de las señales, porque indican que el peligro es grave y está cerca.

El canal puede decirse que funciona como un aspirador acuático.



El peligro que existe cuando uno se baña en la playa del puerto es grande, porque el canal está próximo, como indica el gráfico, en razón de que las aguas empujan a los bañistas sobre el canal. También hay peligro en el extremo de la escollera, por las piedras que hay en su torno, forman allí remolinos y hay, además, fuerte oleaje.



La Cruz Roja ha preparado una brigada de expertos nadadores, quienes conocen cómo han de proceder para auxiliar a las personas en peligro de ahogarse. Aparecen aquí el día que rindieron prueba de salvamento. Estos guardavidas salvaron en un mes de la pasada temporada a veintiocho personas de las garras de la muerte.

¿Por qué

se ahogan tantos bañistas en el río?

En todas las playas del Norte se producen aglomeraciones de público que sufren las consecuencias del terreno desparejo y plagado de trozos de vidrio, latas y otros objetos cortantes que causan heridas en el cuerpo, principalmente en los miembros inferiores.



Cuando el río desciende, los bañistas, sin percatarse de ello, son arrastrados lenta e imperceptiblemente hacia él, y cuando pretenden hacer pie, el aspirador acuático ya los ha envuelto en sus sutiles y lentos movimientos, conduciéndolos a esa trampa que el canal encierra. De ahí a la muerte por asfixia no hay más que un paso. Porque quien, por desgracia, llegue hasta el canal, le será muy difícil salir de él con vida, pues el susto hace perder el contralor de sus medios y sentidos.

Cuando la marea sube, insensiblemente el bañista se desliza hacia el Norte, con tendencia de acercarse al canal. Entonces el aspirador acuático hace que el bañista caiga en el canal sin percatarse del peligro. También en este caso la muerte es segura. En muchos casos, el que no sabe nadar, o nada poco, sabe, por lo general, hacer la plancha, como vulgarmente se dice. Hacer la plancha es también muy peligroso, porque, como se comprueba que el líquido elemento lo sostiene, el hombre, encantado, sigue flotando, sin apercibirse del peligro en que se halla, porque la corriente, lentamente, lo empuja hacia el canal. La muerte en tales casos está también a un paso, porque esa trampa traicionera que esconde el canal, está pronta para hacer una víctima más.

En Olivos es, precisamente, en donde el canal está más próximo a la playa. Además, la acción de las corrientes del agua, suba o baje la marea, siempre tira hacia adentro en virtud de los efectos que en tal sentido producen los cuatro bancos de tosca que se encuentran ubicados en las playas de Olivos y Vicente López. Esas toscas, cuando están cubiertas por el agua, significan un peligro, puesto que los bañistas llegan a ellas, y al descender, se encuentran con profundos pozos formados en torno de ellas por la acción de las corrientes. Quienes así caen en esos lugares, si no son prontamente auxiliados, el peligro de muerte es grande. En todos los casos, las personas accidentadas sufren luxaciones, torceduras, desgarramientos, y, por lo menos, un gran susto. Hacer volar con dinamita esas rocas de tosca sería la manera de evitar el peligro, y ello sería fácil de realizar aprovechando la baja marea. Por otra parte, voladas esas toscas, entonces la playa quedaría cubierta de arena, lo que ahora no ocurre precisamente porque las corrientes de las aguas, al chocar en ellas, arrastran la arena.



Enrique Tiraboschi, el popular nadador, hace interesantes consideraciones en esta nota sobre los peligros de nuestro río.

También frente a la escollera de Olivos hay grandes peligros, pues el canal pasa cercano al Club Náutico. La playa que se forma entre el canal y la escollera, alcanza a unos veinte metros, de manera que las personas que allí se bañan, si avanzan algunos metros, pronto se encontrarán con el canal, y su vida correrá peligro.

NO EXISTEN PERSONAL NI ELEMENTOS PARA VELAR POR LOS BAÑISTAS

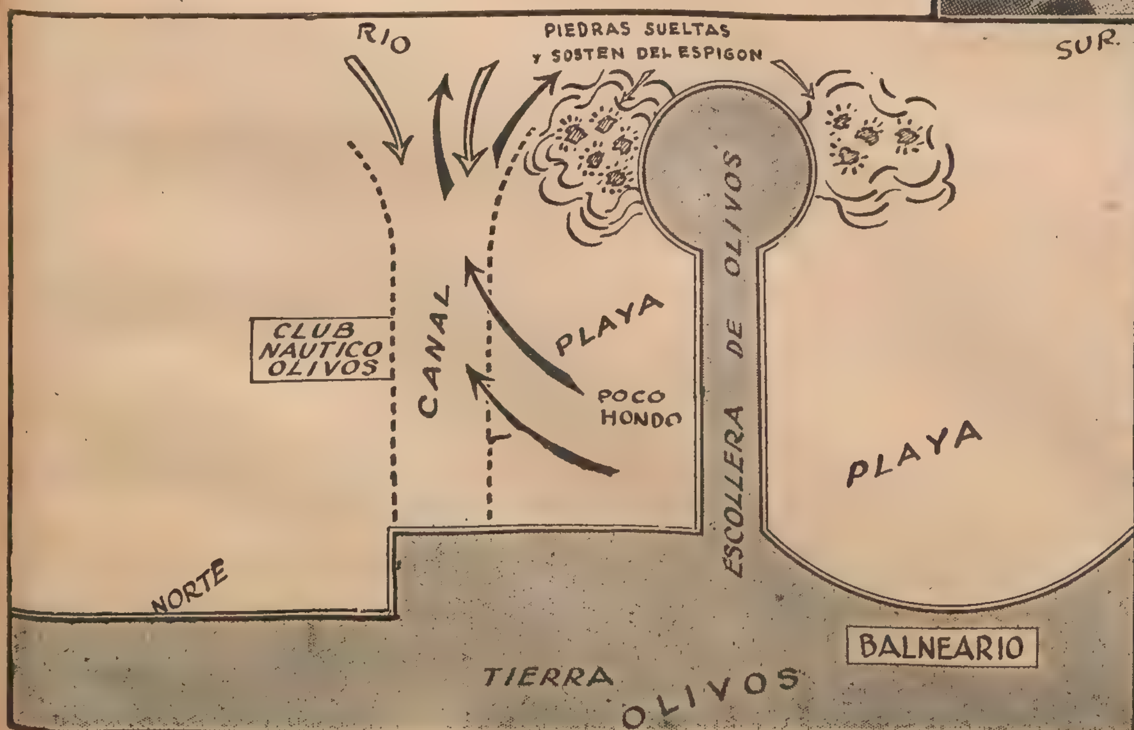
Las autoridades marítimas de la zona de los balnearios hacen cuanto pueden y con la mayor voluntad, pero carecen de los elementos precisos para que su labor resulte eficaz. No tienen lanchas ni el personal necesario. Desde hace cuatro o cinco años el público afluye a las playas en cantidades enormes, y, sin embargo, el personal y materiales de que dispone son los mismos de hace algunos años. Por otra parte, los marineros deben atender otras funciones, y no pueden ocuparse de los bañistas, porque su labor es hacer policía en el río, lo que demanda atenciones de otra especie.

La Cruz Roja ha salvado en muy pequeña parte esas deficiencias. La pasada temporada instaló puestos de socorro en las distintas playas, pero sólo cuenta con veintisiete personas que prestan sus servicios gratuitamente, y destaca esos guardavidas allí en donde la concurrencia es más nutrida, y en especial en los lugares en que se sabe que las asechanzas del río son más notorias. Esos guardavidas auxilian a los bañistas en caso de accidente.

Si el servicio de la Cruz Roja y la Prefectura Marítima estuvieran dotados de lanchas a motor suficientes para vigilar la ribera, los accidentes fatales serían muy raros.



La Cruz Roja ha establecido puestos en los balnearios, y además dos ambulancias como ésta prestan servicios de socorro a las personas que se hieren o sufren síntomas de asfixia. En esta labor se ocuparon la pasada temporada veintisiete personas.



Las flechas blancas indican la dirección de las corrientes, pues suba o baje la marea, siempre el agua tira para afuera. Las negras señalan las corrientes provocadas por el viento sudeste, lo que hace aumentar el nivel del agua entre las toscas, indicadas por el grisado y la playa.

SALPICON

EL LABRADOR

El labrador es el rey de la naturaleza. Los cielos ofrecen rocío a su obra, el sol la fecunda, el aire la riega de sus más dulces suspiros, la tierra la alimenta, las estrellas velan sus noches, y todos los ecos de la creación son cantares que, o celebran su nacimiento, o lloran su muerte.

El labrador ofrece a la sociedad los tributos de la naturaleza. Suya es la vela que el marino extiende para aprisionar los vientos; suya la seda en que se envuelve el magnate; suyo el blanco lino que viste el niño en su cuna, y suyos son todos los velos con que se resguarda el cuerpo de las inclemencias de los elementos, porque es el mediador entre Dios y la naturaleza y entre la naturaleza y el hombre.

EMILIO CASTELAR.



—¿Qué pasa, Tito?
—Nada; que ha venido abuelito a ayudarle a papá a hacerme los deberes.

(De "The Humorist", Londres)

ANECDOTARIO

El príncipe de Conti, además de feo era bastante tonto. Cuéntase que cuando iba a salir en un viaje largo, invariablemente recomendaba a su esposa que le fuera fiel. La princesa que, según dicen, era una mujer de su casa, se enojó un día por esa recomendación y le dijo:

—Podéis ir traquilo. Sólo tengo esas tentaciones cuando os veo la cara.

● ●

A Fontenelle trataba de convencerlo un médico de que el café era muy perjudicial para su organismo, y para asustarlo, llegó a decirle que era un veneno lento.

—Le creo — contestó Fontenelle; — es tan lento que hace ochenta años que lo tomo y todavía no ha conseguido matarme.

● ●

El célebre crítico Antonio Rivarol dijo del hijo del gran naturalista Bufón: "Es el más pobre capítulo de la obra de su padre." En efecto, el vástago del sabio sólo dió en su vida una prueba de energía. En el momento de morir en la guillotina, gritó avanzando hacia el pueblo:

—¡Ciudadanos, mi nombre es Bufón!

● ●

Decía Voltaire del escritor Marivaux:

—Es un hombre que conoce todos los senderos del corazón. Lo único que no sabe es el camino real.

● ●

El poeta Gerardo de Nerval, bohemio y pertinaz ocurrente, almorzando cierto día en un mal figón, reparó que había caído una mosca en uno de los platos que le servían.

Entonces, recordando que le debía bastante al figonero y no le convenía perder su crédito, se limitó a decirle al mozo:

—De hoy en adelante, sírveme las moscas aparte, en otro plato.

● ●

No hace mucho, en una terraza de Montparnasse, un grupo de poetas discurría acerca de sus temas favoritos. De repente, alguien preguntó si las mujeres son sensibles, en realidad, a la poesía.

—Ya lo creo — dijo una de las habitués a los salones literarios; — nosotras las mujeres leemos los versos con nuestra alma y con nuestros ojos.

Y el poeta Luis de Gonzague-Frick replicóle cándidamente:

— ¿Es verdad que de cada diez mujeres, nueve son miopes?



¡LULU!... Por MARGE (Nueva York)

IDEAS

¿Quién duda de que las ideas que se hacen en las universidades son siempre mejores que las que se hacen en casa?

JULIO CAMBA.

* * *

El único remedio contra el amor es no amar, como el único remedio contra la muerte es vivir.

PAUL BOURGET.

* * *

"El tiempo es un gran maestro", suele decirse. Lo malo es que asesina a sus alumnos.

BERLIOZ.

* * *

Los hombres son siempre sinceros. Lo que pasa es que, a veces, cambian de sinceridad.

TRISTAN BERNARD.

* * *

Una persona a quien se ama, es una persona que puede hacernos sufrir más que cualquier otra.

ETIENNE REY.

* * *

***La sabiduría es como una mujer legítima: no permite otra mujer en casa.* (Apotegma árabe.)**

LA ORACION DEL GITANO

Soy un probetico hombre
que sólo pide salú...

Salú pa seguir muriendo,
y pa sostener su cruz,
y pa criar zagalicos
— que, a fin de cuentas, según
se tercie, con sus desgustos
le saquen la joventú, —
y pa, con su fantasía,
pintar lo negro de azul,
y hacer arrope lo amargo,
y a lo oscuro dale lus...

¡Señor!... ¡Soy una miseria
que sólo pide salú!

¡Salú pa seguir llevando,
como Tú mandas, mi cruz,
y p'hacer, manque se burlen
los que no me creen aún,
esos castillos de naipes
que me desbaratas Tú!...

E. RAMIREZ ANGEL.



—¿Qué va a hacer, señora; cortar el pelo... o afeitarse?

(De "Estampa", Madrid)

Cartas de un argentino que se enoja

Los jugadores de fútbol extranjeros

Señor Director:

El profesionalismo en los deportes es una imposición de las costumbres modernas: constituye la consecuencia inevitable de la especialización. Con el desarrollo que han alcanzado los deportes, resultaría imposible destacarse en ellos sin una consagración absoluta a las distintas prácticas que forman lo que en su idioma original se llama "training". Y esa consagración absoluta, de no constituir un medio de vida, significaría para el que practica el deporte el más serio impedimento para ganarse la vida. Recuerdo que en mi paso por la universidad puede comprobar que, inevitablemente, los que representaban a ésta con más honor en los torneos atléticos se portaban luego poco honorablemente en los exámenes de fin de año.

Todos los deportes resultan absorbentes para quien los practica con aspiraciones de destacarse. Hasta los que a primera vista parecen exigir un adiestramiento menos riguroso. La práctica intensa de cualquier deporte resulta incompatible con la generalidad de las actividades normales. La solución, como es lógico, finca en no hacer esta práctica tan intensa, respetando así el sabio aforismo del oráculo de Delfos: "De nada, demasiado." En los torneos de atletismo disputados entre universitarios, por ejemplo, deberían computarse los puntos logrados en el estadio por los competidores junto con las clasificaciones obtenidas en las aulas de la respectiva Facultad.

Pero estas quizá sean digresiones. Yo acepto el profesionalismo — insisto — como una consecuencia de la especialización. No acepto, en cambio, la importación de deportistas del extranjero, que tanto se estila ahora en juegos productivos, como el fútbol. Siempre me ha parecido absurdo que los clubes ricos integraran sus cuadros con profesionales extranjeros, a fin de asegurarse la obtención del campeonato y mantener un nivel de juego capaz de provocar pingües entradas. Cuando analicé por primera vez esta opinión mía, se me ocurrió que no tenía otra inspiración que un patriotismo elemental. Después he descubierto que no era así. Hay razones muy valederas para sostener la necesidad de no introducir jugadores extranjeros en los cuadros de fútbol argentinos. Razones por cierto un tanto más complicadas que la apuntada arriba. Veamos.

Un cuadro victorioso de fútbol tiene un incuestionable valor social: constituye un poderoso estímulo para que la multitud admire y cultive las virtudes físicas de la raza. Cualquier conjunto atlético debe ser siempre un exponente racial donde podamos contemplarnos para perseguir nuestro mejoramiento. De no ser así, perdería la actividad deportiva su mérito esencial. Y lo pierde indudablemente cuando el conjunto no está integrado exclusivamente por argentinos. Mal podemos vanagloriarnos de la capacidad demostrada por los integrantes del "team" X, cuando de sus once componentes sólo siete u ocho son compatriotas, y el resto brasileños, paraguayos o uruguayos. Y así se da el caso de que algunos "ases" que triunfan en los partidos del campeonato nacional, no puedan luego representarnos en las justas internacionales.

Se me dirá que Italia, que es tan nacionalista... No es cierto; Italia sólo importa jugadores que, de acuerdo con las leyes de la península — "jus sanguinis" — son italianos, aunque hayan nacido en la Argentina. Tales los conocidos casos de Guaita, Scopelli, Monti, Stagnaro, etc. Y el gobierno y el pueblo italianos saludan en los cuadros victoriosos a los más cabales exponentes de la raza. Y tienen razón. Nosotros no estamos en el mismo caso, por razones obvias. Y además no tenemos necesidad alguna de recurrir al extranjero para integrar los "teams" con verdaderos "cracks". Las divisiones inferiores de todos los clubes están llenas de promesas que sólo falta cultivar y lanzar en la oportunidad propicia. El reciente campeonato nos demostró, una vez más, cuántas auténticas estrellas existen en los cuadros del interior. Me atrevería a agregar que todos los potreros son un seguro vivero de buenos jugadores.

Al contratar profesionales extranjeros se procede más por snobismo que por necesidad. Y se despoja a los clubes, además del incentivo racial, de una función estimulante para los propios jugadores, que antes que expresiones de virtuosismo individual debieran ser el resultado de la tradición del club, en materia de juego. Eso, por lo menos, da a los cuadros cierta personalidad. La temporada que termina confirma lo que aseveramos. Todos los aficionados se saben de memoria lo que ocurrió en San Lorenzo de Almagro, para citar un solo caso. Se contrataron varios "divos" extranjeros. El "team" al principio iba "como la mona". Se recurrió a los buenos jugadores de las divisiones inferiores, y desde entonces casi no ha perdido partido. Hasta el punto de que los de Boedo, de no haber largado tan mal, serían ahora los más serios rivales del campeonato. Esperemos que la experiencia sirva en la temporada próxima.

Argentino D. Veras

Una efemérides por semana

(Continuación de la página 51)

mar nuevamente, a las órdenes del general Paz, para asistir a la batalla de Ituzaingó, mereciendo que su jefe dijese: "Con los norteños que me acompañaron, combatí en Ituzaingó, adquiriendo ellos un nuevo y poderoso título a la gratitud de la patria y a mi propia estimación." Los veremos más adelante velar por sus instituciones, pacificar al pueblo de Salta, a la vez que afirmaban la autonomía de aquella provincia de la que dijo Mitre, sería la 14ª estrella de nuestra gloriosa bandera: Jujuy. Los veremos nuevamente repeliendo vandálicas invasiones que se proponían asolar aquellas heroicas provincias y velando por la paz y progreso del terruño, por ende, de la gran patria argentina.

Ellos veían aproximarse el día en que sería una realidad:

A la faz de la tierra se levanta
una nueva y gloriosa nación:
La Nación Argentina.

EL CUENTO HUMORISTICO

ESTRATAGEMA

Por JOSE M. BRAÑA



INDUDABLEMENTE, Parmenio Pinerolo era uno de los más amenos contertulios del Club de los Tristes, de Villa Equis. Verídico o no, lo que contaba servía de solaz y a veces de enseñanza. Confieso que yo era uno de sus más fervientes admiradores.

Una tarde, al llegar al club, lo hallé en el gran salón de descanso, rodeado de un grupo de personas. Por la actitud de éstas no me fué difícil suponer que Parmenio les estaría contando algo, por cierto, interesante. Me acerqué rápidamente al grupo y me dispuse a escuchar. Pinerolo decía en ese momento:

—Pues sí, señores; una madrugada, a raíz de haber soñado una serie de disparates, di un brinco en el lecho y abrí tamaños ojos. ¡Entonces me fué dado ver lo que no hubiera sido capaz de soñar! Mi mujer hurgaba en los bolsillos de mi ropa como una vulgar Maritornes.

"¡Ah! — exclamé sin voz, para que me oyera.—¡Conque también tú sufres de la manía de registrar! Pues ya te daré tu merecido.

"Siguiéndola en silencio en su requisa, recordé que en muchas ocasiones había advertido la falta de parte de mi dinero. Pero como soy un poco distraído no se me ocurrió nunca sospechar de ella. Y el caso era que cuanto más empeño ponía en evitar eso que yo mismo calificaba de distracciones, mayores resultaban éstas. Pero aquélla madrugada despertándome accidentalmente, pude comprobar que no soy tan distraído.

"Terminado su cometido, Nicéfora sacó un par de monedas de uno de mis bolsillos y se acostó sin hacer el más leve ruido. Diez minutos después la muy desvergonzada roncaba como un órgano de iglesia.

"Cuando, ya de día, el cuco del reloj cantó las siete, mi mujer se echó del lecho y me sacudió como de costumbre:

"—¡Vamos, Parmenio! ¡Arriba, que ya es hora!

"Una vez vestido y a punto de salir, fingí buscar algo en la cartera. Nicéfora me observaba con una frescura de procurador. De pronto me puse amarillo, después rojo, y por último verde, y lancé una serie de exclamaciones:

"—¡Ah!... ¡Dios de los cielos! ¡Qué desgracia más grande! He perdido dos billetes de diez pesos que guardaba aquí; dos billetes que me dió anoche mi jefe para que esta mañana, tempranito, levantara un pagaré que van a protestarle! ¿Y qué hago yo ahora? ¿Cómo levanto ese dichoso documento, que podrá costarle un disgusto a ese buen hombre..., y otro más grande a mí? ¡Ah!... ¿Por qué no tendré yo otros veinte pesos. ¿Por qué no me moriré de repente para librarme de la vergüenza?

"Nicéfora, escuchándome, se puso lívida. Creyó, sin duda, que era verdad que había perdido aquel dinero. Y como a pesar de todo no es de piedra pómez, se sintió apiadada de mi desesperación. Y me dijo sinceramente:

"—Mira, Parmenio; no te desesperes. Yo he venido haciendo algunas economías con el fin de regalarte algo el día de tu cumpleaños. Pues..., ¡qué le vamos a hacer!; en lugar de regalarte algo superficial ese día, te regalaré ahora esos veinte pesos que has perdido. Aguarda un momento que voy por ellos.

"Mientras ella iba a buscarlos, yo me froté las manos radiante de satisfacción:

"—¡He aquí cómo reconquisto sus rapiñas de un año! — me dije. — ¡No se puede conmigo!"

Hizo Parmenio Pinerolo una pausa, y terminó diciendo:

—Esto que me ha ocurrido a mí les ocurre al noventa y nueve por ciento de los maridos. ¡Al noventa y nueve por ciento!, así como suena; sólo que a unos les sacan unas moneditas, a otros unos billetes y a algunos la cartera con todo lo que tienen.

Después de oír contar tal cosa caí en la cuenta de que, inevitablemente, yo debía estar incluído en ese noventa y nueve por ciento de maridos desplumados. En efecto, en más de una ocasión había advertido la falta de dinero, pero jamás se me había ocurrido sospechar de mi mujer. Más bien creía que lo perdía o lo gastaba sin darme cuenta; distracciones éstas un poco ridículas quizá, pero que no son exclusivas de los sabios.

Cuando salí del club, después de haberme pasado dos horas en la sala de juego, llevaba la cartera exhausta; tan exhausta como puede llevarla un maestro de escuela. Y mi situación era desesperada. Llevado de mi ceguera no sólo me había jugado lo de mis gastos de todo el mes sino también el importe de una factura, de la cual debía rendir cuenta a la mañana siguiente.

¿Qué hacer en esa situación? ¿Arrojarme al paso de un colectivo? ¿Asaltar a un confiado transeúnte? Me sentía tan incapaz de una cosa como de otra. Iba como un autómata haciendo el camino de mi casa, sin ver, ni oír, ni dejar de pensar en cosas sombrías. Por fin, en una pausa de mis terribles pensamientos, me acordé de Parmenio Pinerolo y de que yo era, indudablemente, uno de los tantos maridos saqueados. Entonces concebí un propósito: el de poner a prueba a mi mujer. Me pasaría toda la noche en vela, procurando sorprenderla infraganti.

Pero el hombre no hace más que proponer; y me ocurrió lo fatal. Como no estaba entrenado para sereno, en cuanto me zambullí entre las sábanas me quedé dormido como un tronco. Sin embargo, como había tenido la precaución de contar las monedas que me quedaban al salir del club, al recontarlas, a la mañana siguiente, advertí la falta de dos. Si la afirmación de Pinerolo pudo parecerme antojadiza, en ese momento tenía que rendirme a la evidencia. Y me froté las manos con la satisfacción con que debió frotárselas Arquimedes al lanzar el histórico *¡eureka!* Terminé de vestirme, me desayuné, y en el momento de salir para el empleo, como al descuido me llevé la mano al bolsillo y extraje de él la cartera. La abrí, para mirar su interior, y, con un arte de verdadero comediante, cambié los colores del camaleón.

—¡Ah! ¡Horror! ¡Maldición! — exclamé como un poseído. — ¿Y mi dinero? ¿Y los treinta pesos que tenía aquí, que eran el importe de una factura que cobré ayer?... ¡Ah, Señor, Señor! — repetía mesándome los cabellos. — ¿Y con qué cara me presento yo a mis patrones? ¿Cómo podré justificar que los he perdido o me los han robado? ¡Iré a la cárcel! ¡A la cárcel como un ladrón vulgar! ¡Y allí me tendrán cinco, diez, veinte años!... ¿Te das cuenta, Gertrudis?

Fingiéndome presa de un ataque, me dejé caer sobre una silla y cerré los ojos como si fuera a expirar. Entonces mi mujer, poniéndome sus manos sobre los hombros y hablándome al oído, me dijo con tono maternal:

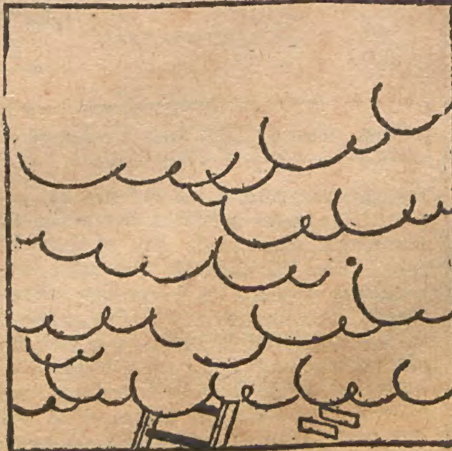
—No te aflijas, Obdulio. No te aflijas ni te mueras. No serán tan crueles tus patrones que te manden a la cárcel..., y si lo hacen... ¡Ah! Entonces sabrás quién soy yo. Iré a verte todos los domingos...

EL BOMBERO APROVECHADO

Por TORINO











MAUREEN O'SULLIVAN

la simpática y atrayente animadora de Tarzan.

ODOL

Y LA *Mujer Argentina*



Tita Unzué Leloir de Rodríguez Larreta, dice:

Prefiero Odol porque sé por experiencia que me aseguro de un modo absoluto la salud y blancura de mis dientes



Mª Tª Pearson de Alzaga

He preferido siempre el Odol porque además de ser el mejor es el más agradable
M. T. Pearson de Alzaga



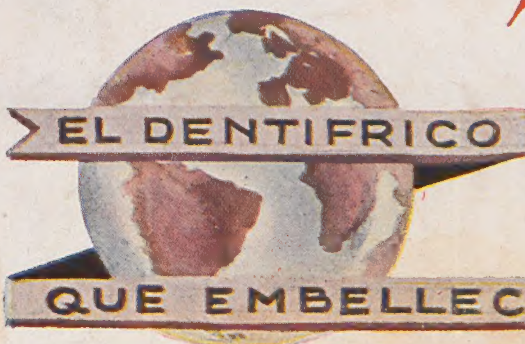
El Odol es el dentífrico ideal
Raquel Aldao de Rodríguez



Raquel Aldao de Rodríguez

La mujer Argentina – al igual de millones de personas en el mundo entero – ha descubierto en Odol el dentífrico ideal. – ¡Y con razón! No hay como esta maravillosa crema dental para limpiar y pulir los dientes tan bien que el esmalte se revela en todo su reluciente esplendor. Basta con unas cuantas cepilladas para quitar el sarro y hacer desaparecer las manchas y todo descoloramiento. ¡Y qué pronto adquieren los dientes un nuevo lustre y una blancura perlina que dan encanto a la sonrisa! A la vez Odol estimula y mantiene sanas las encías. Neutraliza los ácidos bucales; purifica el aliento, refresca y desinfecta la boca. – Tal vez no use Vd. el dentífrico que debería emplear. Pruebe entonces Odol y habrá dado con una crema dental que realmente *confiere grandes beneficios*. El tubo grande sólo cuesta setenta centavos.

Para aplacar la sed, tan molesta en verano, no hay nada mejor que enjuagarse la boca y garganta con unas gotas de Odol LIQUIDO en medio vaso de agua. Imparte una sensación de frescura — perfuma el aliento y protege contra los ataques de los microbios.



70 centavos el tubo grande

Tubo chico . . . 0·30
Tubo grande . . 0.70
Tubo doble . . . 1.40



QUE EMBELLECE LA SONRISA DE CINCO CONTINENTES

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA., S. A.